

*Shitley*  
**SATANAS  
ANDA  
SUELTO**

*Nicky Cruz*

Versión castellana: Benjamín E. Mercado



**EDITORIAL VIDA**  
Miami, Florida 33138

10/4/72

Este libro fue publicado originalmente bajo el título de SATAN ON THE LOOSE por Fleming H. Revell Co. © 1973 por Nicky Cruz.

Edición en idioma castellano

© EDITORIAL VIDA 1974

Segunda edición 1974

**Todos los derechos reservados**

*A mi madre, que antes había caído en las trampas de la brujería pero que ahora está liberada para siempre.*

## Reconocimiento

Doy las sinceras gracias a estos creyentes maravillosos sin quienes este libro no podría haberse escrito: Lana y Lou Rawls, que pasaron muchísimas horas grabando sus experiencias, y permitiendo luego que fuesen reveladas . . . a Julio Ruibal cuya narración personal ha contribuido tanto a SATANÁS ANDA SUELTO . . . a Jeanie Weyant y Janice Andrews, mis laboriosas y eficaces secretarias, que prepararon muchas páginas del material . . . y finalmente a mi admirable esposa Gloria y a nuestras tres hijitas, Alicia, Laura y Nicole, por su amorosa paciencia conmigo, cuando mis tareas se prolongaban hasta altas horas de la noche.



## INDICE

Introducción .....	7
1. Me interno en las tinieblas .....	11
2. Mi padre, el hechicero .....	22
3. Mi madre, la médium .....	34
4. El premio que el diablo no ganó .....	44
5. El hijo de Satanás .....	49
6. ¿Quién es más fuerte? .....	59
7. Satanás quiere agarrarlo .....	71
8. Los invasores .....	87
9. La dimensión demoniaca .....	104
10. Jesús y el mundo invisible .....	117
11. Preguntas que se me formulan con más frecuencia .....	124
12. La computadora de Satanás .....	134
13. La brujería en la actualidad .....	145
14. La maraña .....	155
15. Un programa de cinco puntos para los padres .....	163
16. ¿Puede el creyente ser poseionado del demonio? .....	170
17. Venciendo al diablo .....	179
18. ¿Cómo vivir seguros? .....	197
19. Dios realiza milagros .....	207

*“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente anda alrededor buscando a quién devorar . . . al cual resistid firmes en la fe. . . .”* (1 Pedro 5: 8, 9.)

Si uno cree en las verdades de la Biblia, es imposible dudar en absoluto del poder del diablo.

DENIS DE ROUGEMONT

El ardid más sutil del diablo es hacer creer al hombre que él no existe.

GERALD C. TREACY

## Introducción

Los horóscopos aparecen todos los días en diarios del país . . . se publican regularmente centenares de libros y folletos sobre astrología, brujería, magia, percepción extrasensorial, etc. . . . Las tablas de escritura espiritista son “juegos populares” entre niños y adultos . . . sesiones espiritistas, misas negras y otras formas de culto satánico se celebran por todo el mundo. ¿Qué es lo que está provocando este resurgimiento repentino del interés en el ocultismo?

Nicky Cruz se ha dado profunda cuenta de este renacimiento de las ciencias ocultas y está convencido de que Satanás está suelto en nuestra sociedad. Se siente particularmente preocupado por este problema puesto que él mismo, *personalmente*, experimentó el poder aterrador de Satanás. ¡En cierta época de su vida ese poder ejerció completo dominio de su vida!

A fin de demostrar los poderes extraordinarios de Satanás, Nicky Cruz interna al lector en el mundo del vudú y espiritismo en Las Piedras, Puerto Rico, donde pasó los años de su niñez. Nos presenta a su madre, una médium, y a su padre, hechicero, y nos cuenta algunas de sus asombrosas experiencias en el mundo de los espíritus sobrenaturales. Aunque ambos se rindieron finalmente al Señor Jesucristo, sus vidas antiguas son prueba indiscutible de la existencia y del poder de Satanás.

Nicky Cruz experimentó también en carne propia el gran poder de Satanás, puesto que a una edad temprana fue atrapado por una fuerza demoniaca que lo impulsaba a destruir. Las aterradoras experiencias por las que pasó bajo el poder de Satanás, amenazaron llevarlo a la destrucción total, hasta el día de su milagrosa conversión al Señor Jesucristo.

Hoy Nicky Cruz comprende que el poder de Satanás no está confinado de ninguna manera a islas del trópico. Se ha dado cuenta a raíz de sus extensos viajes y contacto con numerosas personas que Satanás está a nuestro alrededor, en los pequeños pueblos, en las ciudades, en los recintos universitarios del mundo. En sus propias palabras nos dice: "Satanás trabaja hoy furiosamen-

te en todas partes de América. Lo que hace se ha convertido en algo terriblemente claro para mí, al estudiar el ocultismo—pero me sorprende constantemente al descubrir qué profundamente ha penetrado en el corazón y el hogar de miles de personas. Hasta ha llegado a la casa y el corazón de los *creyentes*."

En SATANÁS ANDA SUELTO, Nicky Cruz no solamente hace más consciente al lector de la existencia y poderosa influencia de Satanás, sino que también ofrece información útil y consejos para resistir los ataques de Satanás. Pone al descubierto las trampas aparentemente inocentes que atraen a la gente al ocultismo; señala los males de varias actividades ocultas, menciona con frecuencia citas bíblicas e historias verídicas como pruebas; responde a preguntas formuladas con más frecuencia respecto de Satanás y los demonios y recomienda un programa valioso, que consiste en cinco puntos para los padres que quieren protegerse a sí mismos y a sus hijos del poder de Satanás.

SATANÁS ANDA SUELTO es una narración informativa y una advertencia oportuna para los creyentes de todas partes.

- Me interno en las tinieblas
- Mi madre, la médium
- El hijo de Satanás

- La dimensión demoniaca
- Jesús y el mundo invisible
- La brujería en la actualidad
- ¿Puede el creyente ser poseionado del demonio?
- ¿Cómo vivir seguros?

1.

## ME INTERNO EN LAS TINIEBLAS

COSAS EXTRAÑAS ESTÁN conmovien al mundo en la actualidad. Todos pueden dar cuenta.

Nos toman desprevenidos, como me ocurrió mí. Volaba hacia Chicago cuando una densa neblina comenzó a envolver mi espíritu. Afuera no había claridad. El panorama allá abajo, formado por las granjas y campos cultivados iluminados por el sol, parecían un libro de láminas. Arrástrame el cielo era de un azul diáfano. Pero yo sentía una extraña intranquilidad mientras nos acercábamos al aeropuerto.

“Es una tontería”, me dije. Tenía más invitaciones a dar conferencias de las que podía aceptar por todo el país los jóvenes hallaban esperanza en mi liberación en virtud de mi trabajo; acababa de firmar un contrato para un nuevo libro; tenía una hermosa familia y las más asombrosas oportunidades que podía soñar—pero me sentía deprimido.

- La dimensión demoniaca
- Jesús y el mundo invisible
- La brujería en la actualidad
- ¿Puede el creyente ser posesionado del demonio?
- ¿Cómo vivir seguros?

1.

## ME INTERNO EN LAS TINIEBLAS

COSAS EXTRAÑAS ESTÁN conmoviendo al mundo en la actualidad. Todos pueden darse cuenta.

Nos toman desprevenidos, como me ocurrió a mí. Volaba hacia Chicago cuando una densa niebla comenzó a envolver mi espíritu. Afuera reinaba la claridad. El panorama allá abajo, formado por las granjas y campos cultivados iluminados por el sol, parecían un libro de láminas. Arriba, el cielo era de un azul diáfano. Pero yo sentía una extraña intranquilidad mientras nos acercábamos al aeropuerto.

“Es una tontería”, me dije. Tenía más invitaciones a dar conferencias de las que podía aceptar; por todo el país los jóvenes hallaban esperanza y liberación en virtud de mi trabajo; acababa de firmar un contrato para un nuevo libro; tenía la más hermosa familia y las más asombrosas oportunidades que podía soñar—pero me sentía deprimido.

“Déjate de tonterías Nicky”, me dije a mí mismo. “Todo te favorece—¡y además cuentas con la ayuda de Dios!”

Pero me sentía más deprimido que nunca.

Este estado de ánimo no tenía explicación. Cuanto más nos acercábamos al aeropuerto, tanto peor me sentía. Era como densa nube que no podía disipar.

¡“*Jesús ayúdame*”! rogué con desesperación, pero no recibí respuesta. Parecía que él estaba lejos.

Aquella depresión espiritual se me alivió un poco al encontrarme con Juan Ambrose, un ejecutivo de ventas y amigo de muchos años, que me esperaba en el aeropuerto. Y antes de sentarme en el automóvil para realizar el largo viaje a su casa, le agradecí a Dios por Juan y por todos los demás hermanos y hermanas en Cristo que hacían posible mi labor.

Al ver a Juan me acordé de la primera vez que había predicado en su ciudad, y de algunos de los excelentes jóvenes que habían contribuido a que aquella cruzada tuviera éxito.

—¿Cómo está Leif?— le pregunté.

Leif Nyborg era uno de esos personajes altos, fornidos, bien parecido, en cuya presencia cualquiera se sentía bien. Destacado jugador de fútbol, de cabellos rubios y ojos azules, Leif siempre estaba rodeado de muchachos. La primera noche de mi cruzada trajo consigo a todos los jóvenes de su iglesia y al parecer a la mitad de los estudiantes de su escuela secundaria. Leif era la clase de dirigente natural que todo pastor ora por tener en su iglesia. La última vez que había visto a Juan, recuerdo que Leif había venido al aéro-

puerto a despedirme, acompañado de muchachos que llenaban cinco automóviles. Juan dio un suspiro mientras viajábamos por la ruta 94. —Últimamente lo he visto pocas veces. Cree ahora en la reencarnación.

—¿Cree en qué?— le pregunté.

—Cree en la reencarnación. Tú sabes, cree que seguimos retornando a la tierra después de la muerte.

En algún lugar recóndito de mi mente se agitaron mis recuerdos. No podía establecer con exactitud dónde había escuchado antes algo parecido, pero no me sonaba bien. Se intensificaba aquel sentimiento de sombríos presagios. Parecía envolverme algo inmundo, como las aguas de turbio aspecto del lago Michigan, a nuestra izquierda.

Juan siguió diciendo: —Leif comenzó hace unos meses a hablar de la astrología—señales del sol e influencias planetarias y todo lo demás. Dice que los magos eran astrólogos—que bien pudiera ser—pero no me gusta la manera en que habla estos días. Por un tiempo estuvo afirmando que Jesús era Capricornio, según me parece, y casi de inmediato comenzó a decir que Cristo era el Maestro Ascendido. Parece que cree que Jesús es un maestro, pero no el Maestro por excelencia—porque pasó por otras encarnaciones hasta que llegó a la perfección. Sólo que Leif afirma que todos continuamos regresando a la tierra hasta que nos convertimos también en Maestros Ascendidos.

Ahora sí que me sentía deprimido—¿Y cómo andan los demás jóvenes?—le pregunté. Juan sacudió la cabeza: —Muchos de ellos comienzan a

imitar a Leif. Dicho sea de paso, ¿te acuerdas de Olga Santiri?

Traté de recordar el nombre.—Me sorprendería que la recordaras. Era una de las jóvenes de la iglesia que nunca hizo mucha impresión en nadie. Pero ayer me llamó dos veces. Dice que tiene que verte.

Comenzábamos a cenar en la casa de Ambrose cuando sonó el teléfono y la voz del otro lado de la línea era tan insistente que, a pesar de estar cansado del viaje, acepté entrevistarme con Olga esa noche. Juan y su esposa nos dejaron solos en la sala mientras ella me contaba su historia.

Olga, una joven alta y delgada, que aparentaba dieciocho años, se frotaba las manos mientras me hablaba. —Yo no sé qué hacer, señor Cruz—me dijo con voz apagada.

—Bien, llámeme Nicky—le dije—. ¿Qué problema tiene?

La historia que narraron aquellos pálidos labios me conmovió. El padre de Olga había abandonado la casa hacía varios años. Recientemente la madre se había comportado en forma extraña. Había decorado de nuevo la sala de recreo del subsuelo en un estilo que Olga llamaba “fantasmal” y cada varias semanas o bien la madre se alejaba de la casa casi toda la noche o sus “amigos raros” se reunían en el subsuelo.

—¿Raros?—le pregunté. Sabía de qué manera algunos jóvenes desilusionados se comportan para con sus padres en la actualidad.

—¡Sí, gente rara!—dijo Olga en una voz que comenzaba a subir de tono—si usted los hubiera visto Nicky. Dos de esos hombres se parecían al mismo diablo. Y qué decirle de los ruidos y olores

que llenan la casa cuando se reúnen en nuestro subsuelo.

—Olga—le dije— es así como muchos padres me hablan de sus hijos.

—Pero esto es distinto—me respondió—. Se reunieron en nuestra casa hace unas dos semanas. Yo había estado cuidando a un bebé y regresé temprano a la casa, y cuando mi madre sintió que entraba subió corriendo las escaleras con expresión rarísima en la cara, como la de un muchacho que ha sido sorprendido en una travesura. Finalmente me dijo: —Eres ahora una chica grande, Olga, y hay cosas que muy bien debes aprender.

—Mi mamá me dijo que bajara al subsuelo—siguió diciendo Olga—en donde se hallaban reunidas unas doce personas. Se parecía al culto de la iglesia, solamente al revés. Y quiero decir precisamente eso, Nicky, al revés. Dijeron el Padre nuestro al revés. Mi mamá había preparado una especie de altar con velas negras y había una cruz que colgaba al revés.

Después de una pausa Olga continuó diciendo: —Nicky, leyeron algunas cosas terribles de un libro negro y pronunciaron oraciones, no a Dios sino a espíritus con nombres rarísimos. Recuerdo que una oración fue dirigida a Lucifer. Había un “espíritu del antiguo poder” que invocaron a que viniera de los “abismos de fuego” y creo que vino, Nicky. Después una especie de silencio sepulcral invadió el lugar y luego podíamos sentir que algo malvado estaba en el subsuelo. Se quemaba mucho incienso y creo que algunos fumaban marihuana, no estoy segura ahora, pero parecía que el ambiente se espesaba y oscurecía y observé que se producía un cambio en el rostro de distintas per-

sonas. Alguien comenzó a tocar una música alocada. Mi madre se quitó los zapatos, algunos se quitaron algunas ropas y una mujer y dos hombres se desnudaron por completo y comenzaron a bailar alrededor de la sala. Otros comenzaron a ladrar como perros. Noté que uno de los hombres me miraba en forma extraña y de repente me agarró de las muñecas y me obligó a ir con él a un rincón oscuro . . .

Olga comenzó a llorar y me quebrantó el corazón. Oré que Dios me diera palabras para consolarla. —Me lastimó, Nicky—dijo entre sollozos—. Parecía un perro rabioso—peor aún. Luego vinieron otros dos hombres. Tengo tanta vergüenza que quisiera morirme.

—¿Sabe tu mamá lo que ocurrió?—le pregunté.

—Seguramente que lo sabe. Creo que se puso contenta. Una vez la oí que comentaba por teléfono con una amiga sobre su hija “la santurrona” y a mi parecer ella cree en una de las oraciones que hicieron esa noche: *El mal sea mi bien*. Nicky, yo creo que esa gente no se detendrá ante nada.

Dios me dio palabras que jamás yo podría haber pensado, palabras que consolaron hasta cierto punto aquel corazón herido. Llamamos a Juan Ambrose y a su esposa para que se unieran a nosotros en oración a fin de que Olga pudiese hallar de nuevo el gozo y el perdón divino y su liberación del mal. Aquella noche me daba vueltas en la cama sin conciliar el sueño. Ardía de ira contra la madre de Olga y aquellos hombres que habían violado a esta joven inocente. Me sentí profundamente apesadumbrado respecto de Leif, que reunía todas las condiciones para poder llegar a ser

un extraordinario dirigente cristiano. Pensé en el futuro.

La gente me ha preguntado con frecuencia: —¿Qué piensa del Movimiento de la Gente de Jesús?

Yo creo que es la obra de Dios, por la que muchos de nosotros hemos estado orando. Y mientras sea un movimiento divino, prosperará. Pero temo que muchos pertenecen a dicho movimiento simplemente porque es popular. Son los que sólo andan tras lo novedoso y temo que un día de éstos le digan adiós a Jesús.

*Ahora parecía que el movimiento de Satanás tomaba la iniciativa.*

Me sentí más deprimido que nunca cuando otras cosas acudieron a mi memoria. Por todas partes que voy muchísima gente habla de horóscopos y astrología. Hay señales de que aumenta el interés en la adivinación de la suerte, meditación, religiones orientales, magia, percepción extrasensorial, espíritus, demonios, adivinación y Satanás mismo. Los jóvenes, especialmente, se vuelven a todas estas cosas.

De repente recordé aquellos días cuando era jefe de los Mau-Maus en Nueva York. Y pensé en el Chiquito.

El Chiquito era un niño de unos 10 años de edad, de cabello ensortijado y rostro atractivo, que procuraba plegarse a los Mau-Maus. Naturalmente todos los componentes de la pandilla se reían puesto que el niño era aún demasiado pequeño para su edad. Lo echábamos de nuestras reuniones una vez tras otra, pero siempre regresaba y se plegaba a nosotros cuando se producía una refriega, tratando de pelear a nuestro lado.



Una noche cuando los Mau-Maus se peleaban con los Obispos, una pandilla de Phantom Lords se apareció detrás de nosotros. Superados en número, los Mau-Maus tuvieron que emplear una ruta de escape reservada para verdaderas emergencias. Esa ruta llevaba por los techos durante una cuadra entera y para llegar al último techo había que cubrir una gran distancia entre los edificios. El Gavilán y yo fuimos los primeros en cruzar y todos los demás de la pandilla pudieron hacerlo. Y mientras todos bajaban precipitadamente por la escalera de incendio, di vuelta a la cabeza y vi a tres componentes de los Phantom Lords que corrían por el techo persiguiendo al Chiquito.

Yo le grité: —Chiquito, no.

Pero era demasiado tarde. Chiquito dio un tremendo salto tratando de cubrir la distancia entre los dos edificios. Casi lo consigue.

Por su instante sus manitas se aferraron a la cornisa, pero resbalaron. Y el grito de angustia fue seguido de un golpe seco allá abajo, en el callejón. Ninguno de los miembros hicieron muchos comentarios sobre Chiquito, pero la próxima vez que algún pequeñuelo nos trataba de seguir, sacábamos los cuchillos, si teníamos que hacerlo, para asustarlo.

El Chiquito fue atraído por la emoción de pertenecer a una pandilla callejera. Ni se imaginaba siquiera las consecuencias de lo que hacía, como tampoco se imaginan aquellos que quedan presos en las garras del ocultismo en la actualidad.

Mientras me daba vueltas en la cama, mis pensamientos se remontaron a los recuerdos de mi tierna niñez en Puerto Rico. ¿Qué es lo que Juan

Ambrose me había dicho acerca de Leif? “Cree en la reencarnación . . . que retornamos a la tierra repetidamente vez tras vez. . . .”

Recordé a mi madre que a veces, mientras revolvió la sopa en la olla en nuestra pequeña cocina en Las Piedras, decía como en sueños: “No siempre he hecho sopa”. “Una vez fui una gran reina y muchas jóvenes me traían lo que quería.” Recordé que mi padre había dicho algo respecto de vivir muchas veces. Durante muchos años había desalojado de mi mente recuerdos como éste, que procedían de mi distante pasado. Formaban parte de un capítulo de mi vida que estaba contento de haber dejado atrás, pero ahora los recuerdos se agolpaban de nuevo en mi conciencia.

Mientras que los jóvenes de la actualidad abrazan la llamativa atracción de la brujería, reencarnación, y todo el mundo sombrío del ocultismo, como si fuera un juguete flamante, yo sé por experiencia lo que es todo eso. Nací y me crié en ese mundo. Mi propio padre era brujo, mi madre una médium. Sé la atracción que ejerce ese mundo, y sus peligros increíbles.

Y mientras me daba vueltas en la cama me sobrecogió una convicción. Me parecía que Dios mismo me decía:

*Nicky, tú conoces el mundo del ocultismo. Estás preparado como ningún otro para revelar mi luz en esta oscuridad. No fuiste criado para guardar silencio en una época como ésta. Debes poner en un libro lo que sabes.*

—Señor—respondí en silencio—tú sabes que acabo de firmar un contrato para escribir un libro sobre la vida en el Espíritu.

—Sí. *Escribe un libro sobre Satanás.*

Estaba convencido de que Dios me había guiado en la firma de ese contrato. Pensaba incluir un capítulo sobre la brujería, pero ¿todo un libro sobre Satanás? ¿Qué diría la casa editora cuando le mencionara que el tema del libro sería completamente distinto? Ni siquiera me lo imaginaba. Pero aquella clara impresión quedó conmigo, y deposité mi confianza en Dios que abriría el camino como lo había hecho tantas veces en el pasado, a fin de que se realizara su perfecta voluntad.

A la mañana siguiente compartí mis pensamientos con Juan Ambrose y su esposa.

Nicky—me dijo Juan mientras nos desayunábamos—tú sabes que siempre que Dios realiza una obra portentosa se produce una reacción violenta de parte del mal. Cuando Dios siembra la buena semilla, el diablo planta la cizaña o la mala semilla. Mas cuando el enemigo venga como río el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él. He pensado con frecuencia que cuando Dios inspiró a David Wilkerson para que diera tanto de sí mismo a fin de llevarte a los pies de Cristo, tenía en la mente algo más grande para ti de lo que has hecho hasta ahora. Quizá Dios mirara el futuro, allá por el año 1950, respecto de lo que podía hacer por intermedio de ti 20 años más tarde cuando el mal se multiplicará. Me parece que Dios te llama, Nicky, a una empresa cuya magnitud no puedo imaginarme siquiera.

Desde aquel día he comprendido como nunca la actividad demoniaca. En otras palabras Satanás está poniendo al descubierto su desnudez. He sido oprimido repetidamente por fuerzas malignas pero al mismo tiempo he estado cada vez más cons-

ciente del poder de Dios, que da paz y liberación en medio del mal.

¡Satanás anda suelto! Usted estará mejor preparado para conocer sus intenciones si me acompaña ahora a la isla tropical donde miles de personas solían acudir a mis padres en busca de ayuda sobrenatural.

## 2.

MI PADRE,  
EL HECHICERO

DESDE MI EDAD MÁS temprana daba por sentado que la gente llegaba a la puerta de nuestra casa en Las Piedras, Puerto Rico, buscando dirección espiritual o sanidad. Pero nunca presté mayor atención a las reuniones que celebraban mis padres para recibir ayuda del espíritu. A la verdad, nunca creí en eso y como probablemente lo sabrá por mi libro *¡Corre! Nicky ¡Corre!*, durante la mayor parte de mis primeros 15 años siempre tuve riñas con mis padres y me alegré el día en que pude alejarme de ellos.

Poco después de haber decidido escribir este libro, recibí una llamada telefónica de la casa editora Fleming H. Revell y Co. "Nicky, acabamos de celebrar una conferencia sobre su libro. Creemos que debe escribir un libro interpretando el ambiente del ocultismo. Hemos pensado que quizá debiera de postergar el primer libro a fin de escribir este otro."

"¡No habría otra cosa que haría con más gusto!", dije.

Sabía que para escribir este libro tenía que celebrar largas conversaciones con mi madre, que vive aún en Las Piedras. Mi padre falleció, pero mi madre es en la actualidad una excelente creyente, activa en la Iglesia Pentecostal de Las Piedras. Siempre que tengo tiempo me gusta visitarla a fin de conversar con ella. A veces le traigo carne y verduras y le preparo un puchero mientras conversamos.

Me gustaría que usted conociera a mi madre. A muchos les cuesta creer que nació en 1905; ni siquiera una arruga surca su frente y en su rostro se trasunta la paz y el amor. Es una persona muy diferente de la madre a quien otrora casi odié. (¡Y yo soy un hijo también distinto!) Cuando nos reunimos lo más probable es que me predique. —Nicky—me dice mamá—¿cómo anda mi muchacho?

Cuando le cuento de mis cruzadas juveniles y de los centros de rehabilitación que sigo inaugurando, mi madre me dice: —Está bien Nicky, pero no te olvides de ser humilde. El diablo quiere llenarte de orgullo. No te olvides de quién te puso donde estás.

Probablemente mi mamá me diga también: —¿Cómo anda tu genio, Nicky?

Recuerda que yo tenía un genio violento. Otras veces me pregunta: —¿Te llevas bien con tu esposa Gloria? No debes permitir que nada se interponga entre ustedes. ¿Y mis nietas? No las estás mimando demasiado ¿verdad?

Mamá sería una gran madre confesora.

Pero durante todos los años desde el día en que

acepté a Cristo, mi madre nunca me había hablado de los viejos días de la brujería del espiritismo, hasta el verano de 1972. Creó que los dos nos sentíamos alegres de procurar olvidar aquel capítulo de nuestra vida de familia. Pero ahora al fin había llegado el momento oportuno de tratar el tema a fondo. Poco después de mi conversación telefónica con la Casa Editora, me embarqué en un avión para San Juan. Pasé todo el tiempo que pude en la localidad de Las Piedras hablando con mi madre de la brujería, espiritismo, y especialmente respecto de mi padre. Quiero agradecer aquí a mi madre, cuyos recuerdos sirvieron para avivar mi propia memoria de aquellos días, y a otros miembros de mi familia con quienes hablé respecto de mi extraordinario padre.

Mi padre, un hombre corpulento y fuerte, no solamente en lo que respecta al físico sino al espíritu, era el hombre que no necesitaba levantar la voz para infundir respeto: irradiaba de él una fuerza serena. Mis hermanos y yo sentíamos un miedo terrible cuando pensábamos que podría descubrirnos algo malo que habíamos hecho, porque era hombre que imponía una estricta disciplina y sin embargo era bondadoso y a la vez firme. Sabíamos que nos quería y le adorábamos. Otras personas también le adoraban por centenas. Mi padre era una persona sociable y expansiva, con un profundo sentido del buen humor. El lector puede darse cuenta de lo que la gente pensaba de mi padre por el hecho de que aun cuando murió en 1964, la gente todavía acude a nuestra casa en Las Piedras buscándole para que le preste ayuda. El domingo anterior a mi reciente visita a mi madre, un granjero vino a nuestra

casa buscando a papá. Naturalmente mi madre le habló respecto del Sanador que es mucho mayor que "el Grande" de Las Piedras. Pero cuando yo era pequeño, Jesucristo era solamente un nombre para muchas personas. Cuando alguien necesitaba ayuda práctica acudía a papá. Y cuando traían los enfermos a nuestra casa para que fuesen sanados, la gente estaba segura que el Grande efectuaría la sanidad.

Cierta vez un hombre que habitaba en la zona montañosa fue traído a nuestra casa en una hamaca. Tenía la pierna tan hinchada que hacía pensar que le quedaban sólo unas horas de vida. Si usted pensaba así, es porque no conocía a mi padre. —Traíganme las hojas que sanan—le dijo a mi madre, que de inmediato juntó de nuestro jardín un gran cesto de hojas de un color verde oscuro. Mi padre desparramó con abundancia las hojas en la pierna hinchada y descolorida del hombre. Luego, sosteniendo con sus propias manos un recipiente de agua, rezó.

"San Miguel, espíritu de fuerza y de vida", dijo mientras parecía extender su vista en la distancia infinita, "ata al espíritu del mal que ha atacado a mi hermano. Así como el agua enfría el fuego, consagra esta agua para que apague la fiebre de mi hermano y eche fuera su enfermedad". A continuación papá roció el agua sobre la pierna cubierta de hojas. El hombre dio un gemido y sus amigos cayeron de rodillas, quejándose y llorando. Cuando bebas esta agua, dijo papá, estarás sano. Le levantó la cabeza al hombre con una mano y con la otra llevó a los labios del enfermo el recipiente de agua. —Bebe—le ordenó—. Bébetela toda.

Cuando el hombre acabó de beber, cinco cosas que parecían gusanos salieron deslizándose de su dedo gordo, y la hinchazón comenzó a bajar. La reputación de mi padre era tan grande que con frecuencia había personas en hamacas, en camillas y en catres alrededor de la casa, que habían sido traídas para que el Grande les aplicara sus remedios. Venían especialmente para los cultos de los lunes, miércoles y viernes en la casa del espíritu.

La casa del espíritu, como mis hermanos y yo la llamábamos, era un pequeño edificio con una mesa circular adentro, en donde mi madre y mi padre y otros se reunían para las sesiones del espíritu. A veces se congregaban todo el día, otras veces por las noches durante varias horas, invocando la ayuda de los "buenos" espíritus. Mi padre ejercía la presidencia del Centro Espiritualista de nuestra zona; más tarde el centro se amplió, y se construyó en las cercanías una casa del espíritu.

El nuevo edificio se convirtió hasta cierto punto en un seminario teológico espiritualista. Cuando mi padre se encontraba con alguna persona que poseía poderes ocultos, la traía al centro para su preparación. Gómez, uno de los que recibió instrucción de mi padre, es en la actualidad un dirigente espiritualista. Recuerdo que una vez Gómez comenzó a comportarse como si fuese presidente del centro. Gómez celebró una sesión espiritista mientras mi padre se encontraba ausente durante un viaje a Arecibo. Cuando regresó mi padre, se llevó a Gómez a la casa del espíritu, para celebrar una entrevista entre los dos, manteniendo una larga y seria conversación con él.

Mientras mi padre hablaba, Gómez se puso pá-

lido y tan asustado como nunca he visto a nadie. —Para hacer una cosa como ésta—le dijo mi padre—no es suficiente tener los dones y talentos místicos. Tú los tienes. Pero a menos que aprendas a usarlos como corresponde, pueden provocar tales poderes de destrucción que ni te lo imaginas siquiera.

Era uno de aquellos días típicos de cielo esplendoroso en Puerto Rico, pero apenas mi padre había acabado de pronunciar estas palabras, cuando el cielo se ensombreció de repente. Un relámpago iluminó el firmamento y retumbó el trueno con tanta fuerza que hizo estremecer la tierra.

Mi padre le impuso a Gómez una disciplina espiritual tan estricta que al poco tiempo éste regresó llorando, pidiendo perdón. Luego mi padre lo puso bajo un espíritu de protección. Gómez supo qué peligroso era meterse en el ocultismo.

Al principio de sus actividades psíquicas, mi padre tuvo cierto trato con lo que podría denominarse magia negra. Cierta vez un hombre le pidió a mi padre que le hiciera daño a cierto enemigo. Mi padre mató una gallina, roció la sangre sobre la fotografía del enemigo, y luego atravesó la cara de la foto con un cuchillo. Supimos más tarde que el hombre a quien se le había hecho el daño había sufrido una violenta enfermedad.

Pero después de este incidente, mi padre se dedicó por completo a la magia blanca y se negó a hacerle daño a nadie. "Los buenos espíritus deben ayudarnos a desalojar a los malos", solía decir. "No hay necesidad de destruir. Es mejor construir que derribar."

Mis padres creían que los buenos espíritus protegían a la familia, pero ambos tenían que estar

en guardia contra los malos espíritus. Creían que cuando invocaban la ayuda de los buenos espíritus, venían también los malos con frecuencia. De manera que adoptaban toda clase de precauciones para mantener alejados a los malos espíritus.

Cuando se celebraban las reuniones en la casa del espíritu, se colocaba por lo general una bola de cristal o un vaso de agua en el centro de la mesa. Todos los que estaban sentados a la mesa se concentraban en esto mientras invocaban a los buenos espíritus. Mi madre se sentaba junto a mi padre, cada uno se tomaba de la mano hasta que mi padre daba la orden de soltarse. Papá no hacía esto hasta estar seguro de que no había ningún mal espíritu presente. Creían que el tomarse de la mano impedía que vinieran los malos espíritus.

Una joven que fue traída a la reunión provocó una profunda impresión en todos los que la vieron. A veces parecía perfectamente normal. Otras, parecía que una personalidad salvaje se posesionaba de ella. Cierta vez se levantó la falda e hizo declaraciones que ensombrecieron a mi madre y avergonzaron a mi padre. Y luego, repentinamente, su rostro se volvió como el de un viejo que hablaba con la voz lenta y quejosa de los ancianos, temblando como lo hacen personas de avanzada edad. Instantes después hacía rechinar los dientes y le salía espuma de la boca.

La joven fue traída a la casa del espíritu y se la puso en un catre mientras la gente congregada alrededor de la mesa procuraba ayudarla. De repente mi madre comenzó a comportarse—y a adquirir casi la misma apariencia—de la joven. Luego la joven se desplomó en el catre, mientras

un hilo de blanca espuma salía de un costado de la boca de mamá.

Mi padre ordenó que todos se concentraran, mientras él se ponía intensamente quieto, colocando una de sus manos grandes en mi mamá. Durante un largo período quedó sentado como una estaca, mirando fijamente a mi madre como si no pudiera apartar de ella los ojos. Finalmente se serenó y habló.

—Aleja—dijo refiriéndose a mi madre—ha tomado sobre sí la enfermedad de esta joven a fin de ayudarme a curarla. Ahora sé lo que debo hacer.

(Mi madre se llama Alejandrina.)

Mi padre echó una mirada al edificio. Detuvo los ojos en una lagartija que colgaba de la pared cerca de una ventana. Mi padre dijo: —La enfermedad de esta joven debe entrar en esa lagartija. Cuando así ocurra, se sanará.

De repente la lagartija dio un tremendo salto, desapareciendo por la ventana. La joven se sentó en el catre. Mi madre se enderezó como si hubiera despertado de un largo sueño.

Mis padres cooperaban de esta manera a fin de alcanzar asombrosos resultados. Mi madre podía alcanzar una empatía tan completa con el enfermo que llevaba sobre su mente y su cuerpo la enfermedad o dificultades de éste. Cuando se realizaba esta transferencia, mi madre abría su mente a los espíritus, quienes le revelaban la verdadera causa de la enfermedad. Luego, con frecuencia sin palabras, mi padre se comunicaba con mi madre a fin de conocer la causa y quitarla. Pero todo esto ocurría por lo general mientras mi madre permanecía en un estado de profundo éxtasis

y después con frecuencia, ni se acordaba siquiera de lo que había acontecido.

Un hombre que trabajaba en una plantación de azúcar cerca de Humacao llegó a nuestra casa arrastrándose por el camino, con ojos de mirar lánguidos y el color de la piel entre verdoso y amarillento. Afirmó que hacía dos meses que se sentía enfermo y que el doctor no sabía lo que tenía. Durante el culto mi madre comenzó a parecerse tanto a este hombre que asustaba. Hasta la cara se le había puesto amarillenta y contraída. Finalmente mi padre le dijo al hombre que se volviera y cavara en la esquina noreste de la casa.

—Encontrará allí siete huesos de pollo atados a un clavo de ataúd—le dijo mi padre—. Quémelos hasta que se derrita el metal y se borrará la maldición que se le ha echado.

Dos días después regresó el hombre arreando una cabra. Había mejorado un cien por ciento y se veía joven y con salud. Le dijo a papá: —¡Encontré los huesos en el lugar que me dijo! Seguí sus instrucciones y la maldición ha desaparecido. Le traigo esta cabra de regalo por el milagro.

La reputación de mi padre se extendió hasta los Estados Unidos. Cierta día, llegó a nuestra casa una mujer que afirmó haber volado desde Nueva York para ver al señor Cruz. Esta mujer estaba pálida y demacrada. Declaró que había conocido a alguien procedente de Puerto Rico y le había hablado del poder que tenía mi padre.

—No creo en espíritus—le dijo la mujer norteamericana a mi padre—pero quería conocer una persona que practica curaciones. Dios sabe que no hay ningún médico en Nueva York que pueda

descubrir lo que tengo y realmente no espero que usted lo haga.

—Siéntese—dijo mi padre—. Le contaré algo sobre usted misma.

La mujer soltó una risa nerviosa.—Si puede decir algo de mí, debe tener un buen sistema de espionaje.

—No—dijo mi padre—. Usted no cree, pero haré que crea. Me trasladaré al lugar de donde usted vino y se lo describiré.

Mi padre cerró los ojos. Reinaba absoluto silencio. Luego comenzó a hablar con lentitud. —Usted no viene de Nueva York, sino de una ciudad cercana a Nueva York. Vive en una calle con árboles muy frondosos. Hay una cerca de hierro frente a su casa. Alguien vive con usted —dos personas. Su madre está sentada en una silla de ruedas. Su esposo renguea un poquito. Está preocupado, está pensando en una compañía muy grande que fabrica teléfonos y cables . . .

Mi padre dejó de hablar porque en ese momento la visitante se puso pálida y se desmayó. Cuando volvió en sí tenía los ojos inmensamente abiertos. —Mi esposo es dueño de numerosas acciones en la compañía norteamericana de telégrafos y teléfonos—dijo con un susurro—y me decía ayer que pensaba vender parte de ellas. *¿Cómo lo ha sabido?*

—Los espíritus me revelan muchas cosas—. Me han mostrado por qué está usted enferma. Un espíritu torcido la tiene en sus garras. *¿Quisiera libertarse?*

La mujer soltó el llanto. —Vine para ponerlo en ridículo—dijo—pero haré cualquier cosa que esté de mi parte para sanarme. Por favor ayúdeme.

Mi padre se puso de pie y puso sus manazas sobre la cabeza de la mujer. Cerró los ojos.—Espíritu torcido, vete.

La mujer se puso a llorar de nuevo, esta vez de alegría. —¡Me siento libre!—dijo—. Por primera vez en muchos años estoy libre.

Al irse esta mujer trató de darle dinero a mi padre, pero éste no lo quiso recibir. Con frecuencia no aceptaba dinero por sus servicios. Pero mucha gente, inspirada de gratitud, le hacía regalos: Dinero, huevos, pollos, cerdos, terneros, a veces una cabra y hasta una vaca.

Mi padre también adivinaba la suerte. Me imagino que heredó mucho de sus poderes de su madre, que solía adivinar la suerte y sanar a los enfermos en la isla portorriqueña de Vieques, en donde se educó papá. Aunque no sabía leer ni escribir, la señora Cruz podía decirles a las mujeres encintas qué clase de bebés darían a luz, y lo hacía con más exactitud que los médicos o enfermeras en predecir la época del nacimiento.

No dudo ni un instante de que mi padre tenía poderes psíquicos. Pero tampoco puedo olvidarme de otras dos cosas relativas a él.

A veces mi padre era poseído de un espíritu que no podía dominar. Recuerdo que una vez agarró a mi hermano menor, le puso una soga alrededor del cuello, y comenzó a ahorcarlo desde la rama de un árbol. Fue necesaria la furia combinada de mi madre y de mis hermanos y mía para poder dominar a mi padre y salvar a aquel niño de la horca—aquel niño a quien mis padres amaban tanto cuando estaban en su juicio cabal.

Había una persona a quien mi padre no podía prestarle ayuda alguna. Antes de conocer a mi

madre, él se había casado en la isla de Vieques, de cuyo matrimonio nacieron tres hijos. Su hijo Angelín se portaba en forma muy extraña. Cierta vez huyó de la casa y fue hallado por unos labriegos en la otra parte de la isla, completamente desnudo, parloteando como un idiota y peleando como un animal salvaje. A veces Angelín se golpeaba la cabeza contra una muralla y se ponía tan violento que mi padre tenía que atarlo.

Mi padre mismo había sufrido ataques semejantes en su adolescencia. Fue esto en realidad lo que contribuyó a que mi padre abrazara la brujería. Cuando mi padre contaba unos 17 años de edad supo que había aprendido a dominar el espíritu que se apoderaba de él y lo hacía proceder como un loco. Durante sus 78 años libertó a muchas personas que sufrían de males semejantes—pero nada podía ayudar a Angelín.

Cierto día Angelín asistió a un culto de avivamiento en una pequeña iglesia pentecostal. Cuando se extendió la invitación, pasó al frente y se arrojó y fue liberado totalmente de este inexplicable problema. Hoy Angelín es un creyente feliz. Mirándolo, nadie pensaría que había sufrido en su niñez estos extraños ataques. *El Señor Jesucristo le impartió a Angelín completa sanidad allí donde mi padre había fracasado.* Mi padre poseía una medicina fuerte, pero mi madre encontró otra que era aún más fuerte.



nosotros buscando ayuda, entrarán en su propio cuerpo, a fin de que ella y papá pudieran descubrir la causa y buscar la cura.

Sin embargo, no era agradable ni fácil soportar los sufrimientos de aquellos que acudían al centro espiritista. Y no siempre se podría predecir lo que ocurriría. Cierta vez, cuando mis padres trataban a un paciente en la casa del espíritu, un espíritu descendió sobre mi madre con tal fuerza que fue lanzada por encima de la mesa. A veces un espíritu se manifestaba en ella con tanta furia que se necesitaban varios hombres y mujeres para sostenerla. Y debo aclarar que mi madre no es una persona grande ni musculosa.

Algunas personas llamaban a mi madre una persona muy sensible, o poseedora de poderes psíquicos naturales o una mujer dotada de percepción extrasensorial. Posiblemente reunía y reúne todo esto, al igual que mi padre y muchos de mis compatriotas puertorriqueños. Quizá existan fuerzas en la mente humana superiores a las que han sido exploradas hasta ahora. Y algunas personas, al igual que mis padres, quizá posean dotes extraordinarias en esta esfera. Sin embargo durante mi niñez, todos mis conocidos daban por sentado que mis padres hacían milagros en virtud de los espíritus de personas que habían muerto. A veces alguien nos visitaba pidiéndole a mi madre que se pusiera en contacto con algún miembro fallecido de la familia. Más tarde, ocasionalmente en nuestra sala, pero por lo general en la casa grande del espíritu, todos se sentaban en un círculo y esperaban que el espíritu se revelara. A veces se revelaba por intermedio de mi madre o mi padre. Otras veces a través de otro médium. Pero así

### 3.

## MI MADRE, LA MÉDIUM

TODO AQUEL QUE VE hoy a mi madre, una anciana de ojos negros, de mirar luminoso, y un rostro sereno enmarcado de cabellos blancos, no podría adivinar siquiera que durante la mayor parte de su vida estuvo profundamente involucrada en el ocultismo.

A fines de la década del 20, mi madre era la hermosa señorita Alejandrina Velásquez. A igual que mi padre, parecía tener un don natural para los fenómenos psíquicos, y desde su juventud tomó parte activa en cultos espiritistas en San Juan.

Cuando Galo Cruz llegó a esa ciudad procedente de Vieques, la joven y hermosa médium y el rústico isleño de Vieques se sintieron atraídos a sí. Poco después de su casamiento fundaron un centro espiritista en Las Piedras en donde pasaron muchísimos años. Mi madre era una colaboradora de mi padre. Como lo he mencionado con anterioridad, permitía con frecuencia que las enfermedades que afligían a aquellos que acudían a

como a mi padre se le conocía por toda la isla como el taumaturgo, el hacedor de milagros, el hechicero y el Grande, a mamá se la conocía como la médium.

Volviendo a lo que acabo de decir respecto de las fuerzas mentales, quizá el lector se pregunte si yo creo, en realidad, que mi madre se comunicaba con los espíritus de los muertos. No lo creo, pero tampoco creo que empleaba sus poderes de telepatía o psíquicos. Estoy convencido de que el asunto es mucho más complicado. Pero permítame que retorne más tarde a la materia.

Cierta vez, cuando mis padres celebraban una sesión espiritista en nuestra casa a la que asistían otros médium, mi hermanito Rafi, que contaba entonces unos 10 años de edad, entró a la sala y se acercó sigilosamente a mi madre. De repente ella extendió los brazos y lo sujetó con tanta fuerza por el cuello que mi hermanito comenzó a gritar:—¡Mamá! ¿Qué te pasa?

Mi madre lo recuerda de la siguiente manera: “No podía entender lo que me decía Rafi. Otra fuerza ejercía completo dominio sobre mi mente y mi cuerpo. Tu padre me miró y ordenó al espíritu que saliese de mí. Cuando salió, quedé débil y extenuada. No recuerdo nada de lo que ocurrió.”

Naturalmente que este impulso asesino era completamente contrario al carácter de mi madre, puesto que tanto ella como mi padre amaban profundamente a Rafi.

A veces mi madre esparcía sobre la mesa cartas de adivinación mientras que observaba a uno de sus hijos. Sabíamos entonces que exploraba nuestro futuro. Pero no necesitaba las cartas para sa-

ber muchas cosas de una persona. Después de la visita de una mujer a nuestra casa en Las Piedras, mi madre dijo sencillamente: —Se va a morir pronto.

Al día siguiente la mujer fue atropellada por un automóvil que después de dar un vuelco se precipitó en la vereda en donde ella se encontraba, y murió de camino al hospital. Pero las cartas le proporcionaban a mi madre un cuadro completo del futuro de una persona. Sin embargo, jamás nos dijo a ninguno de nosotros, sus dieciocho hijos, respecto de lo que había descubierto. Seguramente se dio cuenta que es mejor dejar ciertas cosas con Dios.

Poco después de que mis padres se cambiaran a su nueva casa en Las Piedras, mi madre vio que se cernía sobre el país la depresión económica. Vio en una visión muchas hectáreas de tierra quemadas y se dio cuenta de que se avecinaba el desastre económico. Mi madre comenzó a aconsejar a la gente que venía a nuestra casa a que comenzaran a ahorrar a fin de hacer frente a los tiempos difíciles, y en los aciagos días de la época del 30 muchos de ellos recordaban las advertencias hechas por mi madre.

El 6 de enero de 1940, un espíritu visitó a mi madre por la noche. Le reveló que el Japón atacaría a los Estados Unidos y que una guerra terrible afectaría a Puerto Rico; le dijo que todos los varones comprendidos entre los 18 y 45 años, serían enrolados en las filas de las fuerzas armadas. Si mi madre hubiese leído los periódicos o escuchado las noticias, quizá no hubiese creído en la visión, puesto que en aquella época nada parecía más distante que un ataque contra los Estados

Unidos por el Japón, un país que según los expertos militares era tan pequeño y atrasado que no se le debía prestar mucha atención. Pero casi exactamente dos años después, el furtivo ataque del 7 de diciembre de 1941, que provocó la entrada de los Estados Unidos a la segunda guerra mundial, confirmó la exactitud de la revelación que había recibido mi madre. Lo cierto es que aunque mi madre era una persona bien educada según los niveles educacionales de Puerto Rico, jamás prestaba más atención a la radio y a los diarios que mi padre. Ambos estaban tan profundamente involucrados en los asuntos de su familia y su trabajo que dedicaban muy poco tiempo a las noticias. Como quiera que fuese ¡recibieron noticias importantes por adelantado!

Mi madre no sabe hablar inglés, pero cierto día que llegué de la escuela unos pocos minutos después que mi hermano Salvador, lo encontré sacudiéndose de risa. —Escucha a mamá—me susurró.

Mi madre estaba en la sala diciendo algo que parecía jerigonza al principio, pero que capté luego mientras que mi hermano Salvador traducía. Habíamos estudiado inglés en la escuela y ahora mi madre hablaba ese idioma con el acento de una persona culta. No recuerdo hoy lo que dijo pero sí recuerdo que Salvador quedó tan asombrado que se puso pálido y se desmayó, y al principio mi padre se creyó que un espíritu se había posesionado también de Salvador. Cuando mi madre salió de aquel trance, Salvador le preguntó en inglés: —Hola mamá, ¿que hay de cenar?

Mi madre lo miró con expresión vaga y luego

dijo en español: —¿Por qué no me hablas para que te entienda?

No tenía la menor idea de que había estado hablando en inglés.

Mamá era una buena madre y debe de haber sido de tremenda ayuda para mi padre. Cualquiera comprendía lo mucho que se amaban. Mamá se mostraba siempre serena y feliz cuando se hallaba en compañía de mi padre. Ya les he dicho que mi madre es ahora creyente. Quizá el lector esté esperando que le diga que mi madre vivía antes temerosa y desesperada y que ahora posee una paz y gozo perpetuo. Pero no es así.

Mi madre nunca había sentido miedo hasta que se hizo creyente.

Mis padres hicieron todo lo que pudieron para que sus 18 hijos fuesen buenos e hicieran el bien. (Hemos quedado 14 de nosotros. Cuatro hermanos han muerto.)

Y en general mis padres tuvieron mucho éxito en educarnos. Mi hermana Carmen y mis hermanos estudiaron con ahínco, se casaron bien, y educan a sus hijos para que sean como ellos, ciudadanos responsables y fuertes. Aman a sus hijos y viven en grado elevado a la altura de los sueños que alentaban para ellos mis padres. Dos de mis hermanos son actualmente maestros en Puerto Rico; uno es ministro evangélico en la ciudad de Nueva York.

La primera vez que supieron que había sido arrestado después de mi llegada a Nueva York, mis padres se afligieron profundamente. Mi padre hizo varios viajes a Nueva York, procurando encaminarme de nuevo por la senda del bien.

Al principio de 1958 mi padre me visitó en la cárcel. Trajo consigo un mensaje de mi mamá.

—Nicky—me dijo—tu mamá me ha pedido que te diga que estás quebrantando nuestro corazón. Me dijo: Dile que me está matando. Dile lo siguiente: “Seguramente un mal espíritu se ha apoderado de ti Nicky, desátate de él antes de que sea demasiado tarde.” Quizá ésta sea la última vez que te vea Nicky, tal vez nunca verás a tu madre de nuevo. Cambia de conducta ahora mismo, mientras tienes la oportunidad de hacerlo.

Pero yo no podía hacerlo realmente—no de mí mismo. Hasta el psiquiatra que había sido nombrado para que me prestara ayuda, finalmente se dio por vencido. Pero ese mismo año Dios usó a David Wilkerson para que cambiara a Nicky Cruz en una nueva persona.

Le escribí a mis padres respecto de esta cosa increíble que me había acontecido.

Lentamente mi padre comenzó a cambiar. Invocaba ahora a los espíritus cada vez menos; antes de morir había abandonado por completo el ocultismo.

Mi madre pasó por muchos momentos dolorosos. Había procurado siempre vivir una vida piadosa y al principio no podía comprender cómo la oveja negra de la familia —yo, Nicky— había cambiado de color y quería llevar al resto de la familia a Dios. Con frecuencia solía preguntarse en dónde me había fracasado. Estoy seguro que pensaba que de alguna manera me había iniciado en el camino de la degradación. Tenía el corazón desgarrado y afligido al examinar su conciencia y no tuvo paz durante muchos meses. Mi madre se formulaba muchas preguntas acerca de Jesús. Para ella él

había sido siempre un buen espíritu, indudablemente ella había creído siempre en Dios según la luz que poseía. Y así mismo lo había hecho mi padre. Eran católicos de nombre, aunque sólo asistían a misa una o dos veces al año. (Nos llevaban a misa cuando éramos niños y a una edad temprana llegué a la conclusión de que la misa era una tontería y dejé de asistir.) Naturalmente había también protestantes en Las Piedras. Pero mi familia alternaba con ellos menos aún que con la iglesia católica. Mi padre solía decir que los pentecostales eran locos fanáticos y que los evangélicos estaban muertos. “Tengo más poder que ellos”, dijo cierto día riéndose. De manera que mi madre luchaba sola con las nuevas ideas que le llegaban por intermedio de mis cartas. También le escribí mi hermano Frank respecto del cambio en mi vida.

Después de haber asistido por dos años al Instituto Bíblico de La Puente, California y faltándome un año para terminar mis estudios en esa institución de enseñanza, volé a Puerto Rico para hablar personalmente con mi familia y amigos. Una noche mi madre y dos de mis hermanos aceptaron a Jesús como su Salvador y Señor.

Fue éste el comienzo de algunas cosas asombrosas. Al poco tiempo tres de mis hermanos asistían a Institutos Bíblicos. Mi hermano Frank inició sus labores de misionero evangelista en Colombia, Guatemala y otros países de Sudamérica, y hoy ejerce el pastado en Brooklyn, Nueva York.

Para mi madre fue el comienzo de una nueva vida, una vida cuya dimensión ni había soñado siquiera. Comenzó a orar dos horas por día, no porque alguien se lo hubiese pedido, sino porque

quería estar a solas con su nuevo Pastor, todo el tiempo que podía y porque tenía tantas cosas que hablar con él.

Cierta noche, un incendio iluminó el cielo de nuestro cerro en Las Piedras. Los vecinos que corrían por las calles desde el pueblo para ayudar a mi familia a apagar el fuego quedaron asombrados cuando vieron a mi mamá a la entrada de nuestra propiedad con los brazos cruzados mientras que las llamas crepitaban en las dos casas del espíritu. —Les prendí fuego yo misma—les dijo mi madre a los incrédulos espectadores—. No celebraré más sesiones de espiritismo en la casa del hechicero. Desde ahora en lo adelante adoraremos a un solo espíritu—el Espíritu Santo.

Pero la vida cristiana no es una vida sencilla que se viva sin esfuerzo. Aquellos que se han entregado genuinamente a Cristo tendrán que luchar constantemente y para aquellos que estuvieron involucrados en el ocultismo, la lucha es ardua o aún más difícil.

Mi madre renunció a los espíritus, pero los espíritus no han renunciado a ella. Siempre la persiguen.

Muchos de los antiguos amigos espiritistas de mi madre, naturalmente, se oponen furiosamente a su postura cristiana. La interpretan como un ataque a lo que ellos hacen. Y naturalmente lo es. De manera que contraatacan y mi madre se ve hostilizada.

En su iglesia de Las Piedras mi madre disfruta de comunión y recibe fortaleza. Pero han existido divisiones y encono. Una situación lamentable en la congregación ha provocado la expulsión de dos personas, amigas íntimas de mi madre.

Indudablemente Satanás despliega actividad, aún dentro de la iglesia.

Sin duda Satanás nos ataca nuestros puntos más débiles. Cuando vivía mi padre, mi madre jamás tenía miedo. Pero ahora anciana y sola está sujeta a terribles incidentes.

Precisamente dos semanas antes de que visitara a mi madre en el verano de 1972, uno de mis hermanos llegó a la casa a la 1:30 A.M., y golpeó en la puerta en forma especial para que ella supiese quién era. Abrió la puerta y mi hermano se quedó en casa de mi madre aquella noche, como lo hace a veces.

A las 4:30 A.M., mi madre se despertó al oír exactamente los mismos pasos en el pórtico, exactamente el mismo llamado que antes. Fue a la puerta y no había nadie.

Cosas como ésta le ocurren con frecuencia a mi madre desde que aceptó a Cristo. Vive más temerosa que la mujer común, porque conoce las fuerzas maléficas responsables por los extraños ruidos y los inexplicables acontecimientos que le ocurren. Pero también conoce al Salvador que la protege con su omnipotencia.

—Antes vivía en paz—me dijo mi madre recientemente—porque el diablo sabía que era suya. Ahora que he salido de la oscuridad a la luz, se comporta como un león furioso. Sus demonios siempre me rodean, pero lo hacen así también los ángeles de Cristo. Y Cristo es más fuerte que los demonios.

Sí, cosas aterradoras le han acontecido a mi madre desde que aceptara a Cristo, pero mucho más aterradoras son las que le sucedieron a mi padre.

4.

## EL PREMIO QUE EL DIABLO NO GANO

CUANDO PRACTICABAN la hechicería, mis padres ni soñaban siquiera que eran utilizados por los malos espíritus. Con toda sinceridad pensaban *que ayudaban a la gente* mediante la intervención de los buenos espíritus.

Pero hoy saben la verdad.

Mi padre estaba tan firmemente sujeto a los espíritus que pasó casi 80 años sin Cristo. Le amaneció la luz en el instante mismo que dio un paso hacia el Salvador que yo había encontrado en Nueva York en 1958.

Antes de morir, mi padre me confesó las torturas que sufrió cuando comenzó a pensar seriamente en unirse a mi madre y a mí mediante una decisión inequívoca de aceptar a Jesucristo como su Señor y Salvador. —Ha sido una verdadera tortura, Nicky—me dijo desde la blanca cama del hospital. Los espíritus me atacaban del norte y del sur, del este y del oeste. Me decían que me despojarían de mi poder y protección. Afirmaban

que me darían muerte en el instante mismo en que aceptara públicamente al Salvador. Amenazaron torturar y dar muerte a todos los miembros de mi familia. Sé el poder que tienen, Nicky —me dijo mi padre llorando—. Había entregado mi vida a lo que pensaba que era una cosa buena. Ahora me doy cuenta con claridad que mentían y engañaban.

—No hay poder como el de Dios, padre—le dije.

—Lo sé Nicky. Lo has demostrado en tu vida. Pero el poder del espíritu—ese poder es real también Nicky. Quiero ser creyente, hijo mío, pero no me animo.

Me hubiera gustado haberme quedado en Las Piedras y haberle ganado a Satanás la batalla más grande de mi vida. ¡Cómo me hubiera gustado luchar con él por el alma de mi padre! Pero Dios me llamaba a otros trabajos y no subestimo el poder y la astucia del adversario más viejo del hombre. No me hubiese atrevido a tocar a mi padre sin una directiva inequívoca del cielo. No puedo imaginarme nada más peligroso que el tratar con espíritus malignos. Hay casos en que no ceden a nada sino a la oración y al ayuno, según nos enseña el Señor Jesucristo y en aquel momento no tenía ni el tiempo ni las directivas para sacar al alma de mi padre de las garras del enemigo. La labor tenía que ser realizada por otros. Unos cuatro años antes de morir, mi padre fue atacado de una enfermedad que los médicos no podían comprender. Durante aquellos años en que mi padre fue internado varias veces en el hospital, uno de los hombres que lo fortalecía y lo consolaba fue Choco Dávila.

Choco era un hombre de negocios de profundas

convicciones cristianas. Durante la semana administraba su negocio abasteciendo de materiales a varias empresas de construcción. Los sábados, domingos, y por la noche, y con la frecuencia que podía durante sus horas de trabajo, Choco Dávila trabajaba para el Señor.

Choco era un miembro destacado de su iglesia. A la hora de los testimonios, casi siempre se ponía de pie dándole gracias a Dios por lo que había hecho por él. En ausencia del pastor, Choco subía al púlpito, ¡y qué sermones predicaba! Aunque a mi padre no le impresionaban ni los sermones ni los predicadores, le gustaban muchísimo los mensajes que pronunciaba Choco. De manera que con frecuencia asistía a la iglesia para oír la predicación de este hombre de negocios creyente.

Choco Dávila era muy distinto de aquellos fogosos predicadores que ocupan con frecuencia los púlpitos en Puerto Rico, y cuyo tema principal es el fuego del infierno y la condenación. A mi padre le gustaba la predicación de Choco Dávila porque era una presentación inteligente y lógica y nunca condenatoria. No obstante, pronunciaba el mensaje de la Biblia. Los sermones de Choco afirmaban con claridad que el espiritualismo no es el camino al cielo, aunque nunca lo denunciaba. Explicaba sencillamente lo que decía la Biblia, con tanta claridad y atracción que era difícil no estar de acuerdo con él.

Durante los últimos años de vida de mi padre, Choco Dávila visitó varias veces nuestra casa. En una de sus primeras visitas leyó la Biblia y habló, y mi padre derramó lágrimas. Luego Choco puso las manos sobre la cabeza de mi padre y comenzó a orar.

Mi padre estaba sentado en la silla mecedora. Debajo de ella dormía su perro, Diablo. Cuando Choco le puso las manos en la cabeza a mi padre, Diablo pegó un salto con un gruñido de león enfurecido y atacó con tanta furia que Choco huyó de la casa. Choco prometió volver, pero mi padre dijo: —Cuando algo bueno me acontece, siempre me pasan cosas como ésta.

Durante los últimos días de vida de mi padre, mi madre le leía la Biblia. En cierta oportunidad, mientras leía, tanto ella como mi padre vieron lenguas de fuego que salían de las páginas. Mi padre no había leído nunca el segundo capítulo del libro de los Hechos, estoy seguro, ni había mencionado lenguas de fuego. Pero sabía distinguir lo milagroso. Desde ese momento en adelante sabía lo que debía hacer.

La última vez que mi padre estuvo internado en el hospital, muchos médium lo visitaron y muchas otras personas procuraron entrar para buscar ayuda como lo habían hecho en el pasado. (Mi madre procuraba impedir en lo posible que gente así lo visitara.) También venían al hospital muchos creyentes a ver a mi padre.

Mantuve una conversación muy hermosa en el hospital. Me dijo: —Hijo mío, quiero recibir a Cristo. Los espíritus siguen amenazándome diciéndome lo que me harán a mí y a todos ustedes si acepto a Cristo. Aún les tengo miedo, Nicky. Pero he tomado mi decisión. Voy a entregarle mi vida a Cristo Jesús, Nicky. Cuando lo haga le pediré que me lleve con él.

Poco después mi padre regresó a la casa y yo volví a los Estados Unidos. Mi padre le pidió a mi madre que invitara a Choco para que lo visi-



tara. Este consagrado creyente habló con sencillez y elocuencia de la antiquísima historia de Jesús y de su amor. Le leyó a mi padre pasajes del tercer capítulo de Juan y del octavo capítulo de la Epístola a los Romanos. Cuando Choco comenzó a orar, mi padre lo tomó de la mano. Luego llamó a mi madre.

—Aleja—le dijo mi padre a mi madre con un tremendo brillo en los ojos—. Tomé la decisión. Jesús es mío, ¡gloria a Dios! ¡Aleluya!

Ocho horas después mi padre fallecía. Jesús lo llevó al cielo como él se lo había pedido, y el diablo perdió uno de sus premios en las puértas mismas de la muerte.

Más de siete mil personas asistieron al funeral de mi padre, el funeral más grande que había presenciado aquel pueblo. Mi hermana y mis hermanos y yo lloramos como niños cuando fue sepultado, y no fuimos los únicos.

Con frecuencia he pensado qué extraordinario creyente hubiese sido mi padre si hubiera aceptado a Cristo más antes. Qué tremendas dotes poseía y qué clarividencia: podía distinguir a un hipócrita a un kilómetro de distancia y siempre daba de sí lo mejor que tenía. Bueno, ahora tiene toda la eternidad para servir a su Salvador. Que su vida hable también mediante el recuerdo de este hombre que era ciertamente un Grande.

## EL HIJO DE SATANÁS

PROBABLEMENTE SE haya dado cuenta de que yo creo que existen los espíritus malos, y que bajo su dirigente Satanás pueden hacerles cosas terribles a los seres humanos. Creo esto de todo corazón porque he estado en contacto con el mundo de los espíritus.

Cuando mi madre me llamó "hijo de Satanás" durante un trance espiritista en 1948, ¿estaba diciendo la verdad? Ciertamente les causé trastornos a mis padres, a mis maestros, y a casi todos mis conocidos.

Durante mis primeros 18 años parecía como si dos seres lucharan entre sí dentro de mí. Una parte de mi ser amaba a mi vigoroso padre y a mi amorosa madre y a mi hermana Carmen y a los otros 16 hermanos míos—qué orgulloso de ellos me sentía a veces cuando estábamos todos juntos. En la otra parte de mi ser los odiaba tanto que me sentía feliz cuando tenía la oportunidad de volar a Nueva York y dejarlos atrás. Una par-



te de mi ser quería hacer lo recto—pero la otra parte odiaba la autoridad y a todo lo que fuese bueno.

Hablan de muchachos confundidos, pero yo estaba más confundido que cualquier otro. Por lo general a mis hermanos les gustaba la escuela, aprendían con facilidad, eran personas bondadosas y corteses, pareciéndose a mis padres. Yo era la oveja negra de la familia. Odiaba la escuela y a mis maestros. Me gustaba hacer travesuras e irritar a la gente.

Cierta vez hice rodar una piedra colina abajo la cual descendió dando tumbos e hirió a María, una niñita que jugaba en el patio con su hermana. Me oculté y nadie supo quién había tirado la piedra. María sangraba y me invadió la sensación más extraña cuando oí que la gente hablaba de ella. Me asusté, pero algo dentro de mí sentía una emoción y satisfacción cuando pensaba que quizá la hubiese muerto.

Solía robarle dinero a mi mamá. Cierta vez me sorprendió mi padre en el acto. Desde ese momento me fijé que nadie estuviera cerca cuando robaba monedas o billetes de la cesta donde los guardaba mi mamá, pensando que nadie conociese ese lugar oculto. Nunca robaba demasiado a fin de que no lo notara y me estremecía de emoción al pensar que estaba engañando a mi mamá y era más astuto que papá. Al llegar a grande comencé a robar más. A veces varios dólares por día. Cierta vez compré un reloj con este dinero fácilmente adquirido y en otra oportunidad compré un rifle de aire comprimido. Me gustaba ocultarme con el rifle y tirarle a las piernas de la gente inocente que pasaba. Naturalmente mantenía ocultos el

reloj y el rifle a fin de que no lo vieran mis padres. Sabía que me darían una soberana paliza si descubrían lo que estaba haciendo.

A veces robaba dinero para la entrada al cine en Las Piedras. Me gustaba ver a Tarzán y los monos que se colgaban de los árboles en una jungla distante que me recordaba nuestros densos bosques tropicales a unos pocos kilómetros de distancia. Y me sentía atraído además por vaqueros famosos como Roy Rogers, El Llanero Solitario, El Lobo y los demás forajidos que podían burlar al enemigo, montados en un rápido corcel, esgrimiendo un buen revólver.

Una de las cosas que compré con el dinero robado fue una bicicleta. Esto me dio mucho prestigio. No la traía a la casa, y cuando mis padres supieron que tenía una bicicleta, inventé una larga historia diciéndoles que otro muchacho me la había prestado, y me creyeron.

Con la bicicleta podía hacer muchas cosas. Cierta día bajaba por un camino de tierra entre Las Piedras y Melelitas, cuando pasé a un muchachito que llevaba dos botellas de Coca-Cola. Al pasar le arrebaté una de las botellas. El niñito se dio vuelta para ver lo que ocurría, se golpeó el dedo del pie y dejó caer la otra botella en las piedras. Al doblar un recodo del camino, vi aquel niñito llorando, y el cuadro me hizo sentir más alegre que el haberme robado una botella de Coca-Cola. Me imaginaba cómo se sentiría y la paliza que recibiría probablemente cuando llegase a su casa sin dinero y sin Coca-Cola. Hoy me duele pensarlo, pero entonces me hacía reír de alegría.

Cuando llegué a Nueva York, disfruté de la vida de las pandillas. Cada vez que le daba un

puñetazo a alguien, sentía una profunda emoción. Y cuando peleábamos con cuchillos, me entusiasmaba el abrirle a alguien un tajo y ver salir la sangre a borbotones o sentir que el cuchillo raspaba contra el hueso. De vez en cuando recuerdo alguna cosa distinta de aquellos días de pandillero y me pregunto cómo pude haber sido lo que fui. Me acuerdo especialmente una noche en que el Gavilán, Mingo y yo fuimos a probar un automóvil que robamos en las calles y pasamos a un tipo que reconocimos como Jorgito, miembro de la pandilla de los 49. Se trataba de una pequeña pandilla que hacía tres días había sorprendido a dos Mau-Maus y les había quemado la cara con ácido. El Gavilán conducía. Frenó de golpe y Mingo y yo nos bajamos corriendo y metimos a Jorgito en el automóvil antes de que supiera lo que pasaba. Allí encerrado, usamos los cuchillos y los cigarrillos para hacerlo saltar y gritar mientras el Gavilán conducía por las calles desiertas de Brooklyn y Harlem.

Por fin decidimos librarnos de Jorgito. El Gavilán conducía a toda velocidad, a unos 95 kilómetros por hora por la carretera de Harlem, cuando Mingo abrió la puerta y lo empujó cayendo y golpeándose contra uno de los contrafuertes del camino. Actualmente me enferma pensarlos. Pero cuando hacía todas estas cosas me estremecía de emoción. Me sentía feliz y saciado, como cuando había devorado una comida grande o estado con una chica, y los tres cantamos durante todo el trayecto de regreso.

Muchas veces, antes de aceptar a Cristo como mi Salvador, estaba consciente de una tremenda fuerza que me tenía en sus garras. No sé cómo,

pero me daba cuenta de que lo que hacía constituía parte de un diseño y de un fin superiores a los míos. Un diseño y un fin inclinados al mal y a la destrucción. En tales circunstancias me sentía en las garras de un miedo terrible.

En cierta ocasión casi di muerte a mi hermano Gene. Gene es un joven maravilloso. Tiene solamente un año más que yo, y cuando me invitó a que me quedara con él por un tiempo, nuestros vínculos se estrecharon. Era un verdadero Hermano Mayor para mí. Tenía un buen trabajo, me había dado dinero y me había llevado de compras a algunas de las tiendas más importantes de Manhattan. Nos divertíamos mucho yendo por los distintos departamentos observando a las muchachas que subían las escaleras y comprando tantas cosas que la mayoría era llevada a domicilio, al departamento de Gene. Recuerdo que me compré dos pares de zapatos y un bonito saco, mientras que Gene compró un collar para su novia Lucía.

En el subterráneo, de regreso al departamento, le hice bromas a Gene con respecto al collar. —Tú le regalas demasiado—le dije—. Las chicas son para divertirse ¿de qué beneficia el darle tantas cosas? Mi filosofía consiste en quererlas y después dejarlas.

En parte bromeaba, pero en parte hablaba en serio. Lo cierto es que me molestaba la conducta de Gene. Había sido siempre una persona cortés y brillante en la escuela y trataba a las chicas como si fuesen algo frágil. Yo era lo contrario, y eso me molestaba.

—A Lucía le va a gustar este collar—dijo Gene, acariciándose el bolsillo donde había puesto el collar.

—Te puedo decir que conozco a muchachas que te darían más de lo que ella te da, y con menos gastos—le dije.

Gene cambió de conversación y no ocurrió nada especial hasta que llegamos a la esquina de las calles Broadway y Lafayette, donde teníamos que cambiar de subterráneo a fin de tomar el que nos llevaba de vuelta a Brooklyn.

La espera parecía larga mientras nos hallábamos allí junto a las vías esperando a que llegara el tren. No estaba pensando en nada en particular cuando aparecieron las luces de la locomotora en un recodo del túnel.

De repente me sobrecogió un sentimiento terrible, un impulso de empujar a Gene al medio de la vía para que lo atropellara el tren que avanzaba velozmente. Un sentimiento de maldad, de ira, de odio. El terrible pensamiento se posesionó de mi mente: "El subterráneo necesita una víctima. Tu hermano será la víctima. Ofrece el sacrificio AHORA antes de que haya pasado la oportunidad."

Me imaginé empujando a Gene enfrente del tren, los coches que pasaban crujiendo, las ruedas resplandecientes, el cuerpo mutilado, la sangre brotando a borbotones. Gene—con su superioridad moral, ya no me molestaría más.

*Allí está de pie esperando.* AHORA. Avancé hacia él, que me daba la espalda inconsciente del peligro. Creía que lo que debía hacer era empujarlo de la plataforma del subterráneo y ver su cuerpo aplastado por las chirriantes ruedas, librarme de él para siempre. Aquel sentimiento era una fuerza ciega, que me impulsaba. Estiré las manos con rapidez.

Pero había una chispa de cariño en mi corazón que aún no se había pagado. *Se trataba de mi hermano*, que había sido siempre tan bueno y generoso conmigo.—Gene— dije con un alarido.

Gene se dio vuelta al instante y saltó a un lado, mientras yo procuraba impedir que mi cuerpo hiciera lo que mi cerebro le había estado ordenando. La alarma se pintó en su rostro al ver el mío. Debe de haber leído mis pensamientos, porque se puso pálido.—Nicky— dijo jadeante—¿qué te pasa? ¿Qué estás haciendo?

El tren abrió las puertas, dejó salir sus pasajeros, las cerró de nuevo y arrancó en la oscuridad mientras quedamos mirándonos.

—No sé —le dije—. Algo me debe de haber pasado.

El rostro de Gene se contrajo y comenzó a llorar al comprender lo que yo había estado a punto de hacer.

—Oh Nicky—dijo entre sollozos—¿qué te pasa? No lo sabía, con la excepción de que había estado a punto de perder el control de todo aquello que era decente y humano que aún quedaba en mí ser.

Otra vez me encontraba en una estación de subterráneo cerca de Prospect Park, esperando un tren que no parecía llegar nunca. Mientras estaba allí recostado contra una pared, me invadió la más terrible sensación de soledad y vacío. Pensé en todo lo malo que había hecho, en mi hogar lejano, en mi futuro—¿qué futuro? ¿Terminaría como el Mau-Mau que había sido enterrado recientemente, muerto en una guerra de pandillas o en Sing-Sing? De todas maneras ¿qué significado tenía la vida? ¿Pesaba sobre mí la maldición de ser para siem-

pre un hijo del diablo? Mis pensamientos se volvieron de lo abstracto a lo concreto. ¿Por qué estaba tan atrasado este estúpido tren? ¿Por qué parecía siempre que todo me salía mal?

De repente, sentí olor a quemado. Sentí algo tibio, caliente, en mi cadera. Y vi que salía humo del bolsillo. Comencé a darle palmadas al bolsillo procurando apagar el fuego, me quemé las manos y la cadera y finalmente saqué los papeles y los fósforos que se habían encendido.

*Pero, ¿de qué manera?* No había estado fumando. Era inexplicable que aquellos fósforos se encendieran, pero se habían encendido. Recordé al instante las cosas extrañas que mis padres habían hecho a veces en Puerto Rico.

—*No existe relación*—me dije a mí mismo al tiempo que no podía negar todo aquello que había visto en mi juventud. ¿Me quería recordar este extraño fuego que yo era hijo de Satanás? Jamás se podría explicar cómo se encendieron esos fósforos. No sé de qué manera Daniel Home de Escocia en cierta oportunidad avivó los carbones de su chimenea con el rostro, o cómo podía sostener un carbón encendido en la mano sin quemarse o de qué manera los faquires hindúes pueden caminar por el fuego. No sé tampoco cómo Nelya Mikhailova, de Leningrado, puede hacer que una pesada botella se mueva en el estante, mientras ella se concentra, y finalmente cae al suelo destrozándose. Testigos competentes afirman que estas cosas sí ocurren.

Muchas veces, solo en mi habitación de Brooklyn, me sentía irritado, desesperadamente solo, deprimido. Aunque una parte de mí ser se enorgullecía de mi vida rebelde y criminal, otra parte

se sentía culpable, triste y desesperanzada, y recordaba la voz de mi madre que me decía repetidamente: *¡Hijo de Satanás, hijo del diablo! ¡La marca de la bestia en tu corazón, la mano de Lucifer en tu vida!*

En esos momentos sentía el impulso de venderme por completo al diablo. Casi lo había hecho. Tengo hoy la convicción de que existe en la vida del hombre una frontera que cuando se la cruza, es imposible retroceder, hablando humanamente. En esos momentos, me hallaba desesperadamente cerca de esa línea, tenía la impresión de oír una voz siniestra que me decía:

*Date por vencido. Déjame adueñarme de tu vida. Te prometo más placeres de los que puedes soñar. Abandona la lucha y déjame que te dirija.*

Pero yo era porfiado. Sin duda Satanás era dueño casi por completo de mi vida, pero aún yo me aferraba a unos pocos vestigios de decencia y dignidad.

No estaba dispuesto a entregarle por completo mi vida a nadie.

(Podía darme cuenta también por lo que a veces me insinuaban, de que muchos de los tipos de la pandilla de los Mau-Maus luchaban contra la misma clase de problema. Vivíamos continuamente tan próximos al infierno, que fue un milagro que no cayésemos todos en el infierno. Pero aunque éramos malos, algunos de nosotros nos abstuvimos de entregarnos por completo al diablo.)

De manera que cuando me sentía deprimido, fumaba con frecuencia cigarrillos de marihuana hasta que comenzaba a flotar en un mundo de sueños inquietos. A veces me emborrachaba por

completo con vino o ron. Otras veces cuando nada me aliviaba y la desesperación me sobrecogía, le daba puñetazos a la pared hasta que los nudillos me sangraban, o me golpeaba la cabeza contra la pared hasta que me quedaba inconsciente. Me sentía como un animal enjaulado, desesperado por libertarme pero sin saber cómo. Me sentía como un malvado, culpable e indefenso.

Con todo, era yo una persona soberbia y obstinada; sabía que me precipitaba al infierno, pero no estaba dispuesto ni capacitado para cambiar de derrotero.

Creo que fue la soberbia y la obstinación lo que me impulsó a odiar a David Wilkerson cuando lo vi por primera vez. Aquí está un tipo que parecía *completamente* dominado por un Espíritu diametralmente opuesto a casi todo lo que yo me afeurraba ¡y quería que yo fuese dominado por el mismo Espíritu! Yo quería que fuese Nicky Cruz quien mandara.

Cuando abrí las puertas de mi corazón al Espíritu Santo, como ustedes probablemente lo saben, me inundé de gozo. Los manantiales del amor y la esperanza que estaban casi secos, brotaron como fuentes en áridos desiertos. El conflicto y la soledad y la culpabilidad fueron reemplazados por la más increíble sensación de paz, perdón y un gozo efusivo e incontenible. Nicky Cruz era en su totalidad una nueva criatura.

Pero Satanás nos tiene reservadas más sorpresas de las que podemos imaginarnos.

## 6.

¿QUIEN ES  
MAS FUERTE?

MIENTRAS ESCRIBÍA este libro, un amigo me habló de una conversación que el Rdo. W. Elwyn Davis, director de una misión en Toronto, había tenido con una universitaria. El doctor Davis había estado dando conferencias en un retiro para creyentes y después de una de las sesiones, esta joven se presentó ante él y le preguntó: —¿Quién es más fuerte, Cristo o Satanás? —¿Qué me quiere decir? —le respondió el doctor Davis—. Jesucristo es Omnipotente en el cielo y en la tierra. ¿Lo cree usted?

—Sí—dijo la joven—. Lo creo. Pero usted no me entiende. Quiero decir:—*¿Quién es en realidad más fuerte, Cristo o Satanás?*

Luego la joven le explicó por qué le había formulado la pregunta tan extraña. Le dijo que cuando era niña ella y algunos niños vecinos habían comenzado a jugar con una tabla de escritura espiritista. Comenzó como juego de niños, pero de pronto todos aquellos niños parecían estar

en contacto con un extraño ser, que los fascinaba con respuestas a preguntas que los internaban cada vez más profundamente en un mundo misterioso. El resultado fue que aquellos niños hicieron un pacto con el diablo.

Por intermedio de la Organización Universitaria la joven fue llevada a los pies de Cristo. Pero Satanás no la dejaba sola. La rodeaba de tantos acontecimientos extraños y tentaciones que temió quedar de nuevo bajo el poder demoníaco. Fue así que se preguntaba: "¿Quién es más fuerte?"

El doctor Davis sostuvo una larga conversación con la joven. Finalmente oraron y se separaron. Cuando el doctor Davis se puso de pie para irse descubrió que estaba tan débil que apenas tenía energías para caminar. El doctor Davis no vio a la joven universitaria, pero en otra reunión en una ciudad distinta se acercó una joven que le dijo: "¿Conoce a——?" Y nombró a la joven con la que el doctor Davis había hablado respecto de Cristo y Satanás. Luego añadió: "Me ha pedido que le diga algo y espero que usted entienda mejor que yo," me dijo: "Si ve al Rdo. Davis dígame que ahora sé que Cristo es más fuerte."

Todo aquel que ha mantenido una relación íntima con Satanás sabe que es un ser fuerte y persistente. Ojalá pudiese decir que cuando acepté a Cristo o aun cuando fui bautizado con el Espíritu Santo, todo era luz y gozo. Pero no fue así. Desde que hallé a Dios, he pasado con él momentos de maravillosa comunión. Pero también he tenido experiencias durante las cuales el diablo se me acercó tanto, que tiemblo al recordarlo. Cierta vez, mientras celebraba una Cruzada Juvenil en una ciudad meridional, Gloria y yo nos

hospedábamos en una casa que era propiedad del Rdo. Smith. El Rdo. Smith era pastor de una iglesia numerosa y tenía fama por su labor entre los niños y jóvenes. Celebraba continuamente conferencias en campamentos y retiros para estos jóvenes, y parecía una persona agradable; ciertamente era un ministro trabajador, cuya labor había alcanzado el éxito.

Pero había algo en este hombre que me causaba repulsión. Y había algo en la casa que olía a maldad. No podía precisar lo entonces, pero algo parecía andar mal.

Experimenté momentos de bendición al hablarle a estos jóvenes de Cristo y llevar algunos de ellos a los pies del Señor. Era un trabajo difícil. Descubrí que esta labor me impulsaba a ponerme de rodillas, para leer las Sagradas Escrituras, orar y a veces ayunar, momentos en que el poder de Dios comenzaba a manifestarse por mi intermedio.

Luego se produjo un acontecimiento que me es difícil entender. Nunca lo había revelado antes, con excepción de en rueda de amigos íntimos, por razones evidentes. Cierta noche Gloria y yo nos trasladamos a una misión en el centro de la ciudad, acompañados de varios obreros personales y los ministros que apoyaban la cruzada. Tocamos instrumentos, cantamos y testificamos—yo no soy músico pero nunca tengo miedo de contar lo que Dios ha hecho por mí—y una media docena de hombres y una mujer medio borracha pasaron al altar en respuesta al llamado. Fue un momento emocionante para aquel que solía considerar a los borrachos una presa fácil para el robo.

Aquella noche, mientras Gloria dormía, yo me daba vueltas en la cama. Tenía la sensación de

que un ser maligno habitaba la casa. Quizá el lector no lo crea, pero el mal puede saturar un lugar o una persona específica—puesto que yo lo he experimentado varias veces. Yo me doy cuenta de cuando el hombre o la mujer está lleno del Espíritu Santo, y cuando solamente es hipocresía.

He visto a muchos adictos a las drogas, que sé que estaban poseídos de Satanás. Yo sé cuándo el diablo entra en una sala. Aquella noche lo sentí en nuestra habitación.

Gloria se dio vuelta en la cama y un haz de luz de la calle iluminó su hermoso cuello. Un impulso obsceno me invadió la mente.

“Ahógala”, me dijo con tono apremiante.

Aquel pensamiento era tan contrario a todo lo que podía imaginarme, que quedé asombradísimo. Salté de la cama y comencé a orar de rodillas. “Señor”, exclamé, “ayúdame. Tú sabes cuánto amo a Gloria. Ayúdame a librarme de este pensamiento terrible. Ayúdame.”

Algo que parecía viscoso, indecente me urgía: —Ahógala.

Desperté a Gloria. —Gloria, tienes que ayudarme—le dije—. El diablo está aquí. Levántate, te ruego y ayúdame a orar.

Yo oré de nuevo. Le recordé a Dios la promesa de defendernos contra el mal. Le recordé que solamente quería una cosa, amarle y servirle, pero necesitaba su ayuda en aquel mismo momento, con urgencia. Le rogué que me ayudara a vencer el poder de Satanás.

Luego oró Gloria. No oró tanto como yo, pero mientras le hablaba a Jesús sentí que su poder comenzaba a cubrirme como con un escudo. —Gloria—yo le dije—me acaba de asaltar una tenta-

ción terrible. Es tan terrible que no puedo contártelo. Pon tus manos sobre mí Gloria, y ruega que la sangre de Jesús me proteja contra el diablo.

Gloria me puso sobre la cabeza sus manos refrescantes y firmes y pronunció la más maravillosa oración. Sentí que descendía sobre mí la fortaleza del Espíritu Santo, y cuando ella hubo terminado, supe que el tentador se había ido.

Cuando volvimos a la cama, Gloria me tomó suavemente de la mano. —¿Qué pasó Nicky?—me preguntó. Se lo dije. Le conté toda aquella historia imposible tal como había ocurrido. Puede darse una idea de la profunda consagración de Gloria cuando le digo que ella no ha permitido jamás que aquella experiencia produzca la más mínima división entre nosotros.

Posteriormente algunos de los padres que asistían a la iglesia del Rdo. Smith comenzaron a formular preguntas respecto de la conducta de este ministro hacia los jóvenes, preguntas que llevaron más tarde a una investigación oficial. Durante dicha investigación, aquel ministro fue expulsado por abusos homosexuales.

En otra oportunidad en que yo trabajaba en el Centro de Rehabilitación Teen Challenge de Nueva York, el diablo me atacó de nuevo. En la primera ola de entusiasmo que me invadió al colaborar con David Wilkerson, me puse a trabajar día y noche. Encabecé grupos que se trasladaron a los peores barrios de Nueva York. Visité el Harlem español, el Harlem negro y el Bronx. Oraba durante tres horas por día y ayunaba dos días por semana. Trabajaba con tanta intensidad y ayunaba tanto que había quedado flaco como un escarbadiantes.



Comenzaron a ocurrir hechos asombrosos. Cierta día trajimos a diez adictos a la heroína. Muchos de ellos fueron libertados y transformados en forma milagrosa.

Durante esa época un taxi se paró enfrente del blanco edificio ubicado en la avenida Clinton 416. Del automóvil salió uno de los más patéticos seres que he visto. Temblando como una hoja este joven le entregó al conductor probablemente lo que era posiblemente su último dólar, y entró tambaleándose en el edificio.

—Alguien me dijo que ustedes ayudan a los adictos—le dijo a la joven recepcionista—. ¿Cree que pueden ayudarme?

—Yo no puedo—dijo la joven—. Pero Dios lo puede. ¿Cómo se llama?

—Luis Rosario.

Luis había estado enviciado con las drogas durante ocho años. Nunca vi a una persona tan nerviosa e intranquila. Lo sometimos al tratamiento de siempre: oración, oración y más oración. Luis aceptó este tratamiento como un perro famélico ante una fuente de carne cruda. Dejó que el Espíritu del Dios vivo lo saturara por completo.

Luis ingresó en el Instituto Bíblico de la Puente y durante un tiempo trabajó con los Centros de Rehabilitación Teen Challenge en Puerto Rico. Hoy, en colaboración con Carmen, su esposa muy eficiente, dirige el Alcance Juvenil, nuestro Centro de Ayuda Juvenil ubicado en las afueras de San Juan. No puedo pensar en nadie tan capacitado como él para labor tan importante. Luis es un creyente radiante, dueño de sí mismo, fuerte, firme como una roca, la clase de hombre a quien se le puede confiar cualquier cosa. El, en colabo-

ración con su esposa Carmen, están realizando un ministerio extraordinario.

Esta era la clase de transformación que se producía continuamente en aquellos días en el Centro de Rehabilitación Teen Challenge en donde trabajábamos Gloria y yo, todo lo cual hace tan difícil entender lo que ocurrió en medio de aquellas pruebas poderosas de las manifestaciones de Dios.

Un espíritu malo vino al Centro.

Muchos de nosotros sentimos esa presencia. Cuando nos congregamos en la sala de oración, una nota de *urgencia especial* subrayaba las peticiones. "Libranos del mal" se convirtió en nuestra constante solicitud.

Una noche, cuando llegué a nuestra habitación, en donde Gloria ya dormía, no había dado dos pasos cuando me di cuenta de que había algo grave. En punta de pies me dirigí a una habitación adyacente a la nuestra y me senté en un catre vacío. El miedo me daba escalofríos. Me sentía débil como un bebé. Una orden terrible cruzó como relámpago por mi conciencia: *Mata a Gloria*.

—No—dije casi con un alarido—. Jesús dónde estás.

Pensé que me estaba enloqueciendo. Me sentía tan débil que me aferré al colchón. Las cosas comenzaron a girar a mi alrededor. ¿Qué me ocurría?

Un espíritu destructivo saturaba el aire como densa niebla. Sólo más tarde supe que lo mismo le había acontecido a Larry White, uno de los miembros de mi personal, que tuvo la misma sensación de desastre inminente de un ataque malvado y asesino. Se levantó de la cama y comenzó a orar.



Regresé a nuestra habitación para advertir a Gloria. Cuando abrió los ojos le puse la mano en el hombro y le dije: —Despiértate Gloria. Algo anda mal. Me estoy enloqueciendo, ora por mí.

Gloria se despertó y tomó la Biblia. —Te voy a leer un Salmo—me dijo.

Pero en esta ocasión no quería que me leyera la Biblia. —No hay tiempo para eso Gloria. No hagas ninguna otra cosa sino ora. Alguien quiere destruirnos, ora.

Durante 45 minutos Gloria y yo oramos. Luego aliviados un tanto, le dije a Gloria que se volviera a la cama mientras yo bajaba a la sala de oración para orar un poco más.

Encontré en la sala de oración a otros cinco obreros del Centro de Rehabilitación. Ellos también habían sentido aquella influencia maléfica. Y procuraban la única defensa que existe. —Jesús— dije implorando—desaloja al diablo de aquí.

Lo dijimos en formas distintas, pero eso era lo único que pedíamos. Y Dios respondió. El espíritu de opresión huyó del lugar y nosotros, al día siguiente, proseguimos nuestra labor de quitar almas de las garras del maligno.

Muchas veces he meditado en estos incidentes. Si le hubiese contado esos síntomas a un psiquiatra, sin duda alguna hubiese afirmado que yo sufría de psicosis asesina. No soy psiquiatra, pero sé lo suficiente para comprender que por dos veces me hallé en condición peligrosa. ¿Estaba perdiendo la razón? ¿Me vencía el poder de Satanás? ¿Por qué había dejado yo que esos impulsos asesinos entraran en mi mente? ¿Y por qué Gloria, de todos? Dios sabe lo que ella significa para mí. Dios la escogió de entre todas las jóvenes de la

tierra para que fuese mía, y muchas veces ella y su influencia han impedido que haga lo malo. Si fuera a decirle lo que Gloria significa para mí tendría que citar las últimas palabras de los Proverbios: "Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias. Le da ella bien y no mal todos los días de su vida. Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos. Es como nave de mercader; trae su pan de lejos. Se levanta aun de noche y da comida a su familia y ración a sus criadas. Fuerza y honor son su vestidura; y se ríe de lo por venir. Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua. Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde. Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba: Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos. (Proverbios 31:10-15, 25 al 31.)

Todos necesitan a alguien a quien formularle preguntas como las que torturaban mi corazón y mi mente después de aquellas dos experiencias con Satanás. Tuve la bendición de hallar en el Instituto Bíblico de La Puente a un hombre a quien podía formularle preguntas semejantes y recibir una respuesta comprensiva. Cuando Dios puso fin a mi trabajo con el Centro de Rehabilitación Teen Challenge y abrió una nueva obra de Alcance Juvenil en California, aproveché la primera oportunidad que se me presentó para man-

tener una conversación íntima con mi antiguo profesor, el Rdo. Esteban Camarillo. Le hablé de aquellas dos ocasiones cuando el maligno parecía estar tan cerca. No omití nada, sabiendo que me encontraba aquí con un hombre que entendería y que quizá me ayudaría a mí a entender aquellas inquietantes experiencias.

Cuando hube terminado de contárselas, le pregunté: —¿Qué piensa Rdo. Camarillo? ¿Hay esperanzas para mí?

Nicky—dijo aquel varón de Dios con una sonrisa—¿crees que eres el único a quien el diablo persigue?

—No—pero esos terribles pensamientos estaban *en mi mente*. ¿Qué clase de persona soy?

—Nicky, no eres distinto de aquellos a quienes el diablo ha perdido pero quiere recuperar. Primero de todo piensa en dónde te hallabas en ambas ocasiones. Te hallabas en el terreno del diablo. Estabas venciendo al diablo en su propio territorio, librando a las almas de sus garras, de manera que te atacó como león rugiente.

En lo que respecta a tus pensamientos, Martín Lutero solía decir que son como los pájaros. No puedes evitar que revoloteen alrededor de tu cabeza, pero no necesitas dejarlos que hagan nidos en ella. Satanás es un ser astuto. Quisiera poder afirmar que nunca entran malos pensamientos *en mi mente*, pero no puedo. Cuando le pediste ayuda a Dios hiciste lo que debías hacer.

Resiste al diablo y huirá de ti. Resístele con la ayuda de Dios y tendrás la victoria. Nicky ¿te acuerdas de la oportunidad cuando el Señor Jesucristo fue tentado? Lee el capítulo 4 de Lucas. Algunos dicen que Satanás acudió a él en forma

corporal; otros dicen que se trataba de una tentación mental o espiritual. Fuese lo que fuese, hasta él estuvo tentado del diablo, de manera que ¿te sorprende que tú lo estuvieras?

Desde la conversación que sostuve con el Rdo. Camarillo, nunca me he sentido tan oprimido. He llegado a comprender otras cosas respecto de Satanás. El Señor Jesús lo llamó mentiroso y asesino (Juan 8:44). Gloria es el ser a quien más amo en la tierra y me es de extraordinaria ayuda en numerosos aspectos. ¡Cómo quisiera destruiría Satanás! Y destruirme a mí al mismo tiempo.

Otra cosa: En ambas ocasiones en que fui oprimido por Satanás había estado ayunando mucho. Aún ayuno en ocasiones especiales, pero he llegado a comprender un secreto importante de la vida cristiana. Dios quiere que seamos fuertes en lo mental, espiritual y físico. Cuando nos debilitamos, Satanás procura filtrarse por nuestra guardia. Por importante que sea el ayuno a veces, el diablo puede usarlo aun para aprovecharse de nosotros.

He alcanzado seguridades al respecto. Mientras agonizaba respecto de lo que había acontecido cuando parecía que había caído de vuelta en las garras de Satanás, el Señor Jesucristo me proporcionó una palabra maravillosa de seguridad. Me dijo: "*Nicky, no hay forma en que el diablo se posesione de ti. Nunca dejará de procurarlo, pero mientras tú confíes en mí, no podrá moverte ni siquiera una fracción de pulgada de la palma de mi mano.*"

Cuando leo pasajes como Juan 10:27, 28, comprendo que la promesa es para todos y me alegro

de que estas cosas hayan acontecido, por terribles que fueran. Me han enseñado cuánto tenemos que depender de Cristo *siempre*: porque no sabemos cuándo se producirá el próximo ataque de Satanás.

## SATANAS QUIERE AGARRARLO

RECIENTEMENTE RECIBÍ una carta escrita por una adolescente, que decía:

“Estimado Nicky:

“Si usted sufrió alguna vez un ataque satánico, ¿se sintió muy mal? Aún me parece que voy a enloquecerme. Quisiera que Dios me llevara. No me gusta la vida que vivo, puesto que mi corazón me parece como si pesara 100 toneladas. En esta zona no se celebran en absoluto reuniones juveniles. Me echaron un demonio fuera y desde mi ataque me parece que ha regresado. No sé por qué Dios nos ha puesto en este lugar donde nos encontramos ahora.

“Tuve la intención de ir a un lugar a solas y gritarle a Satanás: TÈ ODIO. Me parece a veces que yo no puedo sentir la presencia de Dios aunque él esté allí. ¡Oh, cómo me gustaría que Jesucristo se me presentara en forma humana. Tengo que ser libertada de alguna manera.

*Becky.”*

Comprendo cómo se sentía Becky. Por el lenguaje algo confuso de su carta, me pude dar una idea de las experiencias por las que había pasado. Evidentemente Dios la había libertado de la posesión demoniaca, pero sin contar con la fortaleza y ayuda de otros creyentes, Becky tenía la sensación de que Satanás retornaba como león rugiente a recuperar su presa que había perdido —y por eso fue que me envió aquel llamado desesperado de auxilio.

Mientras oraba por Becky confesé también que se apoderaba de mí una sensación terrible cuando me atacaba Satanás. Y desde el momento que me sentí inclinado a escribir este libro, he sufrido sus implacables ataques. El viaje que hice a Puerto Rico para reunir material manuscrito es un ejemplo de ello.

Cuando levantó vuelo el avión en que yo debía visitar a mi madre, existía un problema. Yo no me había embarcado en él.

Había hecho mis reservaciones tres semanas antes. Todo parecía estar listo para el vuelo a la 1:30 de la tarde. Estaba esperando en el aeropuerto Kennedy a punto de subir a la aeronave, cuando oí un anuncio por los altoparlantes que decía: "Se ruega que el señor Nicky Cruz llame a la operadora 14."

Pensando que se trataría de algo sumamente importante, fui a uno de los teléfonos y a los pocos segundos estaba hablando con uno de los directores de uno de nuestros centros juveniles. Un hombre de negocios cristiano de la zona había prometido responsabilizarse por el pago de la hipoteca de uno de los centros, pago que estaba ahora 10 días atrasado. ¿Podría comunicarme con

aquel hombre de negocios antes de que el banco tomara nota del asunto? Tuve que llamar a tres números distintos antes de ponerme en comunicación con aquel hombre de negocios. Se disculpó por la escasez transitoria de fondos en efectivo que habían provocado el atraso en los pagos, y prometió enviar de inmediato el dinero necesario. Con el alivio de haber solucionado aquel problema, corrí hacia la entrada que me conducía al avión, pero la encontré cerrada. A través de las puertas de vidrio de la sala de espera vi el avión que carreteaba por la pista para el despegue.

Tomé el siguiente avión, pero llegué de noche a San Juan. Todo lo que pensaba hacer aquella tarde en Puerto Rico, tuvo que suspenderse.

Bien, había algo con que podía contar, pensé. Había reservado un automóvil por intermedio de una agencia de alquileres a fin de viajar de San Juan a Las Piedras para visitar a mi madre. —Ponemos a su disposición un hermoso Mercury 1972—, me había dicho la joven de la oficina y yo le había respondido: —Resérvemelo.

Pero la joven en la oficina de coches de alquiler del aeropuerto de San Juan quedó confundida cuando yo puse las valijas en el suelo y le pedí mi Mercury. —No puedo explicarme señor Cruz— me dijo—. Ha habido una gran confusión. El Mercury que le habíamos reservado se lo dimos a otro.

—¿Qué otra clase de automóviles tiene?—le pregunté, pensando cómo podrían haberse equivocado.

—Lo siento muchísimo—dijo la joven—. Ha habido una demanda muy grande de automóviles esta semana. No tenemos nada más.

—Pero yo tengo mi reservación—le expliqué exasperado.

La joven se disculpó de nuevo, pero el resultado fue que tuve que ir a mi hotel en taxi. Luego me correspondía a mí disculparme ante dos editores que habían venido a Puerto Rico con relación a mi libro y habían estado esperando toda esa tarde. Pero comprendí que habíamos perdido un valioso tiempo en la preparación del libro.

Esa noche, como la noche antes y las dos que siguieron me fue casi imposible seguir. Cuando me entredormía, me veía confrontado por un terrible pensamiento.

*Nada te sale bien*, parecía que alguien me decía. *Todo te saldrá mal*—ya verás.

—¡No!—dije en voz alta.

Pero fui atacado por otro pensamiento deprimente: —Te estás metiendo en camisa de once varas. Recuerda la prudencia de tu padre que no se atrevió a volverse contra nosotros. *¿Por qué no te das por vencido como él lo hizo?*

Reconocía que estas insinuaciones eran más falsas que ciertas, pero aún hicieron un impacto. A continuación otro sombrío pensamiento surgió de las tinieblas, como si un espíritu infernal dijera:

*¿Qué influencia piensas ejercer de todos modos? Se pierden más muchachos en un día que los que tú podrías salvar en años. Estamos ganando la batalla y tú lo sabes. ¿Por qué no abandonas una causa perdida, mientras puedes hacerlo? Me tapé la cabeza con la almohada, procurando ahogar esa voz demoníaca como se apaga la radio dando vuelta a una perilla.*

Luego tuve una visión horrible. Recuerdo aún

cuando David Wilkerson predijo en una transmisión radiotelefónica que pronto se iniciaría un gran avivamiento entre los jóvenes. Lo vio venir, y ahora estamos en medio de él. Pero mientras me daba vueltas en la cama de aquel hotel, vi en visión a miles de jóvenes que seguían banderas y estandartes del ocultismo: *¡Astrología . . . Budismo . . . Espiritualismo . . . Hare Krishna . . . Adivinación de la suerte . . . Adoración satánica . . . Reencarnación . . . Hinduismo . . . Yoga . . . Meditación . . . Magia . . . Brujería!* Así como David Wilkerson vio las señales del Movimiento la Gente de Jesús, yo estaba viendo las señales precursoras de algunos de los más grandes engaños satánicos.

“Señor”, dije orando, “ayúdame a seguir siempre tu bandera. Si puedes usarme, estoy listo.”

A la mañana siguiente tomé el teléfono y no lo colgué hasta que la agencia me prometió enviarme un automóvil. No era nuevo, pero decididamente era mejor que nada.

Los dos editores que habían venido a Puerto Rico habían traído a sus esposas. Invité a los cuatro a que me acompañaran a Las Piedras. Mientras conducía por la carretera, el automóvil tenía la tendencia de desviarse hacia la izquierda, y debo confesar que abrigué algunos pensamientos negativos hacia la agencia que me lo había alquilado.

En las afueras de San Juan salí de la ruta principal y entré en un camino particular a fin de realizar mi primera visita. Luis Rosario, que otrora fuera un adicto a la heroína sin esperanzas, y su esposa Carmen, dirigen el Centro de Alcance Juvenil cuyo propósito consiste en *prevenir* que los jóvenes se vuelvan a las drogas. Me siento

orgullosos de lo que Luis y Carmen realizan. Quería hacerles una corta visita y demostrarles a nuestros visitantes lo que está haciendo nuestro Centro de Alcance Juvenil en Puerto Rico.

Sin embargo, al llegar al final de aquel camino particular, observé que reinaba un alboroto. Carmen me explicó que tres de los jóvenes habían perdido transitoriamente la razón a raíz de un nuevo método de endrogarse. Habían tomado las hojas de una planta narcótica que crece en Puerto Rico, las habían hervido y habían bebido el "té", como resultado de lo cual estaban delirando.

Fui a la sala en donde los jóvenes estaban vigilados, uno de ellos gritaba "¡Mamá!" y trataba de arrojar por la ventana—y oré por ellos. Carmen, una buena ama de casa, le sirvió refrescos a los visitantes y dijo: —Jamás los muchachos de este centro se han portado así. Pero no estaba tan serena como siempre y me imaginaba que seguramente se preguntaría: "¿Por qué vino en un momento como éste?" Por mi parte yo pensaba: "*¡Qué ejemplo es éste de mantener a los jóvenes alejados de las drogas!*" Naturalmente sabía que los obreros del centro no tenían la culpa.

De vuelta en la carretera descubrí que el automóvil aún se desviaba a un lado y me estaba acostumbrando a esta característica cuando de repente el automóvil comenzó a vibrar y dar golpes y desviarse hacia la derecha. Frené y salí de la carretera, descubriendo que el neumático frontal derecho estaba pinchado. Aquella cubierta había reventado de tal manera que había quedado inservible. Di gracias a Dios que había podido detener el vehículo sin accidente.

El sol tropical caía a plomo cuando todos nos

bajamos del automóvil y los dos hombres ayudaron a cambiar la goma. Estábamos colocando la rueda de repuesto cuando uno de los hombres dio un salto y comenzó a rascarse y a agitar los brazos en todas direcciones gritando: "¡Algo me está picando!" Al mismo tiempo, sentía una docena de picaduras en los tobillos—y en la cintura y en los brazos. Miré y vi pequeñas hormigas de color rojo que me caminaban por la muñeca. Y mientras todos nos comenzamos a rascar y a quitarnos las hormigas que nos caminaban por todo el cuerpo, miré el suelo y vi que había miles de pequeñas hormigas de color rojo, especialmente donde había puesto el pie, delante de la rueda derecha del automóvil. Estábamos parados en el centro mismo de un inmenso hormiguero.

Nos limpiamos las hormigas y cambiamos la rueda con toda la rapidez posible. Quisiera haberme podido quitar la ropa para despojarme de aquellos insectos que me picaban continuamente, y sé que todos pensaban lo mismo. Pero tuvimos que contentarnos con librarnos de todas las hormigas que pudimos y abandonar aquel lugar con toda la rapidez posible.

No quería que mi madre se preocupara de mi viaje a Las Piedras de manera que—como lo hago con frecuencia—llegué a la casa sin advertencia previa. Pensaba que sería mejor así, particularmente cuando la materia era tan importante. Pero esta vez cuando llegué a mi casa con mis cuatro amigos, fue mi hermana Carmen la que salió a la puerta. —Nicky—me dijo Carmen—mamá está enferma. No se ha sentido bien desde hace dos días.

¡Otro golpe! Había deseado especialmente que

los dos editores y sus esposas conocieran a mi madre y asimismo era de vital importancia que hablara con ella de aquella época pretérita del espiritismo y la hechicería. Elevaba una oración en silencio en favor de mi madre y me preguntaba lo que debía hacer cuando mi madre salió del dormitorio y me abrazó. Toda aquella tarde mi madre, sentada, respondió a mis preguntas y a la de mis amigos norteamericanos. Mientras hablaba con su hermosa voz de inflexiones melodiosas, me maravillaba de que se hubiese levantado de la cama. Pero mi madre es una mujer muy fuerte y con la ayuda de Dios, hay muy poco que ella no pueda hacer.

Aquella tarde sostuvimos una conversación maravillosa con mi madre en el pórtico de nuestra casa en Las Piedras. Mis cuatro amigos norteamericanos se formulaban preguntas que yo se las traducía a mi madre en español y ella las respondía en su voz melodiosa y vibrante. Hablamos de temas diversos y llenamos muchas lagunas en mi memoria. Uno de los editores tenía una grabadora y grabó toda la conversación en cassettes, según pensaba.

Me hubiese sentido más preocupado si hubiera sabido esa tarde lo que descubrí después. A causa de un desperfecto de la cinta, la máquina dejó de grabar a la mitad de un lado de la cinta. Cuando el editor descubrió esto, cuando menos había perdido una hora de entrevista. Felizmente había tomado notas con lápiz, haciendo un resumen de la conversación.

—Jamás me ha ocurrido cosa semejante—dijo el editor, al referirse a la grabación interrumpida.

Aquella noche, al hacer un recuento de mi primer día en Puerto Rico reuniendo material para este libro, los acontecimientos del día y los del anterior resplandecieron en mi memoria como un documental en la televisión:

- La hipoteca vencida y el llamado telefónico que me hizo perder el avión.
- Las reservaciones del automóvil que no conseguí.
- Las dos noches anteriores que pasé sin dormir y los pensamientos deprimentes que invadieron mi cerebro.
- Aquellos muchachos que tuvieron que endrogarse precisamente el día en que nosotros cinco visitamos el Centro de Alcance Juvenil, (tal cosa *nunca* había pasado antes. ¿Por qué ahora? ¿Tenía aquel incidente como objetivo el desacreditar nuestra labor?)
- Aquel automóvil con problemas mecánicos, la pinchadura del neumático y las hormigas. ¿Por qué fue que la goma se reventó precisamente en aquel lugar, donde había un gigantesco hormiguero?
- La enfermedad de mi madre.
- El desperfecto de la cinta de la grabadora. ¿Era todo esto simple coincidencia? ¿Qué pasaba?

Encendí la luz y abrí mi Biblia en el primer capítulo de Job. Leí de nuevo la antiquísima historia de las calamidades que habían sobrecogido a este buen hombre. Casi en un instante, merodeadores del desierto le habían robado su ganado y dado muerte a sus siervos, un rayo había muerto



a sus ovejas, y un huracán había devastado la casa en donde todos sus hijos celebraban un banquete. Si algo semejante aconteciera en la actualidad, sacudiríamos la cabeza y nos preguntaríamos cómo podría haber ocurrido. Pero en el libro de Job, Dios nos lleva detrás del telón, por así decirlo, y señala por qué ocurren tales cosas. Satanás perseguía a Job, pero Satanás no había podido tocar ni a Job ni a su familia, sino con el permiso de Dios. El diablo tiene un poder aterrador, pero aun así llega a un punto en que Dios dice: "Hasta aquí no más, ¡no puedes ir más lejos!". El diablo empleó un viento huracanado, fuego del cielo y merodeadores del desierto para sus siniestros fines. Más tarde, según nos lo demuestra el libro de Job en los capítulos siguientes, el diablo hirió primero a Job con una horrenda enfermedad y luego mediante una blasfema sugestión de su mujer. Procuraba siempre que Job maldijera a su Creador. Pero golpeado y herido como estaba, Job no cedió, y Dios lo siguió protegiendo.

Pensé en el pasaje bíblico que recientemente habíamos leído Gloria y yo en nuestra devoción familiar. Durante la última Cena e inmediatamente antes de que Pedro negara al Señor Jesucristo, éste le advirtió diciéndole: "Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo . . ." (Lucas 22:31). O: "Pedro, Satanás quiere adueñarse de ti." *Naturalmente* Satanás quería que cayera el dirigente de los doce apóstoles. ¡Qué premio se hubiera ganado el infierno! Pero no fue todo eso lo que el Señor Jesús le dijo a Pedro, puesto que añadió: "Pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte . . ." (ver-

sículo 32). ¡Qué Salvador maravilloso tenemos! Ora por todos nosotros y no permitirá que el tentador se apodere de nosotros, si seguimos confiando y obedeciéndole.

Recuerdo la conversación telefónica que había sostenido uno de los editores recientemente con Juan Sherrill. Cuando el señor Sherrill, que colaboró en *La cruz y el puñal*, *El refugio secreto* y otros libros maravillosos, supo de los planes de publicación de *Satanás anda suelto*, llamó por teléfono al editor y le hizo una advertencia: "Prepárate para toda clase de oposición," le advirtió Juan Sherrill. "Por lo general, Satanás nos ataca en los puntos más débiles. Y no podemos estar seguros a qué recurrirá. Recientemente, mientras trabajaba en un artículo relativo a la posesión demoníaca, todos los dispositivos eléctricos de nuestra casa dejaron de funcionar."

Luego Juan Sherrill oró por teléfono para que Dios bendijera la redacción y publicación de este libro. "Dios" dijo orando, "ayúdanos a recordar que aunque Satanás anda como león rugiente, tiene dientes falsos, porque cuando lo resistimos, tiene que huir".

Pensé que se trataba de un pensamiento maravilloso mientras reflexionaba en el antiquísimo conflicto entre el diablo y el Señor. No abrigo la más mínima duda de que Satanás es "el dios de este mundo", como nos dice la Biblia. Pero aquella noche, mientras reflexionaba acerca de sus intentos de obstaculizar la escritura de este libro, sentí un inmenso agradecimiento al Dios Omnipotente que ha hecho fracasar cada uno de sus ataques recientes. Aunque perdí el primer avión que había pensado tomar para San Juan, llegué a



salvo en el segundo. Aunque no pude conseguir al principio un automóvil en la agencia del aeropuerto, sí tuve un automóvil para trasladarme a Las Piédras. Y aunque este automóvil no se hallaba en buenas condiciones, todos pudimos llegar a donde nos proponíamos a pesar de la pinchadura del neumático y de las picaduras de las hormigas.

El desastre provocado por los narcóticos demostraban sencillamente la preparación necesaria en nuestro Centro de Alcance Juvenil para poder hacer frente a los problemas de nuestros días, y la eficacia de nuestro personal en Puerto Rico.

Mi madre había estado enferma, pero Dios la había sanado maravillosamente en el momento oportuno.

Aunque la grabadora había dejado de funcionar transitoriamente, el material que había suministrado mi madre perduraba en las notas escritas y en el recuerdo de aquellos que habían estado presentes.

Y Dios puede asimismo curar el insomnio. Con esta confianza me di vuelta como si reposara en un colchón de nubes, y caí en profundo sueño en los seguros y amorosos brazos de mi Todopoderoso Padre.

Durante mi segunda noche en Puerto Rico, un amigo mío tuvo una extraña experiencia. Cuando me la relató, comprendí que le había ocurrido la misma noche en que yo me sentía tan oprimido por las cosas que acabo de mencionar. He aquí su experiencia:

Alrededor de las dos de la madrugada, según me dijo mi amigo, despertó con una sensación

que no había experimentado nunca. Sentía como si una presencia maligna se le acercara rogando:

*“¿No me tienes lástima? Estoy condenado al castigo eterno por algo que ocurrió hace muchísimos años. ¡Ten piedad de mí! ¡Oh, si hubiese fin para este castigo, pero no lo hay! ¿No ves cuánto necesito tu compasión? ¡Ayúdame!”*

“No se trataba de un sueño”, me dijo mi amigo. “Estaba bien despierto. En realidad miré el reloj para ver qué hora era. Al principio sentí lástima por aquel espíritu bajo condenación, que parecía hablarme. Luego comprendí que mi compasión por un demonio constituía desconfianza de la sabiduría y justicia de mi Padre celestial. Y si no puedo confiar en él, ¿en quién puedo confiar? Nicky, nunca había pensado mucho en espíritus malos, pero esta experiencia fue tan clara y evidente como otras que me han acontecido. Hay muy pocas personas a quienes les confiaría esto; si alguien me dijera lo mismo, pondría en tela de juicio su sensatez, puesto que nos encontramos tan lejos de lo que el Nuevo Testamento nos dice del mundo de los espíritus. Pero yo creo que tú lo entenderás. Consígnalo en el libro, si quieres. Quizá contribuiré a convencer a alguien que el mundo invisible que describe la Biblia es tan verdadero como cualquier cosa visible—en realidad aún más real.”

Mientras me hallaba en el aeropuerto de San Juan esperando subir al avión que me llevaría de regreso a Nueva York, una joven que tendría unos 30 años se me acercó con paso rápido y me dijo haciendo rechinar los dientes: “¡Lo odio con toda el alma!”

Aturdido momentáneamente, traté de preguntarme qué habría hecho para provocar esta clase de trato. Y mientras me hacía esa pregunta, aquella joven pronunció una sarta de palabras injuriosas y soeces.

—Usted afirma que es creyente—maldito aquel que sigue esa débil y lacrimosa falsa religión. Es un hipócrita, Nicky Cruz, como todos los que tratan de hacernos tragar a la fuerza el cristianismo. El Dios de ustedes no vale nada. El verdadero dios es el diablo. Es él ante quien oro, el que tiene verdadero poder y despliega gran actividad. Le voy a echar a usted una maldición de la que jamás se librará.

Al terminar esas palabras, aquella joven, que se parecía a centenares de otras jóvenes, con la excepción del odio que se reflejaba en su rostro y la malvada furia de sus ojos inflamados de cólera, me miró fijamente con un odio frío y maléfico como el que jamás había visto en mis luchas callejeras en los barrios bajos de Nueva York.

Comprendí lo que trataba de hacer. Procuraba derrotarme psicológicamente, atemorizarme a fin de que dejara de confiar en Dios. Sentía aquella ola de hostilidad que me rodeaba, pero no me preocupaba.

Ni tampoco iba a caer en la trampa y devolver odio por odio. Recordé el asombroso amor que hacía varios años había vencido mi propio odio, de manera que le sonreí a esta joven y le dije:

—Usted sabe que lo que dice no es la verdad. Pero no creo conocerla. ¿Quién es usted?

Hubo un silencio, mientras que aquellos ojos que despedían ira se fijaban intensamente en los

míos. —Señorita —le dije— voy a orar por usted. Voy a orar a fin de que Dios que es todo amor y fuerza, el Dios que me ama tanto que me cubre con la sangre protectora del Señor Jesucristo le demuestre que el único sitio seguro es bajo la sangre. En nombre de Dios le pido que acepte ahora a Jesús.

El furor contorsionó el rostro de aquella mujer. “¡Mentiras!”, me gritó. Dio medio vuelta y desapareció en medio de la multitud de viajeros.

Cuando partí de Puerto Rico tenía que viajar de Nueva York a Detroit para celebrar allí una concentración de jóvenes. Sucedió que mis buenos amigos Lou y Lana Rawls se encontraban en la ciudad en aquellos días, y almorcé con ellos antes de salir.

Más tarde, mientras que el taxi en que viajaba se deslizaba por la supercarretera que nos llevaba al aeropuerto de Detroit, de repente comenzó a aminorar la marcha. Oí detrás nuestro un chirrido de frenos mientras el velocímetro bajaba a 65... 55... 45... 40... Km. “Tuerza a la derecha” le grité al conductor, y al hacerlo, nos pasó rozando un gigantesco camión que viajaba a más de 100 kilómetros por hora. Observé que el sudor cubría la frente del conductor.

—No sé lo que pasa —me dijo—. Nunca me ha ocurrido cosa semejante.

Tenía el coche acelerado a fondo.

Luego, sin razón aparente, la aguja del velocímetro comenzó a subir lentamente hasta alcanzar unos 90 kilómetros, y así llegamos al aeropuerto. Cuando me bajé, el conductor seguía hablando entre dientes y sacudiendo la cabeza, no tenía la menor idea de lo que le ocurría.

No puedo decir que yo la tuviera tampoco.

Pero durante el vuelo desde Detroit seguí pensando en la historia increíble de Lou y Lana que me acababan de contar respecto de los acontecimientos ocurridos en su casa en Encino, California.

Era extraordinario cómo encuadraba con lo que yo acababa de pasar.

8.

## LOS INVASORES

SATANÁS HA estado trabajando vigorosamente en todo el mundo a fin de inculcar sus principios e insinuarse en la gente y por todas partes. Ha logrado llegar a miles y miles de hogares y corazones. Aun cuando había observado sus tretas con tanta claridad en los últimos años, quedé aún sorprendido cuando supe por dos de mis amigos personales, de qué manera el mentiroso había invadido sus vidas.

Disfrutaba cierta noche de un jugoso asado con Lou y Lana Rawls en Detroit, después de mi viaje a Puerto Rico. Recordaba aún vívidamente las conversaciones que había sostenido con mi madre sobre la hechicería, y mis propias experiencias con las fuerzas demoníacas, de manera que me referí al tema mientras comíamos. Cuando mencioné la palabra "espíritus", Lou y Lana intercambiaron miradas como si yo hubiese tratado un tema quisquilloso. Me di cuenta muy pronto de que había hecho eso precisamente.

La vida no había sido fácil para Lou y Lana, tanto antes de su matrimonio como después. Lana había ingresado en un internado católico cuando contaba 10 años de edad y más tarde había asumido la responsabilidad de cuidar a su hermano más chico Larry, mientras ella se encontraba aún en la adolescencia. A fin de proveer para las necesidades de ella y de su hermanito, trabajó de noche en un club nocturno desde la edad de 17 años. A pesar de aquel ambiente, nunca abandonó los elevados principios morales de su temprana niñez. A la edad de 18 años conoció a Lou. Era varios años mayor que ella y comenzaba su carrera de cantante. Los dos se enamoraron profundamente, amor que los ha hecho superar muchas situaciones difíciles. Aunque los casamientos interraciales no son aún muy populares en ciertas partes del mundo, son hoy más aceptados que lo que fueron hace 13 años cuando Lana y Lou se casaron. Hoy es bello ser negro. Lou y Lana han sido censurados, maldecidos, rechazados y literalmente perseguidos por blancos y negros. Pero a través de toda esa angustia y soledad, Lana ha sido leal a Lou, animándolo y amándolo. Aquel vínculo de amor que nació cuando eran tan jóvenes ha sido fortalecido por el tiempo y las pruebas. Lana y Lou han superado los éxitos y los fracasos del mundo de los espectáculos y a menudo han contado solamente con el apoyo del uno o del otro. No es sorprendente que la canción intitulada "El amor es algo que duele" sea una de las favoritas de Lou.

El haber luchado juntos es probablemente una de las razones porque Lana y Lou siguen siendo personas tan sencillas, aun cuando Lou es un per-

sonaje bien conocido en el mundo de las diversiones.

Lou creció en un *ghetto* y recuerda muy bien aquellos días difíciles. Siente profunda compasión por los desvalidos y necesitados, y lo ha demostrado al participar en conciertos de beneficio en favor de jóvenes de la escuela secundaria. Los conoce bien y es por eso que puede compartir con ellos su propia experiencia. Lou se expresa maravillosamente en su música. "Siente" sus canciones como yo "siento" mis sermones. Brinda, en las canciones que canta, su propio corazón y alma, y esta cualidad lo ha destacado como cantante famoso. Todo esto le sirve también para mantener un espíritu sensible y cariñoso.

Lana es de un natural afectuoso cuando uno llega a conocerla. Puesto que ha sido juzgada y maltratada con tanta frecuencia, es muy reservada y no revela su propia personalidad de inmediato a un nuevo conocido. Su casamiento con Lou, sus ropas llamativas y hasta sus pestañas postizas han hecho que muchas personas religiosas se aparten de ella o la inviten al altar para la oración. Pero aquellos que la juzgan tan prematuramente no saben nada de su corazón. Lo mismo puedo decir de Lou; con frecuencia es criticado por sus actividades en el mundo artístico, pero yo los conozco a ambos bien. Y son excelentes personas, por quienes alabo al Señor. De manera que aquella noche en Detroit, cuando los dos comenzaron a contarme sus penosas experiencias, quedé profundamente sorprendido al saber que mis amigos habían pasado por pruebas similares a las que yo había tenido que soportar. Después

de haber intercambiado miradas entre sí, Lou dijo: —Contémoslo.

Lana me explicó: —Nicky, nos han ocurrido cosas que no nos atrevemos a contarlas a nadie. La mayoría de la gente pensaría que somos chiflados.

—Al principio —me dijo Lou con una sonrisa— cuando Lana me comenzó a hablar del señor Benson, pensé que quizá debía consultar a un psiquiatra.

Sacudió la cabeza. —Aún después de haberlo visto con mis propios ojos, me es difícil creer.

Todo comenzó, según me dijeron, cuando se cambiaron a la casa en que viven en Encino. Su casa es una de esas obras de arte arquitectónicas que con frecuencia se ve en California, especialmente en Hollywood y sus alrededores—el 90% de cristal, una mansión de veintidós habitaciones, ubicada en una propiedad con abundante vegetación, árboles tropicales y flores de toda variedad y color. La casa está ubicada en la cima de una colina desde la que se domina la ciudad de Los Angeles. Por las noches, al extender la vista sobre la ciudad, los millares de luces que rutilan y danzan abajo en el valle nos recuerda el árbol de Navidad. Pareciera que todo el mundo está a nuestros pies; que uno se encuentra en un castillo, abarcando con la mirada un reino.

Lou acababa de salir de la casa una mañana cuando Larry, hermano de Lana, que vivía con ellos, vino muy pálido a la cocina. Después de haberse tomado una taza de café casi de un sorbo, dijo de repente: —Este es el lugar más raro en que he estado en mi vida.

—¿Qué quieres decir, Larry? — le preguntó Lana.

—Cuando me desperté esta mañana, sentí como que me sofocaba. Tenía una almohada sobre la cabeza y parecía que alguien me la apretaba contra el rostro. No podía respirar. Al principio pensé que se trataba de una broma pesada.

Cuando Larry hizo una pausa, Lana le preguntó: —Bueno ¿y qué era? No me dejes en suspenso.

—Ahí está el misterio —dijo Larry con una mueca de preocupación—. Con trabajo pude quitarme la almohada y no había nadie allí.

Lana le respondió: —Estás bromeando.

Pero no lo estaba y éste fue solamente el primero de una serie de acontecimientos increíbles en la casa de la pareja Rawls.

Poco después Tiny, sobrino de Lou, que se encontraba de visita en la casa, le dijo a Lana que con frecuencia le parecía que alguien estaba en su dormitorio de noche. —Varias veces la puerta se abría y se cerraba como si alguien entraba en la habitación —dijo Tiny— pero nadie estaba allí. Tenía miedo de decírselo a nadie porque pensaba que se iban a reír de mí.

Mientras Lana y Lou continuaban con la historia, el mozo (que había traído una cafetera con café recién hecho) se quedó allí parado, mirando fijamente. Al principio pensé que sencillamente miraba a Lana; es ella un tipo de mujer que atrae la atención de todos en una sala, desde el momento en que entra. Tiene una figura escultural y una mirada muy femenina, una rubia de ojos celestes en quien cuesta no fijar la mirada. Pero en ese momento comprendí que la

historia era lo que aparentemente hipnotizaba al hombre y no Lana. Finalmente volvió en sí, puso el recipiente de café sobre la mesa y se fue. Pero no me asombré de que se sintiera tan fascinado.

Lana, después de explicar algo más de la casa dijo que en días tempestuosos, o cuando una densa niebla envuelve la casa, se apodera de uno un sentimiento extraño, diríamos casi fantasmal. Después de una grave operación, Lana se vio obligada a guardar cama durante seis semanas. En aquellos días, la señora Tenney, una maravillosa creyente, vino y cuidó a Louanna y Lou, los dos hijos de Lana. La señora Tenney poseía un profundo sentido de discernimiento, y la primera vez que entró a la casa, sintió una extraña sensación, como si la casa fuese mala. Fue de una habitación a otra, pidiendo la protección de la sangre del Señor Jesucristo.

Una noche, según me dijo Lou, la puerta del frente se abrió y se cerró mientras la familia se hallaba en la sala, como si un hombre invisible hubiese entrado. Otra noche, los dos se preparaban para acostarse, cuando Lana abrió la cama circular sobre la cual tenía por lo general varios almohadones. Lana puso uno de los almohadones en el suelo, al lado de la cama, mientras que Lou se cepillaba los dientes en el baño. Cuando Lou (hijo) que no le gusta ir a la cama, llamó a Lana, ella fue para arroparlo. Al regresar descubrió que la almohada estaba sobre la cama. —Lou —Lana le dijo a su esposo que salía del baño— ¿qué pasa aquí?

Cuando Lana señaló que el almohadón había

retornado misteriosamente a la cama, Lou quedó perplejo.

Aquella noche Lana estuvo despierta por mucho rato, mientras que todos los demás en la casa dormían. Y mientras reflexionaba sobre los extraños acontecimientos, acudió a su mente un pensamiento: *Hay un espíritu en esta casa que se está manifestando.*

—Eso es ridículo —pensó Lana. Pero no podía deshacerse de la idea. A media noche, cuando todos los demás estaban dormidos, Lana oyó ruido de ollas y de sartenes. Por la mañana la cocina presentaba un extraño aspecto. Un pesado sartén se hallaba en el medio del piso. Una olla de presión de grandes dimensiones se había caído detrás de la refrigeradora, la cafetera estaba en la piletta de lavar los platos y había cuchillos y tenedores desparramados por todas partes de la cocina.

—¿Qué pasó aquí anoche? —le preguntó Bea Bea, la ama de casa a Lana.

—Me gustaría saberlo —le respondió Lana, mientras ayudaba a Bea Bea a ordenar las cosas. Cuando Lou regresó a la casa no quiso creer la historia. —Esto es ya demasiado —fue su comentario.

Esto era precisamente lo que pensaba Lana días más tarde cuando Lou fue a Chicago a cumplir una serie de compromisos artísticos. Tenía pensado encontrarse con él en aquella ciudad y llevarle una chaqueta de cuero que le había comprado en España. Aquella mañana en que debía partir, Lana sacó la chaqueta del armario y la colgó en el respaldo de una silla en un rincón del dormitorio. Después del desayuno fue a buscar la cha-

queta para ponerla en la valija, pero al mirar la silla, la chaqueta había desaparecido.

Llamó a Bea Bea y le preguntó: —¿Dónde persiste la chaqueta de Lou?

Bea Bea estaba tan perpleja como Lana por la extraña desaparición. Por ninguna parte aparecía la chaqueta. Finalmente Lana se fue, cerrando la puerta del dormitorio al salir. Cuando Lou y Lana regresaron a la casa y abrieron la puerta del dormitorio, Lou preguntó: —¿Por qué me dijiste que mi chaqueta había desaparecido? Allí está sobre la silla.

Y en realidad sobre el respaldo de la silla, donde Lana lo había puesto al principio, estaba colgada la chaqueta de cuero. Solamente que no había estado allí *siempre* como lo podrían afirmar Lana y Bea Bea.

La casa de los esposos Rawls había pertenecido en otra época a un caballero de fortuna de apellido Benson. Los vecinos le habían manifestado a Lana y Lou que el Señor Benson solía meterse en la lujosa bañera redonda y disfrutar de la luz del sol que se filtraba por las amplias puertas de vidrio. El señor Benson, que había muerto, tenía una esposa delgada, rubia, y de ojos azules, no muy diferente de Lana.

A fin de proteger su vida privada, Lana llamó a un decorador de interiores, Juan Warden, para que pusiese una cortina en frente de las puertas de vidrio. Colocó una sólida varilla para el cortinado y regresó al día siguiente para colocar las cortinas. Aquella mañana mientras Lana atendía la tienda que administraban como propietarios, recibió una urgente llamada telefónica de Juan

Warden. —Señora Rawls —le preguntó Warden —¿entraron anoche ladrones en su casa?

—¿Ladrones en mi casa? Que yo sepa no. ¿Por qué?

—Esa varilla que yo había puesto —dijo Juan Warden— alguien la ha doblado y retorcido.

—Está bromeando —exclamó Lana.

Pero no lo estaba. La sólida varilla había sido doblada hasta formar un círculo. Lana dijo: —Está puesta ahora en el lugar donde dicen que tenía el cortinado el señor Benson.

Tanto ella como Lou recordaron varios cambios que habían introducido en la casa y todos los cuales habían sido misteriosamente resistidos.

Lana declaró: —Esto tiene que acabarse.

En voz alta dijo: —Señor Benson, esa varilla para las cortinas va a quedarse donde la pusimos. Quiero que se deje de tonterías.

Lana y Lou habían estado procurando vender la casa desde hacía dos años, pero sin éxito. Toda vez que los corredores de bienes raíces ponían un letrero SE VENDE en el frente, lo encontraban tirado a la mañana siguiente. Eso ha ocurrido unas veinte veces: Lana llama a la agencia para que pongan un nuevo letrero y a la mañana siguiente aparece tirado.

Finalmente la agencia puso un letrero sólido de metal y lo enterró profundamente en la tierra. Ni siquiera un viento recio podría haberlo movido, y sin embargo a la mañana siguiente estaba tirado.

—Nicky —dijo Lana— te puedo enviar mañana una foto del letrero. Dios es testigo de que el letrero está tirado ahora.

Mientras Lana y Lou me daban más detalles de los acontecimientos increíbles que les habían

ocurrido, quedé profundamente asombrado. Sabía a ciencia cierta que ninguno de los dos inventaría una historia semejante. Podía saber por la expresión de sus rostros y la inflexión de sus voces que lo que habían experimentado era una realidad, algo muy cierto.

En el año 1969, Lana, al igual que muchos otros residentes del estado de California, había estado preocupada a raíz de las numerosas predicciones de que California sería sacudida por un violento terremoto. Le confesó sus temores a una amiga que le dijo: —Lana, tú eres del tipo de persona que atraes a los espíritus. No enciendas jamás velas; pues ellas atraen a espíritus hacia personas como tú.

El dormitorio de Lana y Lou es muy espacioso, con un cielo raso elevado, grandes ventanales, y una puerta que da al patio. La habitación está hermosamente decorada con varios matices de chifón y terciopelo rosado. Una magnífica araña de luces cuelga directamente sobre la cama redonda, adornada con delicadas cortinas de color rojo que pueden ser corridas alrededor de la cama dándole una apariencia de "lecho de harén". Cierta noche los esposos se encontraban en el dormitorio. Lou tocaba música romántica suave y Lana había apagado todas las luces y encendido algunos hermosos cirios que había recibido de regalo. Toda la habitación estaba iluminada por la luz mortecina de los cirios. Los dos sostenían una conversación íntima, acostados en la cama con las cortinas de la cama cerradas. Todo aquello daba la impresión de féretro, como si Lana estuviese en una caja mortuoria. Estoy seguro que ella no estaba pensando en aquel momento en estas cosas,

pero me dijo: —Al recordar ahora todo esto, estoy segura de que ésa hubiese sido la impresión que hubiese recibido aquel que entrara en aquella habitación.

Lou se dio vuelta hacia Lana y se dio cuenta de que su rostro reflejaba un intenso terror. Brillaba en sus ojos la desesperación. Comenzó a sofocarse y procuraba gritar pero sólo podía susurrar: —Me parece que estoy sufriendo un ataque al corazón. ¡Ayúdame! ¡Ayúdame!

Era como si alguien la ahogara. Trató de guardar calma, pero le era difícil.

—¿Qué te pasa? —dijo Lou desesperado. El pánico se apoderaba de él. —¿Qué quieres que haga? ¿Que llame a una ambulancia? ¡Quiero ayudarte!

Pero Lana, que trataba desesperadamente de gritar, dijo con voz ronca: —No me toques. ¡Apaga los cirios!

Y seguía repitiendo: "¡apaga los cirios!" mientras se arrastraba hacia un extremo de la cama y abría violentamente las cortinas. Luego se bajó de la cama y se deslizó literalmente en cuatro pies cruzando el dormitorio hasta el patio. Cuando Lou extinguió la luz de los cirios, Lana comenzó a respirar normalmente. Algo recobrada, Lana se puso de pie caminando lentamente hasta el borde del patio desde el cual se dominaba la ciudad abajo en el valle. Aturdida aún, escudriñó la oscuridad y las luces de la ciudad. Y al permanecer allí de pie, estremecida por aquella experiencia traumática, recordó cómo se había sentido: Era transportada a un lugar terrible del cual no retornaría jamás. Luego recordó la advertencia que le había hecho una amiga respecto de los cirios. Se había sentido perfectamente bien



antes del "ataque" y no había estado enferma últimamente, y sin embargo sin advertencia alguna se ahogaba. Y mientras la brisa fresca de la noche soplaba sobre su cuerpo y agitaba sus cabellos, comenzaron a surgir interrogantes en su mente: "¿por qué? ¿por qué, Lou?" se preguntó Lana repetidamente.

Cierta noche Lana regresó a casa y encontró a Larry Fern, (un íntimo amigo de la familia), y varios de los amigos de Larry jugando en la sala con una tabla *ouija*, de escritura espiritista. No sabía mucho de este supuesto juego y aunque ella es creyente, no estaba consciente de su maligno poder.

—Lana —la instó Larry— ven y siéntate con nosotros y formula algunas preguntas. Háblale al señor Benson por medio de esta tabla.

Lana pensó en las espeluznantes experiencias que había sufrido en el pasado. —Pero la tabla *ouija* ¿es solamente un juego?

—No, no lo es —le respondió Larry—. Es sorprendente lo que se puede saber por intermedio de la tabla *ouija*.

(Permítame que les haga de nuevo la advertencia: La tabla *ouija* de escritura espiritista es un juego *muy* peligroso. Nadie debe meterse en eso, como lo han comprobado ahora Lana y Larry.)

Lana se sentó con el resto del grupo alrededor de aquella tabla *ouija* y comenzó formulando preguntas. Una típica tabla *ouija* cuenta con todas las letras del alfabeto, los nueve números y las palabras *sí*, *no* y *adiós*.

La sesión comenzó mediante preguntas sencillas: —¿Es de día?

La tabla respondió correctamente diciendo, no. —¿Qué hora es?

De inmediato el disco se movió hasta los números 9:55 y las letras P.M.

—¿Conoce a mis hijos? —preguntó Lana.

El disco proporcionó las iniciales.

—¿Para quién trabajo?

(La tabla *ouija* se negó a deletrear mi nombre —empleo a Lana como Directora de Relaciones Públicas. Tal vez se deba a que soy creyente y predicador o quizá me tenía celos.)

—¿Es casado mi empleador?

—Sí.

—¿Cómo se llama su señora?

—Gloria Cruz.

—¿Tienen hijos?

—Sí, tres niñas.

—¿Es usted el señor Benson?

—Sí.

—¿Está aquí?

—Sí.

—Si está presente aquí —dijo Lana— quiero que se revele ahora mismo.

Ocurrió en ese momento algo que es difícil de explicar. Lana tenía muchas plantas en su sala y cuando le pidió al espíritu que se revelara, de inmediato las hojas de las palmeras comenzaron a mecerse suavemente. Aunque todas las ventanas estaban cerradas, los árboles comenzaron a oscilar. Lana no se asustó porque sintió la seguridad de que Jesús estaba con ella.

La tabla *ouija* proporcionaba aparentemente respuestas exactas a cada una de las preguntas que se le formulaban. Lana comenzó a atemorizar-

se porque se dio cuenta de que este "juego" no era broma. Más temerosa que nunca de lo que aparentemente era un espíritu celoso y destructivo, con intenciones asesinas, Lana cayó de rodillas y comenzó a orar diciendo: "Oh Dios, no quiero que me posea ese espíritu sino el tuyo. Te ruego que me ayudes. Amén."

De inmediato el disco señaló la palabra "Adiós", saliendo de la tabla y cayendo al suelo. Lana dio las buenas noches y se fue a su habitación donde oró y se durmió pacíficamente.

Y mientras los demás continuaban consultando la tabla *ouija*, oyeron una pesada respiración en el sistema de intercomunicadores. (La casa de la familia Rawls tiene un altavoz en cada cuarto, pero el sistema es apagado de noche.) Al principio, los jugadores pensaron que Lana les estaba haciendo un chiste. Y sin embargo, cuando Larry abrió la puerta de la habitación de Lana, ésta estaba profundamente dormida; sin embargo aquella respiración pesada continuaba oyéndose por el sistema de intercomunicadores. Larry recorrió todas las habitaciones, comprobando el sistema y descubrió que todas las unidades estaban apagadas. Uno de los amigos de Larry, que aún no podía creer lo que veía y oía, le dijo al espíritu que si era una realidad que se revelara a las dos de la madrugada. Exactamente a esa hora las plantas de la sala comenzaron a moverse. Mientras que las plantas oscilaban y se movían, el piano ubicado en un rincón de la sala comenzó a tocar. No era una canción, sino una especie de tintineo, con un movimiento apenas perceptible de las teclas. Aunque las ventanas estaban cerradas, se podía sentir una brisa en la sala. Larry

corrió a su habitación, trajo una Biblia y comenzó a leerla. El misterioso movimiento de las plantas y el tintineo del piano cesaron al rogar que los cubriera la sangre de Jesús.

Lana había recibido una educación católica estricta, y sin embargo, nunca había tenido un encuentro personal con el Señor Jesucristo hasta hace unos dos años y medio. En una de mis cruzadas entregó su corazón al Señor Jesucristo. Desde ese día cambió por completo. Ahora lee su Biblia y la oración es algo muy real para ella. Busca la dirección divina en su vida.

Lou se crió en un *ghetto* de Chicago, no obstante lo cual conoce bien la fe porque de niño, su abuela, que era una consagrada creyente, le leía porciones de la Biblia. Lou ama a Dios de todo corazón por difícil que sea para una persona que actúa en público adoptar siempre una postura en favor del Señor. Desde la primera vez que supe del señor Benson he pasado mucho tiempo hablando y orando con Lou y Lana.

—¿Saben ustedes? —dije una noche mientras me hallaba en su casa,— no es posible que el espíritu de una persona flote por la tierra después de la muerte. El Señor Jesús le prometió al ladrón arrepentido en la cruz lo siguiente: "Hoy estarás conmigo en el paraíso." El hombre rico de la parábola de Jesús, rogó después de su muerte que se le permitiera retornar a la tierra para advertir a sus hermanos que no lo siguieran al infierno, pero no se le permitió cruzar aquella sima.

Después de una pausa, continué: —No dudo que han sido perturbados por un espíritu, pero no puedo creer que se trate del espíritu del señor

Benson. El diablo miente y engaña, como ustedes saben. Me parece que han sido perturbados por un espíritu que procura confundirlos. Todas las pruebas demuestran que los espíritus malos tienen muchas de las características de lo psicótico. Son engañosos, imposibles de predecir, y a veces irracionalmente destructivos. Algunas de las cosas que acontecen en la tierra quizá las haya tramado Satanás con el sencillo propósito de alejarnos de Cristo. ¡Cómo le gustaría que ustedes creyeran en un mundo de los espíritus, y no en el cielo y en el infierno! ¡Cómo le gustaría que usted creyera en él y no en Cristo!

Lou y Lana me pidieron que orara a fin de desalojar aquel espíritu, de manera que todos nos plegamos en la oración diciendo:

“Señor, satura esta casa de arriba abajo con tu amor y tu gracia. Deja que Lou y Lana y todos los que vivan aquí eleven sus ojos solamente a ti en procura de ayuda y dirección. Liénalos con tu Santo Espíritu y libértalos de toda clase de mal. Que la sangre del Señor Jesucristo los guarde salvo para siempre. Amén.”

—Tú sabes, Nicky —dijo Lana— que desde aquella noche que oraste por nosotros no hemos sabido más del señor Benson. Nuestra casa está cubierta por la sangre del Señor Jesucristo y nada nos puede dañar. Lou ha cantado varios himnos en el programa de televisión de Oral Roberts, y actualmente se han hecho muy buenos amigos. Cierta día en que Oral Roberts se encontraba en la ciudad para grabar uno de sus programas, Lou lo invitó a su casa. Mientras se hallaban allí, la pareja le contó al evangelista sus experiencias con los espíritus. Oral Roberts oró también que

Lana y Lou fuesen completamente libertados de los espíritus del mal. Les recordó que el Señor Jesucristo vino para proporcionarnos victoria cabal sobre el mal. Todo lo que hay que hacer es reclamar para sí esa victoria puesto que hay verdadero poder por intermedio de la sangre del Señor Jesucristo.

Las experiencias por las que atravesaron Lou y Lana me hacen pensar en el programa de televisión intitulado: “Los invasores.” Los invasores son extraños seres de otro planeta que vienen a la tierra procurando conquistarla. En ese proceso procuran dominar y destruir a todo aquel que se da cuenta de lo que hace.

Lo cierto es que *hay*, invasores, más aterradores de los que puede imaginarse cualquier escritor de la televisión, y que estos invasores están consagrados a la tarea de dominar la tierra. Asimismo quieren engañarnos y dominarnos a todos nosotros. Si no pueden hacerlo, procuran destruirnos.

## 9.

LA DIMENSION  
DEMONIACA

¿CÓMO EXPLICA todas esas cosas? Los poderes psíquicos de mi padre, los dones ocultos de mi madre, mis propios contactos con el mundo demoniaco, las experiencias de Lou y Lana, ¿cómo pueden explicarse? Existen muchísimas teorías sobre el ocultismo. Pero la única explicación que en realidad tiene sentido para una persona como yo que posee tanto conocimiento de primera mano, es la que descubrí cuando por primera vez recibí la Biblia de manos de David Wilkerson y comencé a leerla. Empecé a leer el primer versículo del Génesis y todo lo que leía era como encender una luz en un cuarto oscuro. Me asombró descubrir cuánto explicaba. El principio del mundo, el principio de la vida, el principio de los seres humanos, y el principio del *mal*.

Cuando mencionamos al diablo, muchas personas piensan en un ser repulsivo, pero sólo tienen razón a medias. Lo que me extrañó más cuando comencé a leer el Génesis fue lo atractiva que era

la serpiente. Adán y Eva no hubiesen sido jamás engañados por Satanás si lo hubiesen visto en toda su repugnante desnudez. Sabía muy bien que era mejor no revelarse tal cual era. De manera que entró en el cuerpo de una resplandeciente serpiente, que en aquellos días caminaba en posición recta y no arrastrándose como lo hizo más tarde, y le habló a Eva con el acento insinuante de la sociedad moderna.

Vive hoy en los Estados Unidos una mujer que ha estado obsesionada durante años por algo o alguien que vino a ella, según nos dice, mientras experimentaba con una tabla *ouija*. Cuando este ser se dió a conocer por primera vez, ella manifestó "que nunca se había sentido tan atraída por la curiosidad y la precaución, nunca se había sentido tan fascinada y al mismo tiempo desconcertada". En la actualidad esta mujer ha hecho carrera mediante el espíritu que desciende sobre ella, habla con voz profunda y varonil, y da conferencias sobre toda clase de temas ocultos. La forma en que ese espíritu se posesionó de ella es la misma forma en que Satanás consiguió insinuarse en Eva.

Lea el tercer capítulo del Génesis y vea por sí mismo. Observará que emplea aún las mismas tretas para apoderarse de cada uno de nosotros. El diablo sabe de qué manera fascinar, atraer, poseer.

Cuando leí por primera vez el capítulo 3 del Génesis, todo lo que decía de Satanás saltaba de las páginas de la Biblia. El diablo era una influencia poderosa de la cual debemos vivir alejados. Y contradijo la Palabra de Dios. Mi propia experiencia con Satanás ha sido tan vívida,

que me di cuenta de inmediato de que era un peligro escuchar su voz. La tentación con que confrontó a Adán y Eva me recuerda con toda claridad mis propios encuentros con él. Al mismo tiempo, como nuevo creyente, comprendí que debía apartarme por completo de su influencia y de todo aquello que tuviese la apariencia de algo relacionado con él. La gente que defiende la hechicería nos dice que es "la religión antigua". Sostiene que estaba en el mundo antes que el cristianismo, como si eso tuviera prestigio. Pero hay algo de verdad en lo que dicen, puesto que siempre hay algo de verdad en una buena mentira. Y eso es lo que lleva a la gente a creerla. Los malos espíritus han estado en el mundo por muchísimo tiempo, como nos lo demuestran las primeras páginas de la Biblia.

En la actualidad algunas compañías de aviación anuncian excursiones de ocultismo a Inglaterra y la India. Mientras preparaba este libro realicé una gira de ocultismo por la Biblia. Es decir, la leía de tapa a tapa, deteniéndome en todo lugar donde se menciona el mundo demoníaco. Le invito a que me acompañe en esta gira de ocultismo.

Hay un enigmático pasaje en el capítulo sexto del libro del Génesis que prepara el terreno para el diluvio; es enigmático porque se parece tanto al cuadro de la actualidad. He aquí lo que nos dicen las Sagradas Escrituras: "Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. Y dijo Jehová: No conten-

derá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después de que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón." (Génesis 6:1-6.)

Observemos la situación: Seres humanos que se multiplican como nunca; una explosión de ocultismo que corresponde a la explosión demográfica; el mal hace explosión por todas partes; y cierta participación sexual insospechada entre los malos espíritus y seres humanos malignos. No me pida que se lo explique. Ocurrió antes del primer gran juicio contra la tierra mediante el diluvio antiguo.

Cuando ocurren en la actualidad tantos acontecimientos similares, ¿es difícil acaso creer que una vez más está listo el escenario en donde se desarrollará el juicio final del planeta tierra? Acompañeme ahora hasta el libro del Exodo. Podemos leer allí de qué manera procuraron los egipcios aniquilar al pueblo de Dios, la raza judía. ¿Qué era lo que los motivaba? El Señor Jesucristo dice que el diablo es mentiroso y ha sido "homicida desde el principio" (Juan 8:44). El único fin que anima a Satanás es el de destruir, *destruir*, **DESTRUIR**. Hizo uso de la violencia contra los judíos e instigó la violencia antes del diluvio y hoy

parece que la violencia aumenta rápidamente. (Basta una somera mirada para darse cuenta de con qué rapidez crecen en la actualidad, por todas partes las acciones criminales y violentas.) Como lo sabrá, Dios salvó al bebé Moisés del asesinato en masa de los niñitos judíos, planeados por los egipcios. Lo ocultó hasta el momento oportuno de la redención. Luego trajo a Moisés del desierto a fin de que Faraón dejara salir al pueblo. Y como lo recordará probablemente, Dios le dio a Moisés ciertas señales para convencer a Faraón de que hablaba en serio. Cuando Faraón demandó un milagro, Aarón, hermano de Moisés, arrojó su vara a la tierra, y se convirtió en serpiente.

Ahora bien, Faraón tenía magos o hechiceros que eran bastante buenos. Hicieron lo mismo con sus varas, pero finalmente la vara de Aarón se las tragó a todas.

Cuando Satanás desencadena su poder, Dios pone en acción el suyo, y Dios siempre es más fuerte. Acontecen en la actualidad muchas cosas que no puedo explicar, de la misma manera que no puedo explicar todo lo que hicieron mis padres bajo la influencia de los espíritus, pero he puesto a prueba el poder de Dios y el poder de Satanás, y no abrigo la más mínima duda de que el poder de Dios es el más grande de todos.

Dios obligó a los egipcios a libertar a los israelitas, quienes emprendieron la marcha hacia la Tierra prometida, cruzando el desierto. Pero un día comenzaron a quejarse y a murmurar contra Moisés y Dios. No le gustaba la comida, ansiaban la cebolla y el ajo al que se habían acostumbrado en Egipto, y dudaban de que saldrían vivos del

desierto. ¡Quejas, y más quejas! ¿De dónde procedía ese espíritu de duda y de crítica? El capítulo 32 del libro del Exodo nos narra uno de los más extraños capítulos de la historia. Cuando Moisés no descendió de inmediato del monte Sinaí, al que había subido para tener comunión con Dios, los israelitas le pidieron a Aarón que les hiciera un nuevo dios para que los dirigiera. Aunque parezca increíble, Aarón, hermano de Moisés a quien había apoyado hasta ese momento, cedió a las peticiones y recogió joyas de oro para fabricar el nuevo dios. Más tarde todo el pueblo lo adoró y celebró el hecho con una orgía.

Poco después sucedió que Aarón y María, la hermana que había salvado a Moisés cuando era un bebé, criticaron al dirigente judío con tanta severidad que Dios mismo los condenó. (Números 12:1-14.) ¿Cómo aconteció todo esto? El Nuevo Testamento nos enseña que los dioses y los ídolos de los paganos son diablos o demonios (I Corintios 10:20). Cuando los israelitas adoraban un ídolo, se sujetaban asimismo al diablo, y la misma palabra *diablo* significa "acusador" o "infamador". Acusa a los creyentes día y noche (Apocalipsis 10). ¿Cómo pudo el espíritu de Satanás insinuarse en los israelitas, especialmente en Aarón y María, esos vigorosos colaboradores de Moisés? Cuando Agnes Sanford, hija de misioneros, era una niña en la China, entró en un templo budista, cruzó las manos ante Buda y pronunció la oración que había oído decir a los monjes. Al parecer nada le aconteció, según nos dice en su libro *Ordenes selladas*, pero desde ese momento en adelante nos cuenta que se había producido en su fuero interno algo extraño, oía una voz in-

terior burlesca, despreciativa. Muchos años después Agnes Sanford se encontró con un ministro evangélico que oró por ella imponiéndole las manos. De inmediato la dejó aquella depresión mental que la había estado perturbando, y regresó a su casa cantando y dando rienda suelta a sus expresiones de gozo. Agnes Sanford cree que cuando pronunció aquella oración infantil ante la imagen de Buda, quizá abriera su mente al poder demoniaco, de la misma manera que alguien queda expuesto a la posesión demoniaca al experimentar con aspectos del ocultismo como las tablas *ouija* o la astrología. Necesitamos el poder de Dios para desalojar tales demonios.

Tanto la Biblia como la experiencia cristiana testifican que Dios no está lejos de ninguno de nosotros, como tampoco lo está Satanás. El diablo persigue a todo aquel a quien piensa que pueda atrapar.

¿Existen en la actualidad profetas que hacen toda clase de predicciones, algunas de las cuales se cumplen? Los había en la época bíblica como los hay ahora. Algunos de los profetas de aquel entonces, procuraron influir a la gente a fin de que siguieran religiones falsas. Dios advirtió en Deuteronomio: "Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y anunciare señales o prodigios, y se cumpliera la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conocisteis, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños..." (Deuteronomio 13:1-3.)

Así también Dios nos advierte que si un profeta dice que acontecerá algo y no acontece, el mensaje

del profeta es falso y lo que dice no procede de Dios. (Deuteronomio 18:21,22.) Si obedeciésemos lo que nos dice Dios aquí, muchísimas personas en el mundo prestarían menos atención a los supuestos profetas y profetisas que están prediciendo continuamente el futuro.

Uno de los personajes más fascinantes de la Biblia es el rey Saúl. Hubo momentos cuando el Espíritu de Dios descendió sobre este talentoso dirigente (1 Samuel 11:6). Hubo otras ocasiones en que un espíritu malo lo atormentaba, y se volvió rebelde, envidioso y asesino. (1 Samuel 15:20-23; 16:14; 18:9, 10; 19:9.) Lo mismo sucedió con Gedeón. Mientras que en cierta oportunidad el Espíritu de Dios se posesionó de él y se convirtió en uno de los más grandes jueces de Israel, en otra oportunidad fue dominado por un mal espíritu que lo llevó al pecado (Jueces 6:31; 8:27).

En el ocaso de su vida, Saúl se puso frenético y temeroso de que las multitudes filisteas conquistaran a los israelitas. Al igual que muchas personas que se sumergen en el ocultismo, Saúl resolvió que era de imperativa necesidad conocer el futuro. Y sabiendo que Dios había amenazado de muerte a todo aquel que se viera involucrado en la adivinación de la suerte; Saúl se disfrazó y se presentó de noche a una médium o hechicera. Cuando pidió que trajera el espíritu del profeta Samuel que había muerto, la médium dio un grito, al comprender que el visitante era el rey, (temía que le hiciera dar muerte acusándole de practicar la hechicería).

La forma en que la Biblia describe todo esto es muy interesante (1 Samuel 28).



Las Sagradas Escrituras nos dicen: "Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo: ¿Por qué me has engañado? pues tu eres Saúl." (Vers. 12,13.) Da la impresión de que la mujer era una embaucadora. Se ganaba la vida engañando a la gente, haciéndole pensar que se comunicaba con los muertos, de la misma manera que mucha gente gana dinero en la actualidad. *Pero aquella mujer vio a Samuel.* Sin duda no había esperado que el profeta se presentara, porque en cuanto lo vio le dijo en alta voz a Saúl: "¿Por qué me has engañado?" Los exegetas bíblicos no se ponen de acuerdo respecto de lo que aconteció en realidad. Existe una posibilidad de que apareció un espíritu malo, fingiendo ser Samuel. Otra posibilidad consiste en que Dios intervino y permitió que su mensajero Samuel regresara del más allá a fin de decirle la verdad a Saúl respecto al futuro. Seguramente Saúl hubiese preferido en ese momento no haber consultado el futuro. Si Samuel apareció en realidad, se trataría de una de las pocas ocasiones en la historia cuando alguien retornó de los muertos, puesto que Dios no dejará que sus santos sean llamados a salir del cielo, por médium y hechiceros que desobedecen sus mandamientos de no inmiscuirse en el ocultismo.

La experiencia de Saúl me recuerda siempre a mi padre y aquellos que acudían a él en busca de ayuda. Pero mi padre no conocía aún a Dios en la época en que trataba con los espíritus. Saúl sí conocía a Dios, conocía los caminos de Dios, su amor y su gracia, y aún así buscó información de una mujer que profesaba comunicarse con los muertos. Cuando leí por primera vez la historia

de la hechicera de Endor, quedé asombrado—y aún me asombra—de que un hombre que conocía caminos mejores recurriera a una persona que trabajaba para el diablo. ¿Cómo podía Saúl depender de una hechicera cuando conocía los caminos de Dios?

Este pasaje bíblico y el que nos habla de la serpiente que tentó a Adán y a Eva están hoy tan vívidos en mi memoria como cuando los leí por primera vez. Sus verdades han quedado grabadas indeleblemente en mi corazón: el poder de Satanás, la maldad de Satanás, y la necedad del hombre en depositar la confianza en Satanás.

Saúl insistió en saber lo que Dios oculta: el conocimiento del futuro. Si supiésemos nosotros todo lo que nos acontecería, viviríamos obsesionados con los problemas y dificultades del futuro, y finalmente con nuestra propia muerte. No necesitamos saber estas cosas. Dios, en su misericordia, nos priva de ese conocimiento. Nuestro futuro está en sus amorosas manos y debemos de estar contentos de dejarlo allí. Si aprovechamos hasta lo máximo las oportunidades que se nos presentan y vivimos y confiamos en él, no tiene importancia lo que acontecerá mañana, puesto que nada nos podrá separar de su amor y cuidado.

Cuando David ascendió al trono de Israel, se inició una era gloriosa; pero observemos la rápida decadencia espiritual de David. Cuando tuvo una vislumbre de Betsabé bañándose, se adueñó de él tal concupiscencia que la separó de su marido y envió a éste al frente de batalla en la guerra contra los filisteos, cometiendo así el asesinato



y el adulterio bajo la influencia del mismo espíritu de concupiscencia.

La historia de lo que ocurrió en aquellos días es muy fascinante. De vez en cuando algún escritor o productor cinematográfico descubre lo que acabo de decir y produce un libro que es un éxito de librería o una película que alcance el éxito de boletería; estoy esperando que la televisión descubra algunos de los materiales tan interesantes del Antiguo Testamento que se presenten en una serie fascinante de televisión. El conflicto es real, no ya entre las naciones y pueblos, sino en el corazón mismo de los individuos como David. Observemos en qué forma inadecuada este hombre según el corazón de Dios, dirigió su familia. Al parecer los hijos de David no eran nunca castigados.

Amnón, uno de los hijos de David, impulsado por la rebelión y concupiscencia, violó y deshonró a su propia hermana Tamar. Luego su hermano Absalón se vengó con sus propias manos. Pero él también se puso tan rebelde que no solamente mató a Amnón sino que trató de despojar del reino a su propio padre David, provocando el caos y la intranquilidad que dividió el reino en dos y finalmente provocó la decadencia y caída de ambos reinos.

Me he estado refiriendo a los dos libros de Samuel en el Antiguo Testamento. Prosiga leyendo en los libros de los Reyes y comprenderá la historia de la creciente incredulidad y maldad de los dos reinos. Uno de los puntos culminantes del drama fue cuando los malvados reyes Acab y Jezabel, se unieron con el dios pagano Baal contra aquellos que creían en Jehová. Los profetas de

Baal se multiplicaron hasta que había centenares de ellos.

Pero la Biblia nos demuestra, en los capítulos 16 al 19 de 1 de Reyes, que cuando el mal está en su apogeo, Dios realiza despliegues extraordinarios de poder. Elías tuvo que huir al desierto y allí fue donde los cuervos le trajeron alimentos. Luego les lanzó a los 450 profetas de Baal un reto espiritual durante el cual no pudieron igualar lo que hizo Dios. Saltaban y gritaban y se saaban el cuerpo hasta que les brotaba la sangre, pero Baal guardaba silencio. Luego Elías oró solamente una vez a Jehová Dios de Israel, descendiendo fuego del cielo que quemó el sacrificio empapado en agua, sobre el altar de Elías.

Mediante todas esas actividades, tanto Elías como su sucesor Eliseo demostraron lo que hoy se llamarían poderes psíquicos. El hijo del rey Acab supo que Elías se enteraba de las palabras pronunciadas en voz baja en el aposento del rey (2 Reyes 6:12). Aunque lo rodeaban las fuerzas enemigas del monarca, Eliseo estaba protegido por ángeles y carrozas de las huestes invisibles de Dios (2 Reyes 6:15). Eliseo sabía el futuro (2 Reyes 7:1). Cuando el poder del diablo hiere más hondo, tanto más se manifiesta el poder de Dios. Así fue entonces, así fue también cuando Jesús estaba en la tierra, y así será hasta el fin de los siglos mientras todo se apresta para su retorno.

Si conoce la Biblia, quizá esté pensando que sabe la historia que le acabo de referir. ¿Pero sabía usted qué fue lo que provocó la decadencia y caída del pueblo de Dios? Se expresa con meridiana claridad en un caso. En 1 Reyes se nos habla de un hombre llamado Miqueas que sabía lo que era la

impopularidad. Nunca predicó lo que la gente quería oír. Siempre declaraba lo que el Señor le decía. Cuando Miqueas se negó a predicar esa clase de sermones patrióticos que le ordenaba el rey, fue arrojado a la cárcel. Todos los demás predicadores hicieron exactamente lo que quería el rey. ¿Quién tenía razón: Miqueas o la mayoría? La Biblia nos dice que fue Miqueas. ¿Cómo se explica que todos los demás profetas, en concierto, predicasen el error? La Biblia nos dice que un espíritu mentiroso estaba en sus bocas (versículo 23). Como usted verá, de vez en cuando la Biblia nos pone entre bastidores, por así decirlo. La historia de Israel no consiste sencillamente en la historia de hombres y mujeres, guerras, derrotas y victorias. En realidad es una lucha invisible entre Dios y sus ángeles contra Satanás y sus demonios. De un lado está Dios y las huestes celestiales; del otro están los demonios que hacen todo lo que pueden para ganarse el dominio del corazón y la mente de los seres humanos y ponerlos contra Dios. De vez en cuando cae el velo y vemos el verdadero conflicto. Especialmente hoy se hace evidente lo que ocurre. El poder de Dios se manifiesta poderosamente en todo el mundo, y al mismo tiempo el poder demoníaco se hace sentir de tantas formas. Y así será hasta el fin.

## 10.

JESUS Y EL  
MUNDO INVISIBLE

SIEMPRE QUE predico, estoy consciente de que están otros dos en la plataforma conmigo. Sé que Jesús está allí. Está a mi lado, anhelando que aquellos que no le conocen se vuelvan a él y hallen su amor. Me inspira palabras para que les cuente a los nuevos auditorios lo que ha hecho en mi vida y cuánto puede hacer por cada uno. Cuando termino de predicar y hombres, mujeres y jóvenes comienzan a pasar al frente para aceptar a Cristo, estoy consciente de que su Espíritu Santo los llama, atrayéndolos a los brazos amorosos del Salvador.

Pero entonces me doy cuenta de que Satanás está también allí. Sé que ha hecho todo lo posible para impedir que varias personas pasen al frente. Siempre que se produce una interrupción, me doy cuenta de sus intentos de crear el desorden e impedir que la gente escuche el mensaje divino. Estoy consciente de que intenta poner un velo sobre el corazón de mis oyentes, a fin de impedirles que

oigan lo que Dios quiere que sepan, distraer sus pensamientos e impedir que adopten una acción definida en favor de Cristo. Sé que la lucha entre Satanás y Jesús ocurre siempre, y no terminará hasta que cese esta edad y Dios y Jesús hayan alcanzado la completa victoria.

A través de los cuatro evangelios podemos observar la lucha entre los dos ejércitos invisibles. Un ángel se le apareció a María para anunciarle que nacería Jesús (Lucas 1:26-38) y que un ángel se le aparecería a José para confirmar su nacimiento virginal (Mateo 1:18-24). Se alcanzó una vislumbre de los ángeles varias veces durante el nacimiento y niñez de Jesús, según los dos primeros capítulos de Mateo y de Lucas. Cuando el Señor Jesús creció y fue tentado, vinieron los ángeles y le ayudaron (Mateo 4:11). Cuando se esforzó en oración en el huerto de Getsemaní, se le apareció un ángel para impartirle fuerzas (Lucas 22:43). Al ser arrestado, manifestó que podía reunir a multitud de ángeles para que le ayudaran, si así lo quería (Mateo 25:56). Y fueron ángeles quienes hicieron correr la piedra de su tumba (Mateo 28:12). Pregúntele a la persona común qué hizo Jesús, y probablemente le responderá: "Sentó un buen ejemplo." Quizá añadirá: "Jesús enseñó también acerca de Dios." Es posible que también diga: "Sanó a los enfermos." Lo que mucha gente no sabe es que Jesús pasó asimismo mucho de su tiempo echando fuera espíritus malos.

La primera oposición que confrontó el Señor Jesús, mencionada por Marcos, fue la provocada por un hombre poseído de un espíritu inmundo (1:23). A principio de su ministerio echó fuera

demonios (Marcos 1:34; 3:11). Y continuó su obra libertadora a través de toda su vida.

No nos debe asombrar entonces que el príncipe de los demonios, Satanás, procurara destruirle desde el comienzo mismo, primero por la espada de Herodes (Mateo 16) y luego mediante una tentación directa (4:1-11). Si hubiese persuadido al Señor Jesucristo a que pecara volviéndose contra su Padre, ¡qué gran victoria hubiese alcanzado el infierno! Pero el Señor Jesús superó con éxito todas las pruebas.

Durante toda la vida de Jesús, observamos a Satanás que lo ataca por intermedio de los dirigentes religiosos que lo odiaban y que tergiversaban la Palabra procurando darle muerte mediante las antiquísimas armas de Satanás, el *engaño* y la *destrucción*. Cuando fracasaron estas estrategias, Satanás procuró arruinar a Jesús influyendo en sus propios discípulos. Solamente un minuto después de haber hecho la gran confesión de fe, "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente", Pedro procuraba impedir con tanto ahínco que Jesús muriera en la cruz, que el Maestro lo llamó Satanás (Mateo 16:26). El Señor Jesucristo reconoció que su sangre tendría que lavar el pecado del mundo, reconociendo que cualquier sugerencia que pasa por alto la cruz, tenía que venir de Satanás.

Jesús sabía que en virtud de su muerte, el príncipe de este mundo sería echado afuera (Juan 12:31). Satanás no lo sabía. Las dos grandes metas de Satanás son la mentira y el asesinato. De manera que el diablo implantó en Judas la idea de traicionar a su maestro (Juan 13:2), y cuando Judas adoptó la decisión final de hacer precisa-

mente esto—en la última cena mientras que tomaba el pan de las manos de Jesús—Satanás entró en él (Juan 13:27). Ha habido muchos casos de posesión demoníaca. En el caso de Judas Iscariote, Satanás mismo se había posesionado del discípulo desobediente.

Pasando al libro de los Hechos, observamos con exactitud que continúa el mismo conflicto. Indudablemente el mentiroso más famoso de la Biblia fue Ananías, que les comunicó a los apóstoles que traía todo el dinero que recibió por su propiedad, mientras que en realidad se había guardado una parte para sí mismo. El apóstol Pablo reconoció al instante lo que había ocurrido: “¿... por qué llenó Satanás tu corazón...?” (Hechos 5:3). Un miembro de la iglesia, aunque haga grandes contribuciones a ella, no es inmune a la dominación satánica. Al atacar a los miembros de la iglesia, ataca a la Cabeza de la iglesia, Jesús.

En el capítulo ocho de los Hechos leemos respecto de uno de los antiguos practicantes de las artes ocultas. Simón el mago empleaba cierta clase de magia para hechizar a la gente; debe de haberles hecho creer que la magia podía impartirles poderes sobrenaturales—el pueblo lo llamaba “este es el gran poder de Dios” (versículo 10). Cuando Felipe predicó allí el evangelio muchos creyeron por primera vez en Cristo, y Simón figuraba entre ellos. Pero cuando vio que el Espíritu Santo descendía sobre los convertidos, quedó tan fascinado que trató de sobornar a los apóstoles para que le dieran el poder de impartir el Espíritu. Al oír estas palabras el apóstol Pedro denunció la maldad de Simón y éste, al darse cuenta

de que había querido comprar un don de Dios, se arrepintió y le rogó a Pedro que orara por él.

Aparentemente Simón pensó que con el dinero podía comprar cualquier cosa. Había estado tan enredado en el ocultismo que le costaba pensar con rectitud y comprender la total diferencia entre los poderes mágicos y el poder de Dios. Al principio el poder superior del evangelio lo sobrecogió totalmente. Luego al ponerse a pensar según el punto de vista del ocultismo, trató de *comprar* lo que sólo puede *aceptarse como don*. He aquí el principio fundamental del ocultismo: Tratar de conseguir ayuda sobrenatural *haciendo* algo. Lo único que se obtiene de esta manera es la ayuda satánica. Felizmente Simón se dio cuenta de esto y del peligro de imaginarse que podría controlar al Espíritu de Dios. El Espíritu Santo es quien nos controla a nosotros.

Algunos de los mensajeros cristianos establecieron contacto con otros hechiceros en la isla de Chipre. Es muy posible que Elimas se ganara la vida promoviendo lo sobrenatural. Cuando Pablo y otros comenzaron a hablarle de Cristo al gobernador, Elimas comprendió que este mensaje constituía un peligro para su forma de vida y habló en contra de los creyentes. En ese momento Pablo, lleno del Espíritu Santo, le dijo a Elimas: “... hijo del diablo... serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo...” (Hechos 13:10,11). De inmediato el hechicero perdió el sentido de la vista y el gobernador asombrado creyó en el Señor.

En Grecia, Pablo y sus amigos se encontraron con una joven esclava que tenía don de adivinación. Cuando vio a los creyentes supo quiénes eran: “Estos hombres son siervos del Dios Altí-

simo..." (Hechos 16:17). Lo que dijo era verdad, pero lo sabía mediante poderes ocultos e interfería con el testimonio cristiano. Fue así que en el nombre de Jesús, Pablo le ordenó a aquel espíritu que saliera de la joven y se fuera.

En la ciudad de Efeso, el apóstol Pablo testificó, sanó a los enfermos, echó fuera malos espíritus. Había en dicha ciudad siete hermanos que practicaban la magia. Cuando vieron lo que hacía Pablo, procuraron hacer lo mismo en el nombre de Jesús y echar fuera el espíritu del hombre poseído. Pero el mal espíritu dijo: "... a Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?" (Hechos 19:15). Luego aquel hombre se precipitó contra los siete hermanos, desgarró sus ropas y los golpeó tan fuerte que tuvieron que huir. Es peligroso y al mismo tiempo malo emplear el nombre de Jesús o de Dios sin haberse entregado a él.

Había varias personas que practicaban el ocultismo en Efeso. Muchos se convirtieron cuando Pablo les predicó. Confesaron que habían estado tratando con cosas que nadie debía tocar. Luego quemaron todos sus libros de magia, libros que valían miles de dólares.

En la actualidad, cuando tantas personas están experimentando en numerosas fases del ocultismo, es importante comprender que ningún cristiano debe jamás inmiscuirse con la predicción de la suerte, la astrología, el espiritismo, las hechicerías y muchísimas otras trampas que les tiende Satanás. Una joven que asistía a la escuela secundaria, y que pertenecía al grupo de la Gente de Jesús, vio cierto día que su padre leía un libro

sobre el ocultismo. Le dijo: —Papá tú debes quemar esos libros—. Y tenía razón.

No puede haber nada en común entre Cristo y Satanás. Cristo es la vida, mientras que Satanás es el destructor y asesino. Cristo es la verdad, mientras que Satanás es un mentiroso. Dios es amor, pero Satanás es el odio personificado.

Uno de los movimientos más alarmantes del siglo XX es la Iglesia Proceso del Juicio Final. Sus miembros, que trabajan con ahinco en Chicago, Boston, Nueva York y Toronto y en muchos recintos universitarios, a fin de reclutar jóvenes para su organización enseñan una doctrina abominable: que ambos, Cristo y Satanás, constituyen parte de Dios. Asimismo forman parte de la personalidad humana, dice esta gente: "Dios es todo" y "el amor significa una aceptación y conciliación universal, que todo lo abarca y todo lo perdona". "En virtud del amor, Cristo y Satanás han destruido su enemistad y se han unido." Estas declaraciones, sacadas de la literatura que distribuye la mencionada Iglesia, señala cuán lejos está dicha organización de todas aquellas que predicán a Cristo.

Un folleto distribuido recientemente por esa Iglesia Proceso publicaba en la misma página oraciones a Jesús, y a Lucifer, Satanás. La oración a Satanás terminaba diciendo: "Enseñame a no temer conocerte a ti, ¡gran señor!"

Roguemos que Dios impida que todo aquel que lee este libro llegue a conocer al engañador y destructor de las almas.

## 11.

## PREGUNTAS QUE SE ME FORMULAN CON MAS FRECUENCIA

CIERTA NOCHE UN PROFESOR de psicología de la escuela secundaria me pidió que me entrevistara con algunos estudiantes para hablar del ocultismo. Después de compartir algunas de las experiencias que he relatado en este libro, los estudiantes me formularon preguntas. Muchas de ellas son idénticas a las que se me hacé cuando viajo por distintas partes del país.

Una pequeña joven adolescente de cabellos rojos trenzados me preguntó: —¿Pero cómo explica todas estas cosas? Usted no cree en realidad en los demonios, ¿verdad?

Esta pregunta me dio la oportunidad de hablar del mundo invisible en el que tantas personas no creen porque no pueden ver. He aquí algunos de los puntos que discutí:

Algunas personas dicen que es demasiado sencillo creer en Dios y en la Biblia. En realidad es lo contrario. Todo aquel que piensa que este mundo visible lo es todo, pasa por alto las cosas de más

importancia. Nadie puede ver el amor o la verdad o la lealtad o el patriotismo o la personalidad o el espíritu. Además, nadie puede ver la electricidad. Pero podemos sentir su poder, y si quiere podrá sentir el poder de Dios.

No es razonable entonces creer solamente en lo que podemos ver. El mundo es mucho más de lo que se puede medir en un laboratorio. La Biblia dice que sí, que hay un mundo material de cosas que podemos ver con los ojos y percibir con los cinco sentidos, pero que existe también un mundo espiritual que podemos sentir con el corazón. Este mundo yo lo conozco porque Dios extendió su brazo y me levantó cuando vivía sin esperanza, y me hace saber que me ama.

La primera gran realidad en este mundo espiritual es Dios. ¿Cómo puede algo salir de la nada? ¿Cómo puede haber un mundo a menos que Dios lo haga? La Biblia dice que en el principio, Dios creó los cielos y la tierra y esto explica el universo. Dios es Espíritu y a semejanza de un padre maravilloso nos ama y desea que cada uno de nosotros sea la mejor clase posible de persona a fin de amarle a él y amarnos mutuamente. Muchas personas se dan cuenta de que el amor y el cariño son importantes. Pero es Dios quien pone ese sentimiento en nuestro corazón y nos demuestra cómo amar en un mundo de odios.

La manera más importante en que Dios ha demostrado este amor es en el envío de su Hijo para que viviese en la tierra como ser humano, sufriese, fuese herido e insultado y arrestado a fin de morir. El Señor Jesucristo nos demuestra que es posible amar a personas imperfectas, personas malas, aun a los enemigos. El hace posible todo esto, porque murió por nuestros pecados y nos impartió su propia vida de manera que hemos nacido por segunda vez para parecernos a él.

Cuando el Señor Jesucristo nos imparte su vida, quiere sellar todo esto otorgándonos el Espíritu Santo. El Espíritu Santo que reside en nuestro interior hace que sea un gozo y una delicia hacer lo

que Dios quiere. Amar lo que él ama y testificar a otros respecto de Cristo. De manera que nuestros espíritus son fortalecidos y animados por el Espíritu Santo, que se asemeja a la savia que imparte vida y crecimiento a las ramas de un árbol o enredadera.

Como la Biblia lo señala, todos nosotros somos en primer lugar espíritus y en segundo lugar cuerpos. Y Dios tiene toda una hueste de siervos, en general llamados ángeles o espíritus. Pero la Biblia nos explica también que existe el lado malo del mundo de los espíritus. El mundo malo está formado por espíritus malos, y dirigidos por su jefe Satanás. A Satanás se le conoce en general por diablo y a sus agentes se les conoce como demonios. La relación entre los seres humanos y estas fuerzas, Dios, sus mensajeros, el diablo y sus fuerzas demoniacas—constituyen la mejor explicación de lo que acontece en tantas vidas.

A cierta altura de mi charla un joven alto de espesas patillas y chaqueta de cuero me preguntó: —¿De dónde vinieron Satanás y los demonios?

Hay muchísimas cosas que desconocemos, pero en el principio Dios creó todo lo que existe. Todos los demonios deben de haber sido una vez ángeles buenos, porque todo lo que Dios hace es bueno. Sin embargo, Dios le otorga al ser humano la facultad de elegir y el libre albedrío. Debe hacer lo mismo con los espíritus que denominamos ángeles y demonios. Aparentemente llegó el momento cuando Lucifer decidió ser como Dios y destronarlo, y muchos ángeles se plegaron en el intento. Naturalmente no tuvieron éxito de manera que fueron desalojados del cielo.

Fue así que hay dos órdenes espirituales—el reino de las tinieblas y el reino de Dios. El reino del mal y de las tinieblas es muy efectivo en la actualidad para muchas personas. Lo importante es saber que estamos de parte del reino de la luz, de la justicia,

de la bondad y del amor, y que ese es el nuevo orden de Dios y de Cristo.

Un joven regordete, con gruesos lentes me dijo: ¿Cree que los demonios pueden atacar a la gente?

Lo creo porque lo he visto. Tanto el diablo como sus ángeles, después de haber sido desalojados del cielo, procuraron vengarse de Dios al intentar ejercer dominio sobre la tierra que Dios había creado y los seres humanos sobre quienes Dios pensaba reinar. Tanto Satanás como los demonios quieren cuerpo. Satanás entró en el cuerpo de una serpiente para tentar a Adán y a Eva. Los demonios, cuando pueden, entran en el cuerpo de seres humanos. He visto personas poseídas, y conozco los ataques demoniacos. No tienen razón de estar en esta tierra. Son seres extraños del más allá que hacen todo lo que pueden para controlarnos y llevarnos consigo al infierno.

A esos espíritus invisibles no les gusta ser descubiertos. La mayor parte del tiempo pasan desapercibidos. Pero cuando vino Jesús, fue corrido el velo y quedaron expuestos a su brillante luz, tratando de organizar a las personas contra el maestro, ocultándose aquí en un lugar malvado, allí en una mente perturbada. Los demonios conocen a Jesús y tiemblan ante su poder.

Hoy, a medida que se aproxima la fecha de la venida del Señor Jesucristo, una vez más los malos espíritus parecen desenmascararse.

No se detendrán ante nada, con el propósito de apresar al que pueden. Todo esto es lo que impulsa el avivamiento del ocultismo que se esparce hoy con tanta rapidez.

Los demonios resplandecen y fascinan, pero no quieren que nadie sepa lo que son en realidad. De manera que emplean ardides y artimañas.

A fin de ilustrar esta verdad les narré a los jóvenes una historia que acababa de oír de un amigo



mío de Nueva Jersey. La hija de este amigo mío había estudiado en una Universidad en Jamaica, y allí trabó amistad con un joven de aquella isla, llamado Tim.

Desde su niñez Tim había sido expuesto a la *obeah* (hechicería), que encontramos tanto en el Caribe. Cierta noche Tim encontró una botella azul bajo un bananero en la plantación de su padre. Sabía que aquella botella había sido colocada allí como un espíritu para destruir sus cosechas, de manera que tomó la botella y la arrojó por encima de la cerca que rodeaba aquella plantación. Mientras regresaba corriendo a su casa, vio unos ojos de color rojo que le miraban intensamente desde las sombras.

Esa noche, cuando Tim contaba seis años de edad, sintió como si alguien estuviese en su habitación, en donde dormía en una antigua tarima. Al principio Tim pensó que su mamá había entrado en el dormitorio, luego se dio cuenta de que había luz en la habitación y que alguien estaba junto a su cama. Parecía que aquella persona le sonreía. De repente aquella luz se extinguió y aquella persona pareció alejarse.

—Mamá—llamó Tim a su mamá que dormía del otro lado del pasillo—¿viniste a mi pieza?

La madre de Tim corrió hacia la puerta: —No hijo—le respondió—. ¿Por qué me lo preguntas?

—¡Ah! pensaba que alguien había estado aquí—dijo el niño—. Parecía que había entrado alguien.

—Debe de haber sido un ángel—le contestó la madre del niño.

Cuando Tim contaba 8 años de edad fue visitado de nuevo. Esta vez—y con frecuencia después—varias personas se le aparecieron en momentos inoportunos. Pero toda vez que esto ocurría, el niño sentía estar entre amigos.

Tim era un muchacho solitario. El menor de tres varones, deseaba jugar con sus hermanos, pero con la crueldad inconsciente y característica de los niños, por lo general excluían al pequeñuelo de sus actividades. Nadie quería molestarse con el bebé de la familia.

Como resultado de ello, Tim con frecuencia jugaba solo. Comenzó a mirarse en el espejo, imaginándose que la persona que veía era otro ser, hablando con su imaginario *alter ego*. Hasta que el otro ser adquiría una realidad extraña e inesperada. Cuando Tim comenzó a jugar con la tabla *ouija*, sus "amigos" y el ser imaginario empezaron a entregarle mensajes. Tim descubrió que se comunicaba con seres que lo invitaban a hacer experimentos emocionantes.

Descubrió que podía invocar lo que al parecer eran espíritus invisibles pero poderosos. Le hacían misteriosas predicciones y aparentemente lo protegían del peligro.

Cierto día cuatro condiscípulos de Tim hicieron planes para recogerlo a fin de ir de paseo a Montego Bay. Cuando llegaron a su casa, quedaron asombrados de su negativa de acompañarlos. —No me siento con ganas—fue su única explicación. Mientras se alejaban de la casa enojados, Tim pensó para sí: "*¿Puedo decirselo? ¿Me hubieran creído si les dijera que mis espíritus amigos me advirtieron que no fuera?*"

Al día siguiente Tim no quedó tan sorprendido como sus padres cuando recibió la noticia de que sus cuatro amigos se hallaban en el hospital. En las proximidades de Montego Bay, un camión que al llegar a un recodo viajaba por el lado contrario del camino, los golpeó de refilón en el costado haciendo que el automóvil saliera del camino y chocara contra una cerca. Más tarde Tim se internó cada vez más profundamente en las artes ocultas: Cierta día invocó un espíritu que se le apareció con el nombre de Mefistófeles. Prometiéndole poderes extraordinarios, éste espíritu le sugirió a Tim que realizara extrañas empresas que lo sumergían cada



vez más en el mundo demoníaco. No pasó mucho tiempo sin que probara la astrología y quedara fascinado al ver cómo su vida parecía haber sido formada por la conjunción de los planetas a su nacimiento. En una universidad del Estado de Florida sumó a las materias que estudiaba, un curso de psicología astrológica. Tim estudió también el budismo. Las doctrinas de Buda consistentes en buscar la unidad con lo divino mediante la meditación, le interesaban profundamente. Quedó especialmente impresionado de que Buda enseñara esto centenares de años antes de que Jesús naciera.

Todo esto constituía una atractiva oferta: guía, protección del peligro, y unidad con el infinito.

Luego Tim conoció a Nancy, la hija de mi amigo, que estudiaba en una universidad de Jamaica. Nancy escuchó atentamente todo lo que Tim le narraba con entusiasmo respecto de sus aventuras en el ocultismo. Luego le declaró lo que el Señor Jesucristo había hecho por ella. Afirmó saber algo de los espíritus. Ella misma había sido obsesionada con frecuencia por sentimientos deprimentes, y a veces le había ordenado a un espíritu malo que en el nombre de Jesús saliera de una persona.

—Pero estos no son espíritus malos—protestó vehementemente—. Por medio del budismo me acerco a Dios.

—Jesucristo es el camino que lleva a Dios—dijo Nancy—. No hay otro camino. El Señor Jesucristo dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” (Juan 14:6.)

Tim hervía de indignación cuando Nancy le hablaba así respecto de Cristo. A su entender la joven tenía en menos todo el hermoso mundo que él se había creado. Le irritaba especialmente el nombre de Jesús. Pero había un algo en la joven que le impulsaba a seguir hablándole. Cuando ella le dijo con serenidad que solamente dejaba que Dios hablara por intermedio de ella, Tim se dio cuenta en la profundidad de su corazón que la joven decía la verdad. Las palabras de Nancy provocaban profunda convicción en su conciencia.

Fue entonces cuando los espíritus comenzaron a molestarlo de noche; a veces oía el ladrido de perros en las cercanías, al mismo tiempo que sentía su presencia. Le dijo a Nancy: —Deseo ordenar a los espíritus que se vayan y no vuelvan.

—Volverán—le dijo Nancy. Y así fue.

Poco después, durante la noche, Nancy se despertó en su dormitorio a eso de las tres de la mañana. En la habitación se oían ruidos extraños—ruidos que ella nunca había oído porque reinaba por lo general la tranquilidad en los dormitorios durante la noche. Nancy se dio cuenta de una presencia maligna allí cerca. El temor la sobrecogió durante varias noches, en que esta situación se repitió.

Cierta noche, mientras Nancy hablaba con Tim, continuando sus conversaciones anteriores, la joven se dio cuenta de que un espíritu extraño se encontraba presente. La puerta del departamento se cerró de un golpe. Tim parecía nervioso pero trató de disimularlo, hablando y saltando de un tema a otro. Sabía que un espíritu había entrado en la sala y esperaba que Nancy no lo notara.

Nancy se dio cuenta de aquella extraña presencia, pero esta vez no tuvo miedo. En cambio, y aunque se sentía débil, procuró la ayuda de Dios y sintió fuerzas del Espíritu Santo. Para cada uno de los argumentos de Tim contra las afirmaciones de Cristo, la joven halló la respuesta.

A medida que pasaba el tiempo, aquella presencia densa y tenebrosa parecía aumentar. Se agitó la cortina de la ventana, aunque ésta estaba cerrada. Momentos más tarde saltó la tapa del tocadiscos de Tim.

Tim dijo: —Hay un espíritu en la sala.

—Lo sé—dijo Nancy—.

—Comienza a orar—le pidió Tim.

Nancy pronunció una sencilla oración. En el nombre de Jesús le dijo al espíritu que se fuera, y sintió que se había ido.

Poco después Tim se arrodillaba y renunciaba a los espíritus con los cuales había tratado durante

tanto tiempo. Más tarde manifestó: —Me sentí impulsado por el Espíritu de Dios a tomar esta determinación.

Cuando había entregado su vida al Señor Jesucristo, Tim se sintió completamente agotado. Pero aquella noche descansó con una maravillosa sensación de paz.

A la mañana siguiente Tim y Nancy hablaron de nuevo. Nancy le recordó a Tim la parábola del Señor Jesucristo sobre el espíritu que había dejado a un hombre, para regresar después a un lugar vacío con otros siete espíritus más. —La manera de evitar que esto ocurra—le dijo— es ser lleno del Espíritu Santo.

Esa misma mañana Tim se arrodilló de nuevo y le pidió al Espíritu Santo que llenara su vida. Se puso de pie lleno de gozo por haber sido bautizado por el Espíritu Santo.

Y ahora que había hecho aquella entrega absoluta, Tim descubrió que había perdido algo. Estaba consciente de que sus poderes ocultos habían desaparecido casi por completo, junto con la dirección y protección que solía disfrutar.

Pero los espíritus malos no se habían olvidado de lo que había acontecido. Cierta mañana, alrededor de unas seis semanas después, Tim se sentía feliz de sus éxitos espirituales mientras iba en bicicleta por aquella pequeña ciudad universitaria.

Al llegar a una señal de parada en una intersección, se le paralizaron las manos y los pies. No podía detenerse. Y entró a aquel camino principal a unos 40 kilómetros por hora.

Solamente un automóvil se divisaba en la calle, pero avanzaba en dirección a Tim. “¡Dios, ayúdame!” dijo Tim orando en silencio, consciente de que no podía hacer nada. Pero en forma milagrosa —nadie puede explicarlo—no hubo choque.

De manera que Tim está aprendiendo ahora a depender de la protección y dirección del Espíritu Santo.

Cuando un amigo mío me narró esta historia, Tim acababa de visitar su casa. Durante una de las

primeras noches en que Tim pasó allí, la esposa de mi amigo tuvo una terrible pesadilla. Soñó que tanto las mesas como las sillas del comedor se movían independientemente, en forma grotesca, como si una mano invisible las empujara. Luego el sofá y las lámparas de la habitación contigua comenzaron a arrastrarse y contorsionarse, con movimientos obscenos. Parecía que la casa estaba en manos demoníacas y aquella señora despertó tan aterrorizada como nunca lo había estado.

Esa misma noche, Tim, que dormía en una habitación próxima, despertó con la sensación de que algo arañaba la ventana. Le invadió la impresión aterradora de que un ser de tremendo poder malféfico procuraba meterse en la habitación. Cuando le contó la historia a la familia dijo: —Solamente he tenido miedo una vez en la vida, pero anoche estaba *aterrorizado*.

Pensaba terminar aquí este capítulo, pero ahora quiero añadirle una especie de postdata. Mi amigo de Nueva Jersey me dice que el enemigo ha atacado a Tim con una grave enfermedad. Pero a pesar de los informes pesimistas de los médicos, Tim mantiene una fe radiante en Jesús. Conoce el poder del enemigo—pero sabe también a ciencia cierta que no volverá jamás sus espaldas a la luz y al amor de Jesucristo.

## 12.

LA COMPUTADORA  
DE SATANÁS

HACE POCO UN comerciante amigo mío me enseñaba su computadora y me dijo: —Este invento me dirá casi todo lo que quiero saber sobre mis clientes. Está programado para enviar nuestro catálogo de Navidad a todo aquel que nos ha comprado por valor de diez dólares o más durante el año pasado. Y lo uso también para cartas.

—¿La computadora escribe cartas?—le pregunté.

—Casi, casi—contestó mi amigo—. Clasifica cualquier información que queremos de la gente, por ejemplo, todas las familias de nuestra lista que tienen hijos pequeños. Luego podemos emplear esa información para enviarle a cada familia una carta anunciando ropa para niños. Cada carta repetirá tres veces el nombre del cliente, mencionará el pueblo donde vive y la calle. Es un sistema de ventas muy eficaz.

He estado pensando en la forma en que opera Satanás. Si no tiene una computadora, tiene algo

mejor para acrecentar sus negocios. Conoce todas las tretas para apelar a lo peor de nuestra naturaleza y atrápanos en sus garras diabólicas.

Entre algunas personas emplea la adivinación por medio de las rayas de las manos. Tuve que quedarme una noche en un hotel de la ciudad de Miami y mientras esperaba en el vestíbulo oí que alguien hablaba con mucho entusiasmo detrás de una palmera en maceta. Fui a ver y observé un letrado que decía:

DAMA FLORESSA  
QUIROMANCIA  
ASESORAMIENTO PERSONAL  
RESERVE SU TURNO

Cerca de aquel letrado, una mujer de edad mediana, con un turbante negro en la cabeza sostenía la mano de una joven que tendría unos 20 años de edad. “Este verano”, la oí que le decía, “conocerás a un hombre que te ofrecerá oportunidades extraordinarias. Se convertirá en una de las personas más importantes de tu vida. Al principio pensarás que se trata de un conocido más, pero estarás equivocada. Ahora veo que se presentará una crisis dentro de los próximos dos años. Tendrás que decidir . . .”

En ese momento llegó la persona a quien yo esperaba y nunca descubrí cuál sería aquella crisis, pero me daba cuenta de la atracción que la Dama Floressa ejercía sobre la joven. Le decía todas aquellas cosas con que sueña la mayoría de las jóvenes, hasta que se casan.

Con otros, el diablo usa las cartas de adivinación. Después de ver la película *El mago*, cuyo te-

ma son extravagantes ritos ocultos basados en la adivinación de las cartas, Gary Wilburn quedó fascinado con esas cartas extrañas que tanto han empleado para predecir el futuro. Cuando le pidió a las cartas que le revelaran el futuro suyo y de algunos amigos, quedó asombrado de la exactitud de las predicciones.

Para una de esas personas amigas, el futuro revelado por las cartas de la adivinación parecía extraordinariamente deprimente, de manera que repitió la prueba. Resultado: La misma predicción básica, pero esta vez con más claridad. Cuando aquella persona le dijo a Gary que había recibido la misma predicción de otra adivinadora, y de otro quiromántico, se alarmó. Cuando todas aquellas adivinaciones se cumplieron en el espacio de un año, Gary resolvió no recurrir jamás a las cartas. Actualmente trabaja en una iglesia en California, y cuenta este incidente en su libro intitolado *Los vendedores de fortuna*.

Para otras personas la tabla *ouija* o tabla de escritura espiritista es uno de los medios que emplea Satanás para interesar a las personas en el ocultismo. Este juego de apariencia inocente (que significa *sí—sí* en francés y alemán) puede verse hoy en algunos hogares cristianos y hasta en iglesias. Sin embargo muchos han declarado que es la puerta de entrada para la opresión demoniaca.

Una joven, entrevistada en un centro para tratamiento de drogadictos en California dijo: "Mis amigos comenzaron a interesarse en cosas contrarias—cosas a las que yo no podía acceder porque parecían internarse en un mundo tan extraño—puesto que abusaban de las drogas y cuando éstas

no los satisfacían, se exponían a la hechicería." (Citado del libro *El pueblo de Jesús habla*. Compilado por Rubén Ortega y publicado por Pyramid Books.) Un estudiante universitario de Indiana me dijo: "La posesión demoniaca comienza en formas diversas. Creo que se inicia frecuentemente con las drogas o la meditación porque cuando abrimos nuestra mente, les es fácil a los demonios entrar en ella."

Las drogas, sí. La mayoría de los creyentes está de acuerdo en que el diablo puede emplear drogas para dominar a la gente. Pero ¿la meditación?

Un número reciente de una revista juvenil narraba una larga historia de un joven que invocó a Satanás y de repente se encontró incapaz de contenerse, con el resultado de que cometió una serie de asesinatos rituales. En la misma revista apareció un artículo referente a la meditación transcendental. Consignaba declaraciones de estudiantes secundarios y universitarios sobre la maravillosa sensación que experimentaban y cómo habían mejorado sus tareas escolares desde que comenzaron a practicar estas formas de meditación. Algunos estudiantes declararon que se sentían tan bien que no tenían que recurrir más a las drogas.

Después de esta propaganda entusiasta de la meditación transcendental, la revista publicaba una lista de lugares en donde se dictaban clases. Para aquellos que no estaban lo suficientemente cerca para asistir, se les proporcionaba una dirección que impartía enseñanza por correspondencia.

Esto me llenó de ira. Si la misma revista hubiese publicado una lista de direcciones de las

iglesias en donde los jóvenes podrían haber oído el mensaje liberador del evangelio de Cristo, fácilmente podríamos imaginarnos cuántas protestas provocaría. Pero ¿quién eleva una voz de protesta cuando se les insta a los jóvenes a que ensayen una nueva religión?

Esto es precisamente la meditación trascendental. Es el intento de hallar paz y a Dios, sin el único intermediario que nos lleva a Dios, Jesucristo, de manera que abre la mente a las sugerencias demoniacas que finalmente pueden provocar la ruina. Frances Schaeffer dice del misticismo trascendental: "Parte de él es sencillamente pensamiento oriental, parte es una asombrosa mezcla de misticismo y ocultismo y parte es completamente demoniaco." (Del libro *La nueva super espiritualidad*, por Frances Schaeffer, publicado por Inter-Varsity Press.)

Max Gunther, escritor de Connecticut, que ha realizado numerosas investigaciones sobre el ocultismo, habló cierta vez con un hombre llamado Al Manning respecto de cómo trabar conocimientos con un espíritu de adivinación. Manning recomienda dejar la mente en blanco a fin de que el espíritu se manifieste en la conciencia. El énfasis en la meditación trascendental, al suprimir todo pensamiento consciente, puede conducir precisamente a tales resultados y a la posesión demoniaca.

Una de las sendas más populares que conducen al ocultismo es la astrología. Casi todos los periódicos de la actualidad publican diariamente el horóscopo. En cierto kiosco en donde se vendían libros de bolsillo conté 47 libros y 17 revistas—cada una con un título diferente—sobre la astrología. Hoy hasta podemos comprar predicciones

que se nos dice son elaboradas por las computadoras. Una de las preguntas que muchos se hacen después de las presentaciones es la siguiente:—¿Bajo qué signo nació?

Yo sería el último en afirmar que la astrología no contiene ciertas verdades. Al parecer existen cada vez mayores pruebas de que las fases de la luna están de alguna forma relacionadas con cosas como el índice de crímenes y de natalidad. Y si la luna puede afectar a seres humanos, quizá puedan hacerlo también los planetas. Pero cada una de las partes del mundo del ocultismo tiene un gramo de verdad mezclado con una tonelada de engaño y 100 toneladas de atracción demoniaca, destinada a desalojar al hombre del dominio divino y colocarlo en las manos de Satanás.

De manera que si el lector está interesado en la astrología, quizá pueda hallar verdades suficientes para atraerlo cada vez más al mundo de su hechizo. Permítame, sin embargo, mencionar algunas de sus tretas y engaños.

En primer lugar, la mayor parte de las predicciones astrológicas que he oído están formuladas en un lenguaje tan general—parecido al de los supuestos profetas de la actualidad—que pueden quizá adaptarse a cualquier cosa que ocurra. Pero cuando tratan de lo específico, ¡qué equivocados pueden estar!

Un amigo mío, escritor de profesión, me dijo que se divierte leyendo predicciones astrológicas después de un día de trabajo y no antes. Me dijo:—Si leemos a Carrol Righter por la mañana tal vez nos dirá: "Hoy irradiará el magnetismo." Y si el lector es una persona sugestionable como la mayoría, sentirá ese magnetismo todo el día y pen-

sará que Righter tenía razón. Pero si leemos la columna astrológica después de pasado el día, nos hará reír muchas veces. El lunes pasado se me ocurrieron varias ideas extraordinarias para un libro que escribo. Esa noche leí lo que escribió Jeane Dixon para mi horóscopo y decía: "Explicaciones sencillas abrirán puertas para usted. No debe dejar al margen detalle alguno." Carroll Righter dijo: "Pague las cuentas y mejore el crédito. No discuta con ninguno." Ninguno de aquellos profetas dijo nada respecto de las grandes ideas que recibí aquel día. No se abrieron ni se cerraron las puertas, ni ninguno discutió. Ambos astrólogos se equivocaron de medio a medio. ¡Qué bobería!

A mediados del año 1972 encontré una edición de bolsillo intitulada *Guía astrológica para los candidatos presidenciales* con las siguientes palabras en la tapa: ¿Quién será el próximo presidente? El libro había sido escrito por Sybil Leek y publicado por Ace Books. ¿Quisiera saber el lector a quién eligió este famoso hechicero en 1971 como ganador de la elección de 1972? Su libro abundaba en generalizaciones, pero dijo que gradualmente la mayoría de los candidatos serían eliminados (correcto) y como resultado de ello "se enfrentarán Muskie-Kennedy-Humphrey con Nixon-Connally". No fue una predicción muy mala para el año 1971.

Lo que Sybil dice respecto de Richard Nixon no es muy halagador. "Y los planetas", dice la profetisa, "afectarán sin duda las oportunidades de Nixon de ser un serio candidato en este año presidencial". Si el presidente Nixon no fue un candidato serio en 1972, me gustaría saber quién lo

fue. Pero si Nixon es el candidato, predijo Sybil, "me atrevo a predecir que el señor Connally será el candidato para la vicepresidencia". ¿Y qué se podría decir respecto de los candidatos del partido demócrata? "Bueno", dijo Sybil, "entre los planetas y Lindsay y Muskie, George McGovern tiene escasísimas posibilidades de ser elegido candidato". ¿Quién lo fue? Sybil lo expresó en sus propias palabras: "El hombre con mayor posibilidades astrológicas para llegar a ser presidente de los Estados Unidos por voto popular del pueblo en 1972 no es otro que el senador Harold E. Hughes." ¿Le sorprende? Los astros deben de haberse sorprendido también cuando Hughes no fue elegido como candidato.

Satanás atrae a algunos mediante la concupiscencia. El profesor Owen Rachleff, que no cree en el ocultismo, aunque enseña un curso universitario sobre esa materia, dice respecto de los grupos de hechiceros: "Estoy inclinado a pensar que la mayoría de los cultos contemporáneos constituyen más o menos clubs de orgías bajo la máscara del ritualismo, que les presta ciertas dosis de decoro." (Citado del libro *Vudú, Diablos y el nuevo mundo invisible*, por Daniel Cohen y publicado por Dodd, Mead y Cía.) Indudablemente es la perspectiva de practicar el sexo sin cortapisas lo que atrae a muchas personas a las diversas organizaciones y prácticas del ocultismo.

¡Hay tantas sendas que conducen a la dominación satánica! Me falta espacio para hacer una lista de todas ellas, pero no pensemos que el ocultismo es la única herramienta de Satanás. Puede usar prácticamente *cualquier cosa* para tentarnos en esa dirección—hasta la religión. No nos olvi-

demos que fue a los expertos religiosos a quienes el Señor Jesucristo, en su día, llamó hijos del diablo. Léalo en el capítulo ocho del evangelio según San Juan.

Si indudablemente, Satanás conoce todas las tretas, estoy convencido de que sabe más acerca de nosotros de lo que suponemos, y que cuenta en su haber con toda clase de atractivos, cada uno de ellos adaptados especialmente a nuestras propias debilidades, para hacernos caer en su poder. Tiene su propia biblia y su propio evangelio.

Anton Szandor LaVey es un californiano que fundó y dirige lo que llama la Iglesia de Satanás. En uno de los cultos de esta iglesia una mujer joven, completamente desnuda, se reclina en el "altar" mientras que "agua bendita" se rocía sobre los "fieles". Luego la congregación clama a Moloc, Belcebú, Satanás, y otras deidades infernales.

LaVey ha escrito lo que se llama *La biblia satánica* que fue publicado por Avon Books en 1969. Contiene palabras escogidas de "sabiduría" como las siguientes:

- El que vuelve la otra mejilla es un perro cobarde.
- Di a tu corazón, "yo soy mi propio redentor".
- Bienaventurados son los que tienen mano férrea, porque los ineptos huirán de su presencia—malditos son los pobres de espíritu, porque se escupirá sobre ellos.
- Satanás representa todos los supuestos pecados, y todos ellos conducen a una satisfacción física, mental o emocional.

En su *biblia satánica* LaVey glorifica a Satanás y ridiculiza a Jesús y a Jehová. Exalta los siete

pecados mortales y dice que es solamente natural entregarse a la concupiscencia, a la soberbia, a la avaricia, etc. Toma todo lo que hay en la Biblia y lo tergiversa con lógica infernal. Revela, entre otras cosas, cómo vender el alma, escoger un sacrificio humano, cómo orar al diablo, cómo realizar magia satánica, y cómo invocar la concupiscencia y la destrucción de los enemigos.

El libro de LaVey no es la única *biblia satánica*. Cada aquelarre de brujas cuenta sus propias invocaciones y oraciones, elaborada de supuestos ritos secretos. Pero el juego de cartas de adivinación ha sido llamado *La biblia del diablo en cuadros*. Todas estas colecciones diabólicas de información infernal ofrecen un evangelio satánico:

- Un evangelio de promesas, las cuales no satisfacen.
- Un evangelio de poder mágico que demanda cada vez más y produce cada vez menos.
- Un evangelio de seudoreligión—una religión hueca, sin sustancia.

El evangelio de Satanás es un evangelio de la nada. Niega la realidad de Dios, de un Salvador, del cielo—y hasta niega que el diablo y el infierno sean reales. Destruye la verdadera libertad, el individualismo y la hermandad, la paz y el amor. Promete muchas de estas cosas, pero solamente nos proporciona una caricatura de ellas. Por sobre todo, es un evangelio sin esperanza.

En el famoso cuadro *El juicio final*, Miguel Angel pintó a un hombre que comienza a comprender que está en el infierno. Ha hundido las mejillas en sus manos, sus ojos miran el vacío, con la profunda convicción de que está perdido para siempre.



Sabe ahora que ya no hay para él más esperanza en ningún lugar, jamás.

Este es un cuadro exacto de aquel que vuelve las espaldas al glorioso evangelio de Cristo para aceptar el mutilado evangelio de Satanás.

## 13.

### LA BRUJERIA EN LA ACTUALIDAD

PARA MUCHA gente, probablemente sea difícil tomar en serio a las brujas o hechiceras. Desde su niñez han relacionado a las brujas con ciertas fiestas, con cuentos de castillos encantados, con gatos negros y con escobas. Otros les tienen lástima a las brujas, recordando que en tiempos pasados se les impuso a algunas la pena capital.

Pero el hecho de que fuese un error dar muerte a personas por sospecharse que eran brujas no da el derecho a orar al diablo. El péndulo de la historia oscila de un extremo a otro. Estoy convencido de que la ejecución de brujas hace tres siglos no fue una medida extrema más peligrosa que la aceptación de que son objeto hoy, considerándose las aficionadas inofensivas del ocultismo.

Es indudable que algunas de ellas son inofensivas. Es difícil que Sybil Leek pueda dañar a nadie. Y sin embargo en su libro *Hechiza tú mismo* publicado por Pinnacle Books proporciona "un encantamiento bastante maligno para dañar a un



enemigo". El folleto intitulado *Hechicería de todos los días* afirma que versa solamente en "magia blanca", que según se supone es "buena"—lo contrario sería la "magia negra"—que no es solamente "ofensiva sino también peligrosa". El mismo folleto nos dice cómo "provocar la mala suerte", "transferir una enfermedad" (a uno a quien se odia), y "atormentar físicamente a un enemigo". ¿Es esto bueno?

Sin embargo por más que se hable de brujas no se podrá abarcar la historia completa. Algunas de ellas procuran ocuparse solamente con la magia blanca, algunas con la magia negra, algunas se reúnen en aquellarres en noches de luna llena, algunas viven vidas tan solitarias como los ermitaños. Hay hechiceras que se interesan mucho en restaurar la Religión Antigua, como la llaman, con todos sus ritos y encantamientos; otras abrazan la hechicería por el sexo y la violencia. Algunas visten túnicas negras (o rojas o blancas) cuando llevan a cabo sus ritos ocultos, mientras que otras prefieren trabajar "al natural" —desnudas— por lo general con otros de ambos sexos. Algunos hechiceros no creen, según afirman, en existencia de espíritus malos.

Pero no necesitamos comernos todo el pastel, por así decirlo, para saber si es bueno o malo. Permítame el lector presentarle uno o dos casos de brujería y lo invito a sacar sus propias conclusiones. En el siglo XV, Juan V, duque de Bretaña, recibió quejas de docenas de padres en el sentido de que el barón de Retz se robaba a sus hijos. Mediante una investigación, el duque descubrió que el barón y sus amigos raptaban niños para sacrificarlos en la Misa Negra. Al igual que

otros aspectos de la brujería, la Misa Negra está rodeada de un misterio tan profundo que es difícil determinar dónde termina la verdad y comienza el engaño. Sin embargo se conocen algunos hechos respecto de la forma en que dicha misa se realizaba en la Europa Medieval. En una capilla adornada con negros crespones, se levantaba un altar iluminado con cirios negros. En el altar, cubierto con un paño negro, estaba acostada una mujer desnuda con una cruz entre sus pechos y un caliz entre sus muslos. Con una hostia robada de una iglesia cristiana, un sacerdote expulsado dijo la misa.

Una parte culminante de la ceremonia consistía en el sacrificio de un animal o de un niño. Se creía que el sacrificio liberaba un tremendo poder psíquico. El barón de Retz debe haber querido un inmenso poder, puesto que fue ejecutado después de habersele comprobado que él y sus cómplices habían asesinado a *más de cien niños*.

En el siglo XVII una joven francesa llamada Françoise Montespan consiguió que una adivina de París celebrara una Misa Negra. El propósito: Ser amante del rey. La magia dio resultado. Luis XIV abandonó a otra amante, —y según se dice— más hermosa, por madame de Montespan.

Más tarde otra belleza despertó el interés del monarca francés, y de nuevo aquella dama francesa recurrió a la adivinación. Se celebró otra Misa Negra. Y una vez más madame de Montespan hizo caer al monarca en sus garras ocultas.

Pero al monarca francés le gustaba la variedad, y su interés en las damas de París hizo que madame de Montespan acudiera repetidamente a la capilla negra a fin de hacer celebrar más misas.

Pero fue una desdicha para ella que los padres de aquellos niños que eran sacrificados para mantenerla en los brazos del monarca pusieran serias objeciones. Cuando provocaron desórdenes, se llevó a cabo una investigación y cuando el monarca francés descubrió lo que estaba pasando, ordenó que madame de Montespan fuera internada en un convento. ¿Quién quiere vivir con una arpía que lo ha estado atrayendo con *magia*? El adivinador y sus cómplices fueron castigados. Antes de morir confesaron que habían asesinado a 1500 niños en cumplimiento de sus ritos diabólicos.

De manera que no pensemos ni por un momento que aquellos brujos juzgados en la Edad Media eran ancianitas dulces e inocentes. Algunas de ellas quizá lo fueran, pero existen cada vez más pruebas de que la brujería en sí misma es y ha sido siempre una mezcla horrible de paganismo, blasfemia y crueldad.

Quizá tenga la tendencia de descartar todo esto como si fuese historia antigua. Hay probablemente en la actualidad más personas que practican la brujería que en época alguna de la historia. Tal vez algunos la practiquen por diversión, pero la brujería es hoy una cosa tan grave y seria como lo fue siempre. Es peligrosa y mortal.

Hace unos cuantos años se descubrió que varios adolescentes habían clavado vivas a unas ratas en una cruz, y dos muchachos neoyorquinos dieron muerte a golpes a un bebé y lo ataron a una cruz. Una maestra de California fue asesinada y el corazón y los pulmones fueron usados como sacrificio al diablo, y un niño de Nueva Jersey fue arrojado a un lago durante un ritual satánico.

(Recuerdo haber leído respecto de Miguel

Newell en un diario de Nueva Jersey. Se interesó en la magia negra porque muchos de sus condicípulos la practicaban. El niño dijo que el diablo le había dicho que no moriría nunca. Le pidió a dos de sus amigos que les ataran las manos y los pies y lo arrojaran a un lago, después de haber realizado un culto al diablo. Miguel les había dicho a sus amigos que saldría del agua encabezando una legión de demonios, pero se ahogó.)

Un ministro de California me contó cosas extrañas, que según su hija, que asiste al tercer grado, ocurrían en la escuela. Un día que fue al baño de las damas al mediodía descubrió como a media docenas de niñas que formaban un círculo, tomadas de la mano y cantando algo que ella no entendía. Interrogada la niña, los padres llegaron a la conclusión de que estos alumnos de la escuela primaria celebraban una sesión espiritista o practicaban alguna forma de brujería.

Aquellos que ignoran la situación quizá piensen que Dios está muerto, pero nadie en la actualidad necesita preguntar si el diablo es una realidad. Está vivo y goza de buena salud y trata por todos los medios de destruir a nuestros hijos y a los jóvenes. La brujería se manifiesta en tantas formas en la actualidad que es difícil mantenerse al tanto. He sabido de un aquelarre de brujas que supera al movimiento de liberación de la mujer. El propósito primordial de sus vidas es humillar al hombre con una venganza.

Cuando estas brujas se congregan, invocan a los malos espíritus para dañar o destruir a varios hombres. Luego ponen en práctica su "culto" durante la semana.

Ana es secretaria. Cuando pasa por un edificio

en construcción y ve a los obreros trabajando, se concentra mentalmente en uno de los hombres y en silencio pronuncia un hechizo para que el hombre se caiga. Si el hombre se cae de un andamio, Ana informa con alegría a sus compañeras de brujería en el próximo aquelarre.

Para no ser menos, Elspeth elige a un hombre para hacerle daño. Mientras conduce su automóvil observa que el hombre detrás de ella trata de pasarla. Elspeth aprieta el acelerador impidiendo que el hombre la pase hasta llegar a una colina. Luego aminora la marcha y aquel hombre exasperado trata entonces de pasarla, pero en ese momento aparece un camión en la cima de la colina. Elspeth casi se muere de gozo cuando aquel automóvil choca de frente con el camión.

En el año 1970 la práctica de la brujería aumentó en todo el mundo occidental. En la actualidad hay miles de hechiceras en Italia, Suiza, Francia, Alemania y en muchos otros países. La hechicería solía ser ilegal en Inglaterra. Pero esas leyes han sido abrogadas y las brujas comienzan a practicar su arte en libertad. Pero John Karans, miembro del Parlamento, ha propuesto la creación de nuevas leyes para contrarrestar la nueva ola de hechicería, "la mayor parte de la cual ha sido para encubrir orgías de carácter sexual y otros actos impropios". La revista canadiense *Weekend* informó hace poco sobre un aumento súbito de las brujerías en el Canadá. El periodista Emile Schurmacher dice respecto de la brujería en México: "Actualmente la antiquísima práctica de la brujería florece como nunca en la historia mexicana, especialmente en ciudades limítrofes y en pueblos en donde los brujos y brujas son patro-

cinados cada vez más por los turistas." (Citado en el libro *Brujería en América en la actualidad* y publicado por la Paperback Library.) El vudú, la macumba (espiritualismo) y obeah (magia negra) satura todas las esferas de la vida en Brasil, el Caribe y América Latina.

Y en los Estados Unidos el número de hechiceros aumenta constantemente. El que piensa que la mayoría de ellos están en California, con seguridad que no está al tanto del súbito aumento de la brujería que se ha producido en el país. Martín Ebon dice en la revista *La hechicería hoy*, (publicada por la New American Library) que el barrio de Manhattan de la ciudad de Nueva York tiene más brujos por kilómetro cuadrado que ningún otro lugar en los Estados Unidos.

Max Gunther, se interesó en la posible relación entre la brujería y el mercado de valores. Le preguntó a una sumo sacerdotisa de uno de los aquelarres (que es también secretaria en una oficina IBM) lo que la hechicería significaba para ella. Dijo que le otorgaba poder: "No es simplemente una vaga promesa de ir al cielo, sino recompensas que uno puede ver y tocar y emplear en este mundo."

—Tal vez poder, ¿verdad?—le preguntó Gunther.

—Sí, dinero, amor, sexo—lo que usted quiera.

Gunther asistió a una reunión en Chicago en donde a veces se pronuncian hechizos contra el mercado de valores. Los once hombres y mujeres presentes de los trece que constituyen aquel aquelarre estaban completamente desnudos con la excepción de unos pocos adornos; los hechiceros en general creen que las ropas son obstáculos para

sus poderes psíquicos. La reunión comenzó con una especie de cántico que más tarde Gunther supo que era el Padrenuestro recitado al revés. Uno de los miembros explicó que se suponía que tales cosas libertaran a los miembros de las "re-presivas tradiciones religiosas." Luego los brujos fueron flagelados por el sumo sacerdote y la sumo sacerdotisa.

Max Gunther describió todas estas actividades en un artículo publicado en la revista *True* y en un libro intitolado *Wall Street y la brujería* publicado por Bernard Geis Associates. En la carta hace el siguiente comentario: "En algunos aquelarres, rituales como éste tienen asimismo fines sexuales directos. Muchos brujos y brujas siguen estas prácticas, sencillamente, para fines sexuales. Aquellos brujos que tiene tendencia al sadomasoquismo se castigan severamente los unos a los otros. En otros aquelarres el ritual consiste en acariciarse mutuamente los órganos genitales o cometer abiertamente el acto sexual mientras tratan de hacer aparecer demonios y diablos".

Un ritual que consistía en besarse y otras ceremonias condujeron al intento de hacer aparecer el espíritu de adivinación de aquel aquelarre, un demonio que se suponía poseía poderes fantásticos llamado Panandrio.

—Panandrio—dijo la sumo sacerdotisa en una invocación. —Ven a esta sala.

Todos miraron fijamente hacía un oscuro rincón de aquel subsuelo en donde había unas plantas secas en una urna. Se produjo un largo período de silencio. Luego, según nos dice Gunther, *las plantas secas se movieron* sin que soplara ni la

más mínima brisa. No había nada visible que las pudiese haber agitado.

Más tarde algunas de las brujas le dijeron a Gunther que por lo general Panandrio proporcionaba ciertas señales de su presencia; dos de ellos según dijeron le habían visto aparecer en forma de humo.

Varias peticiones fueron presentadas ante el aquelarre y su demonio. Cierta hombre pidió que subiera el precio de cierta acción. Otro dijo que creía haber dejado encinta a una joven y pedía que abortara. Aquel aquelarre entonó un estribillo que decía: "El bebé no debe nacer." Más tarde, según se le dijo a Gunther, la joven de referencia sufrió un aborto espontáneo.

Los expertos del ocultismo quizá digan que en este capítulo he hecho una mezcolanza de magia negra y magia blanca, brujería y satanismo. Es imposible mantenerlos separados. Anto LaVey, el "papa satánico", dice que es una estupidez practicar la brujería a medias; sostiene que las brujas sencillamente deben admitir que practican el mal. Y aunque la adoración a Satanás no es necesariamente parte de la brujería tradicional, observo que la mayoría de las hechiceras mantienen una relación bastante amistosa con Satanás.

Una bibliotecaria cerca de Nueva York dijo recientemente que le causa asombro el número de jóvenes que piden libros sobre Satanás, la hechicería y el ocultismo. Cuando les pregunta por qué es que están tan interesados dicen: "Es motivo de entretenimiento; reuniones de espiritismo y cosas así."

En el estado de Montana, un hombre divorciado trabó amistad con una mujer cristiana a la

que persuadió a que se divorciara de su esposo por motivos de "crueldad mental". Aquellos que conocen a aquel hombre divorciado creen que está poseído de Satanás.

Un joven de aspecto nauseabundo con anteojos ahumados y una cruz colgada al revés en su cuello, entró a un comercio en el estado de Tennessee. A una persona que le interrogó le dijo que la cruz era una perversión y que él adoraba al diablo. Al preguntársele qué decía respecto del pecado contestó: "El pecado no existe."

Dijo otras cosas disparatadas. Este hombre viajaba acompañado de su esposa y dos niños pequeños. De vez en cuando la mujer golpeaba ferozmente a los niñitos sin ninguna razón aparente.

¿Se pregunta todavía por qué digo que Satanás anda suelto?

## LA MARAÑA

UNA DE LAS PRIMERAS veces que fui a pescar, lo hice en un arroyito cerca de la casa de mis padres, con dos de mis hermanos. Al poco rato de estar pescando, comencé a recoger la línea cuando me pareció que algo había picado.

—Eh—le grité a mi hermano Gene—. Pesqué algo grande.

—Mejor que esperes y veas lo que has pescado —dijo Gene. Se había dado cuenta de lo que había ocurrido.

El anzuelo se había enredado en la línea de algún otro en el fondo del arroyo. Cuando pensaba que había pescado un pez grande, descubrí que aquel anzuelo se había clavado en un zapato viejo el que estaba a su vez atado a un neumático viejo. Cuando logré sacar todo aquello a la superficie, destilando barro, mis dos hermanos se revolcaron en el suelo de risa. Pienso ahora en esto con relación al mundo del ocultismo. La brujería está estrechamente involucrada con la astrología y los malos espíritus. El espiritualismo lleva con

mucha frecuencia a las religiones orientales e ideas de la reencarnación. Todo esto está entrelazado con las drogas y la adivinación y muchas otras cosas que Dios ha prohibido expresamente en la Biblia. Por ejemplo consideremos a una de las más populares profetisas de la actualidad, Jeane Dixon. Cuando Jeane contaba 8 años de edad sus padres la llevaron a una gitana que adivinaba la suerte, la cual le leyó la palma de la mano y le dijo que era una futura profetisa. La gitana le dio una bola de cristal en la cual la niña miró y predijo que aquella gitana sufriría un accidente con la olla en que cocinaba. Poco después aquella mujer se quemó las manos con agua caliente que cayó de aquella olla.

Más tarde un sacerdote le enseñó astrología a Jeane Dixon, que hizo predicciones en base a sueños, visiones y barajas. Mientras esta mujer goza de gran reputación a raíz de supuestas predicciones como la de la muerte de John F. Kennedy, también se ha equivocado varias veces. Cuando Lyndon B. Johnson era presidente, Jeane Dixon dijo que sería el candidato de los demócratas para el año 1968. Esta es la clase de predicción que la mayoría de la gente habría hecho, puesto que el presidente es casi siempre elegido para un segundo período presidencial. Pero los acontecimientos engañaron a todos, incluso a la profetisa de Washington, y el candidato resultó ser Hubert H. Humphrey.

La verdad es que las profecías de Jeane Dixon relacionadas con los presidentes de los Estados Unidos, no son muy buenas. Predijo que Richard Nixon sería presidente en 1960; Kennedy ganó

la elección. Predijo que Walter Reuther procuraría la presidencia en 1964; no lo hizo.

La señora Dixon predijo también que la China entraría en guerra en 1968 y que Rusia sería la primera nación que colocaría a un hombre en la luna. En 1966 dijo que la guerra en Viet Nam terminaría en 90 días.

El día antes de que Jacqueline Kennedy se casara con Aristóteles Onassis, un artículo periodístico firmado por Jeane Dixon revelaba que la señora Kennedy no pensaba casarse. (Las fuentes de información relativas a Jeane Dixon proceden de *Un don de profecía* por Ruth Montgomery, *La revelación del ocultismo* por Richard Woods, *Profeta del siglo XX* por James Bjornstad, *Profecías de nuestros tiempos* por Martin Ebon, y *Mi vida y profecía*, por Jeane Dixon según se lo narró a Rene Noorbergen.)

Pasemos a referirnos a otro profeta de la actualidad que tiene muchos adeptos: Edgar Cayce. Mientras este hombre, igual que Jeane Dixon, revisa sus predicciones con un barniz de cristianismo, él también recalca la reencarnación. Enseña que el Señor Jesucristo es en realidad la reencarnación de Adán, que había sido en otra encarnación el padre de Zoroastro, el fundador del zoroastrismo, una religión persa. Al igual que Adán, Jesús (según Cayce) ha hundido al mundo en el pecado y la muerte. Mediante sus varias reencarnaciones, Adán se superó hasta llegar a ser Cristo.

El evangelio de la reencarnación nos enseña precisamente que todos nosotros pasamos por ese proceso. ¿Fracasamos en esta vida? No importa, tendremos la oportunidad de mejorar en la pró-

xima reencarnación, hasta que alcancemos la cima.

A todo creyente debe provocarle profunda sorpresa la idea de que el Salvador arruinó a la humanidad en el huerto del Edén y tuvo que *convertirse* en Cristo mediante una serie de reencarnaciones paganas; o que Jesús y Cristo sean dos conceptos completamente distintos, según enseña Cayce. O que *no* está establecido para los hombres que mueran una sola vez y después de esto el juicio, según nos enseña la Biblia en Hebreos 9:27. O que existe otra forma de salvación fuera de la fe en Cristo. Pero esto es precisamente lo que se encuentra en las enseñanzas de Edgar Cayce. (Se puede hallar información adicional sobre Cayce en *Profecías de nuestros tiempos por Martin Ebon, La revelación del ocultismo, de Woods y La historia de Jesús por Edgar Cayce, editada por Jeffrey Furst.*)

Quiero contarle la historia de un joven universitario llamado Jim. Mientras que se encontraba en San Francisco trabó amistad con algunos jóvenes del barrio Haight-Ashbury y comenzó a experimentar con la marihuana y otras drogas. Cierta noche ingirió "ácido"—mientras se encontraba en la casa y luego le pidió a su padre, ministro evangélico, que lo ayudara durante aquel "viaje". Le parecía que descendía por un camino oscuro, y que oscurecía más a medida que avanzaba. Estaba rodeado de formas que no podía describir, y por ruidos extraterrenos. Dijo: "Esto no lleva a ninguna parte." El padre de Jim le pidió que se diera vuelta y regresara, pero el joven respondió: "Temo que eso no sea bueno, papá, me he internado demasiado lejos." Tuvo la sensación de que la oscuridad se hacía cada vez más

densa y más aterradoradora. Realmente vio una luz en aquel viaje psicodélico y emprendió camino hacia ella. Al llegar vio hermosos colores, escuchó sonidos armoniosos y dijo: "Me siento en armonía con todo lo que me rodea, soy Uno, el Uno, soy Dios."

Más tarde, en otra universidad Jim pegó tiras de cinta aisladora negra en el cielo raso encima de la cama y pasó horas mirándolas fijamente. Cierta noche, su padre notó que Jim tenía las pupilas dilatadas y llegó a la conclusión de que había emprendido otro "viaje".

Esta vez Jim dijo con voz entrecortada que veía una columna. A continuación tenía la sensación de que era succionado hacia la columna, y que luego se sumergía en ella: "Me he convertido en una columna . . . no hay diferencia entre nosotros."

De repente Jim se sintió caer en una oscuridad estigia. "¡Sálvenme!" dijo implorando. Se produjo un largo período aterrador para el padre y el hijo. Por fin Jim vio una luz. Se sintió arrastrado hacia ella, rescatado. Escribió en un pedazo de papel: COLUMNA HINDU DE ESCAPE.

Durante una de las experiencias con drogas por que había pasado Jim, el padre del joven reconoció que la frase "estoy en armonía con todo, soy Dios", formaba parte de las enseñanzas del budismo.

Tiempo después, el padre recibió un verdadero choque cuando supo que su hijo se había suicidado. El obispo James Pike escribió un libro respecto de las experiencias que había tenido con su hijo Jim, intitolado: *El otro lado*, publicado por la casa Doubleday y Cía. En dicho libro afirma



que estableció contacto con diferentes médium y se convenció de que Jim se comunicaba con él desde el mundo de los espíritus. Le preguntó a Jim: —¿Has escuchado allí algo sobre Jesús?

—No lo he conocido aún—le contestó Jim, según dice el obispo Pike—. Hablan de él—un místico, un vidente, un vidente, oh, pero papá, no hablan de él como Salvador. Un ejemplo, ¿lo ves?

Más tarde Jim dijo: —No creas jamás que Dios puede ser personalizado. Es la Fuerza Central y todos ustedes contribuyen con su cuota.

El obispo Jim Pike, que fuera ateo, luego católico romano, más tarde obispo episcopal, posteriormente un liberal racionalista que dudaba de lo sobrenatural, y finalmente uno que buscaba médium espiristas, está muerto.

¿No le parece que es otro ejemplo de esa confusa maraña del ocultismo? En el caso de su hijo Jim, nos parece que se trataba de un viaje “del vacío espiritual a las drogas, a la meditación, al budismo e hinduismo, y finalmente al suicidio”. Para su padre, el camino desembocó en el espiritismo y la buena disposición de escuchar los supuestos mensajes de Jim desde el más allá y negar la virtud salvadora de Jesucristo y la personalidad de Dios. Según mi parecer, se trata de otra trampa del ocultismo.

Charlie tuvo una educación completamente distinta. En ciertos aspectos, se crió como muchos otros muchachos, aprendió a tocar la guitarra, se interesó en la psicología, el hipnotismo, la ciencia ficción y en la “cientología”. La cientología, una especie de nueva religión inventada por un escritor de ciencia ficción, interesaba muchísimo a Charlie porque armonizaba cierta clase de ciencia

con la promesa de salud mental y felicidad y poder personal.

A Charlie le gustaban las muchachas, los automóviles y el dinero. El combinar estas tres cosas lo arrojó a la cárcel varias veces durante su adolescencia. Mientras se hallaba en una cárcel federal en el estado de Washington, Charlie aprendió unas lecciones más de psicología, de magia y de brujería.

Cuando Charlie fue soltado de la cárcel, comenzó a vivir en una casa comunal en el barrio de Haight-Ashbury de San Francisco, con varios hijos de la flor, en su mayoría muchachas adolescentes. Cuando las drogas y la violencia azotaron el barrio, Charlie y sus muchachas se mudaron, advirtiendo a la gente que el amor y la paz habían huido de dicho barrio.

Charlie, que contaba entonces poco más de 30 años, compró un autobús para su “séquito” y emprendió viaje hacia el sur. En Los Angeles se hizo amigo de algunas personas involucradas en la adoración a Satanás y en películas de ocultismo. Después de ingerir el LSD, pensó que era Jesucristo crucificado y desde ese momento en adelante tanto él como sus muchachas usaron drogas en abundancia—y Charlie decidió que era no solamente Jesús, sino también Satanás. En varias ocasiones, una de sus muchachas dijo: “Charlie se ponía sobre una cruz, y una de las muchachas se arrodillaba al pie de la cruz mientras Charlie se quejaba, y gritaba como si estuviese siendo crucificado y también sacrificaban animales y bebían su sangre como rito de fertilidad”. De vez en cuando varios miembros de la familia comunal de Charlie eran arrestados por ingerir drogas o



vagar desnudos, pero Charlie y sus amigos tenían mucha "labia" y hoy ¿quién quiere poner a alguien en la cárcel? De manera que por lo general las denuncias eran retiradas de inmediato y la familia crecía, viviendo con frecuencia de tarjetas de crédito que traían los nuevos miembros. De vez en cuando se plegaban al grupo algunos de los hijos de famosas personalidades de Hollywood. La vida no es difícil cuando los padres les dan a los hijos adolescentes tarjetas de crédito.

A Charlie le gustaban las pandillas de motociclistas de California—los verdaderos satanes, los burlones del infierno, los esclavos de Satanás. Cuando llegaba una de estas pandillas, le ofrecía sus muchachas. Algunos afirman que el grupo de Charlie estaba profundamente influido por la Iglesia Proceso del Juicio Final, en la cual es adorado Satanás junto con Jehová, Lucifer y Jesús, aunque la organización lo niega. Charlie llamaba brujas a sus muchachas, y parece que ellas procuraron proceder como tales. En 1971, Charles Manson y tres de sus muchachas fueron declarados culpables del asesinato brutal de siete personas, incluso Sharon Tate, la actriz cuyo esposo Roman Polanski, había dirigido la película de ocultismo *El bebé de Rosa María*.

¡En qué maraña se vieron envueltos Charlie y sus amigas!

15.

## UN PROGRAMA DE CINCO PUNTOS PARA LOS PADRES

HACE POCO UNA MUJER me llamó por teléfono desde el estado de Oklahoma. —¿El doctor Cruz?—dijo.

—No soy doctor—le respondí—. Llámeme Nicky.

—Muy bien, Nicky, me llamo Jean Hawthorn. Tengo tres hijos, y hoy quedé muy perturbada cuando mi hija que asiste a la escuela secundaria me trajo el libro *El bebé de Rosa María*. Según tengo entendido, lo está leyendo en la clase de literatura. ¿Qué podemos hacer los padres para proteger a nuestros hijos de cosas como éstas?

No recuerdo todo lo que le dije a la señora Hawthorn, pero aquí mismo quiero manifestar la importancia que tiene para los padres el saber lo que ocurre en el ambiente de hoy, y trabajar para proteger a los jóvenes de uno de los ataques más graves de Satanás en este siglo. En un mundo de drogas, pornografía y ocultismo, nuestros jó-

venes no podrán resistir a menos que los adultos hagan todo lo que está a su alcance para ayudarlos. He aquí el programa que les recomiendo a todos los creyentes adultos y a toda persona que sienta solicitud:

1. *Entérese de lo que ocurre.* Hace unos cuantos años los jóvenes corrían el peligro que representaba el tremendo auge de la explotación de las drogas. Esa amenaza estará presente por muchos años, pero un peligro mucho mayor en la actualidad es el avivamiento del ocultismo. En este libro he procurado señalar los muchos peligros que se ciernen en esta esfera. Mi mayor temor consiste en que Ud. termine de leer este libro y se ponga a hacer otra cosa sin tomar medida alguna contra la amenaza del ocultismo. No es suficiente leer este libro y estar de acuerdo con todo lo que yo digo; es necesario que usted mismo compruebe lo que yo afirmo. Tomemos por ejemplo los libros o revistas que leen sus hijos. ¿Es su lectura edificante o peligrosa? Hoy no se puede ya dar la respuesta por la tapa. La revista oficial de una respetada organización juvenil publicó recientemente un artículo sobre una casa en Inglaterra en donde se cree que aparecen fantasmas, ilustrado con fotografías de supuestos espíritus que espiaban desde un árbol cercano. Yo no quiero que mis hijos lean artículos como éste, seguramente que usted tampoco.

Hace poco entré en una librería cuyos estantes estaban atestados de libros sobre el ocultismo, sobre hechicería, espiritualismo, reencarnación, adivinación de la suerte, médium, percepción extrasensorial, religiones orientales, y muchas otras materias semejantes. Libros sobre Atlantis, Mu

y Lemuria, astrología y yoga, vudú y obeah, satanismo, magia negra, parasicología, meditación, cartas de adivinación, misticismo, fotografía del espíritu, interpretación de sueños, demonología, hipnotismo, numerología, I Ching, objetos no identificados, mensajes proféticos, *poltergeists*, alquimia, brujería—me daba vértigos pensando en todos los engaños que son tragados por un público que tiene sed de lo espiritual.

A principios de la década del 70 se produjo una ola de ocultismo en el cine y la televisión, con dramas como *El bebé de Rosa María*, *El otro*, y *La posesión de Joel Delaney*, y en circunstancias que el tema del fantasma, brujerías y percepción extrasensorial se discutía en muchos programas populares, esa ola se ha disipado últimamente un tanto, pero no me sorprendería que un *swami* o *guru* conmoviera al país uno de estos días apareciendo en un nuevo programa de televisión.

Entérese de lo que pasa en las escuelas a la que asisten sus hijos. Una maestra de una clase de inglés en Nueva Jersey cerró las persianas en su clase, apagó las luces mientras le narraba a la clase sus experiencias psíquicas. "Creo que soy una médium", manifestó al hablar de las predicciones que había hecho y de los espíritus con quienes había establecido contacto. En una clase de psicología de otra escuela, se les daba a los alumnos clase en quiromancia, adivinación mediante las oscilaciones de un péndulo, y cosas semejantes. Una escuela secundaria en el estado de Minnesota dictaba un curso acerca de lo sobrenatural durante el cual los estudiantes visitaban cementerios, se acostaban en féretros, presenciaban cremaciones, y se imaginaban lo que sería

estar muerto. Centenares de otras escuelas secundarias y universidades dictan actualmente cursos oficiales en hechicería, magia, y varias clases de estudios de ocultismo. Y recientemente, el gobierno federal de los Estados Unidos hizo una donación a la Sociedad Internacional de Meditación para que impartiera instrucción a cien maestros de la escuela secundaria a fin de que éstos a su vez enseñaran la meditación trascendental, materia que he discutido ya.

2. *Entérese de la verdad sobre el ocultismo.* Aquellos que están en favor de la meditación afirman que cura a los alumnos de las drogas y fomenta mejores actitudes. ¿Qué diríamos si se tratase de algo que expone al individuo a algo peor que las drogas? Se afirmó que la heroína era un sustituto inofensivo del opio. Sabemos ahora lo inofensiva que es. Hoy en todo el mundo la gente se vuelve hacia adentro. Si Dios no llena el vacío espiritual dentro de nuestros jóvenes, ¿lo hará Satanás?

Insto a los padres a que lean lo que dice la Biblia sobre el ocultismo. He mencionado ya un número de pasajes sobre la materia. Presento aquí otros más: Deuteronomio 18:9-22; Ezequiel 13:17-23; Isaías 8:19,20; 47:9-13; Gálatas 5:19-25; 2 Corintios 11:14,15; Apocalipsis 22:15. Estudie todos estos pasajes y coméntelos con su pastor.

3. *Advierta a sus hijos de los peligros del ocultismo.* Debby Berman escribió en el *Diario libre de Hollywood*, un periódico clandestino de la Gente de Jesús, de cómo leyó un libro sobre el espiritismo durante su último año en la escuela secundaria. "Quedé fascinada", por los extraños poderes que adquirí y pensé que si profundizaba

mis estudios en el ocultismo descubriría finalmente lo que buscaba."

Al poco tiempo Debby practicó la escritura automática, durante la cual se posesionaron de ella doce espíritus. Luego comenzó a sufrir desmayos y lagunas en la memoria. Los médicos afirmaron que experimentaba síntomas de epilepsia, pero no podría comprender la razón.

Debby fue asaltada en lo mental y físico por los espíritus con ella relacionados; aparecieron en su cutis moretones visibles. Cierta noche fue atacada tan furiosamente que invocó el nombre de Jesús a fin de que la ayudara. En las tinieblas de su habitación Debby Berman vio a Jesús que desalojaba a los demonios, y luego sintió su presencia victoriosa. Actualmente asiste a un Instituto Bíblico preparándose para servir a su Señor por el resto de su vida.

Laury, una de las hijas menores de Pat Boone, se unió cierta vez a algunas amigas que pronunciaban conjuros de hechicería. Aunque la niña no tomó nada de esto en serio, tanto Pat como Shirley Boone observaron que la personalidad de su hija cambiaba de tal manera que asustaba, hasta que más tarde fue libertada mediante la oración.

Los jóvenes deben saber lo que puede ocurrirles en el mundo satánico del ocultismo. Pero no les despierte el interés en temas demoníacos narrándoles historias horrosas de ocultismo. Proporciónales un punto de vista *positivo* del mundo sobrenatural. Hágales ver cuán grande es Dios, qué amigo maravilloso es Jesús, y de qué manera tan completa puede el Espíritu Santo proteger a todo aquel que vive según su poder. Anime a sus

hijos y jóvenes a que lean la Biblia y absorban sus enseñanzas equilibradas, espiritualmente saludables del mundo invisible, como también del visible.

4. *Unase a otras personas de un mismo sentir.* Congréguese con otros creyentes a fin de discutir el bienestar mental y espiritual de sus hijos. Tanto las autoridades de la escuela como los representantes de los medios de comunicación escucharán atentamente lo que tienen que decir uno o dos padres, pero no es probable que hagan nada a menos que las personas se congreguen en grupo y demuestren cierta fuerza colectiva. Cuando las organizaciones que ejercen la autoridad e influencia se ven confrontadas por un grupo unido de ciudadanos, *escucharán* sin duda y harán algo.

Quizá la iglesia o la clase de estudio bíblico sea el lugar apropiado para iniciar tal grupo. En cualquier caso, recordemos que si la fe no conduce a la acción cristiana no tiene vida. (Santiago 2:17.)

5. *Busque lo que pueda hacer para contener el alud del ocultismo.* En algunos países, como por ejemplo los Estados Unidos, quizá necesite elevar una protesta. El gobierno ha excluido cualquier forma de enseñanza cristiana u oración en las escuelas nacionales. Todo padre cristiano debe elevar su protesta al Congreso, a la Suprema Corte de justicia cada vez que otras religiones, ya se presenten en la forma de brujería, espiritualismo, meditación oriental, adivinación de la suerte, o de cualquier otra manera, son presentadas en las escuelas. No nos sentemos con los brazos cruzados cuando Satanás quiere invadir las escuelas.

O quizá necesite unirse a otros creyentes pro-

curando otra nueva legislación. Es lógico que en los países donde no se permite la lectura de la Biblia en clase, no se permita tampoco otras religiones. De cualquier manera, puede expresarse ante las autoridades escolares y ante todos aquellos que ejercen influencia en la mentalidad y el corazón de sus hijos.

Como creyentes, a muchos de nosotros no nos gusta meternos en política. Por lo general nos desilusiona. Pero debemos recordar esta pregunta: "¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?" (Ester 4:14.) Y de ninguna manera nos debemos de olvidar del joven judío que fue trasladado a tierra distante a fin de ser educado en una corte pagana. En aquella corte abundaban los magos y astrólogos a quienes se les atribuía toda clase de profundos conocimientos. Se esperaba que este joven judío aprendiera todo esto, pero rehusó olvidarse de su Dios y de las Sagradas Escrituras. Cuando se produjo la crisis gubernamental, el joven Daniel tuvo la respuesta a los interrogantes que confundían a los astrólogos y magos y a su debido tiempo pasó a ocupar un cargo de gran autoridad e influencia en el gobierno. Lea toda la historia en el libro de Daniel.

Si no queremos comprometernos a asumir estas responsabilidades por amor de Dios, tendremos que conformarnos a que el diablo haga su voluntad.

## 16.

### ¿PUEDE EL CREYENTE SER POSESIONADO DEL DEMONIO?

ESTA PREGUNTA es la que se me formula con más frecuencia. No la incluí en el capítulo que escribí sobre tales preguntas porque merece un capítulo entero.

Para empezar ¿qué es posesión demoniaca? Cuando pienso en ello, mi mente se remonta a una época distante muchos años, en Puerto Rico. Estaba jugando con otros muchachos en un arroyuelo que corría serpenteando cerca de nuestra casa en Las Piedras. Después de haber estado jugando en el agua por algunas horas, un muchacho llamado Pablo se rió y me señaló mi pierna derecha: —¡Eh Nicky! ¿qué tienes en la pierna?

Miré y vi lo que parecía una hoja negra pegada a mi tobillo. Traté de quitármela pero no pude. Parecía que era algo que crecía de la pierna como si fuese un pedazo de cuero. Pegué un grito y corrí a la casa.

Apenas lo vio mi madre me dijo: —Siéntate, Nicky.

¿PUEDE EL CREYENTE SER POSESIONADO...? 171

Me dijo que me quedara quieto mientras le echaba sal a aquella "cosa" negra que de repente se enrolló y cayó al suelo.

—Es una sanguijuela—me dijo mi mamá—. Te sangrará la pierna por un rato pero luego quedarás bien.

Me parecía que la pierna no me iba a dejar de sangrar nunca donde me había mordido la sanguijuela, pero después de un rato paró la sangre y me olvidé de todo.

¿Cómo puede un mal espíritu vivir junto con el espíritu del hombre? ¿De qué manera podría describirse? Bueno, es como si uno tuviese una sanguijuela pegada al cuerpo, chupándole la sangre. Uno está pensando en algo cuando de repente siente algo negro y terrible. Uno trata de despojarse de eso terrible, pero no hay forma a menos que se sepa cómo hacerlo.

Antes de que el Señor Jesús viniera a mi vida, y se fueran de ella los malos espíritus, solía experimentar terribles sentimientos de depresión. A veces quedaba sentado durante varias horas alentando los pensamientos más solitarios y desesperantes. Otras veces me llenaba de odio y de violencia.

Nandor Fodor es un psicoanalista que ha entrevistado a muchas personas involucradas en el ocultismo. Una de ellas era una mujer que le parecía extraordinariamente cruel y mala. Le dijo al doctor Fodor que siempre la había fascinado el diablo y que había orado a él desde su niñez. Después de un tiempo los padres de esta mujer se asustaron tanto de lo que ella hacía que la echaron de la casa. Fodor escribió de ella en el libro *La mente perseguida: Un psicoanalista echa una mi-*

rada a lo sobrenatural, publicado por Helix Press.

Esta mujer se llevó a su casa a un muchacho con quien decidió hacer experimentos de hipnotismo. Poniéndolo en estado de trance en el centro de un círculo mágico, le ordenó al muchacho que fuera al infierno y trajera de vuelta al diablo. El muchacho comenzó a retorcerse de miedo, aunque no ocurrió nada.

Pero esta mujer no estaba dispuesta a darse por vencida. Puso al muchacho en seis trances hipnóticos, repitiendo cada vez la orden de traer al diablo del infierno. Durante el sexto y último trance ocurrió algo que la asustó hasta casi enloquecerla.

En efecto, vio una luz que aparecía en el círculo mágico. Dos ojos que, según dijo, eran *grandes como huevos de gallina* quedaron visibles en medio de una luz difusa, ojos de mirada extraordinariamente penetrante. El muchacho dijo con voz profunda: "El Malo a quien has invocado, te habla."

La mujer dijo que llenó la sala un olor nauseabundo y que el ambiente se puso helado. Se oía el ruido como de alguien que se ahogaba y la mujer se asustó tanto que dió un grito diciendo: "Vete y no vuelvas más."

Tanto la luz como aquella presencia malévola desaparecieron, y la mujer no se atrevió nunca a ensayar el experimento. Se sintió débil y sin fuerzas y el muchacho declaró que un poder extraño había procurado controlarlo varias veces.

Todos pueden quedar poseídos del demonio—quiero decir, casi todos. *Cualquiera, menos el creyente. No creo que sea posible que una persona que confía en Jesucristo sea llenada por un espíritu malo o dominada por tal espíritu.*

Sé que algunos de mis amigos creyentes no estarán de acuerdo con lo que digo. He oído a algunas personas que echan fuera "demonios presbiterianos", "demonios metodistas", etc. (Tengo amigos en todas las denominaciones religiosas, y creo que ¡esto va demasiado lejos!)

Yo sé lo peligrosos y fuertes que son los demonios. Pero no creo que ningún demonio puede entrar en el cuerpo de un creyente consagrado, porque también conozco el poder de Dios.

Permítame repetirle que conozco el poder de Satanás. Es el mal personificado; su naturaleza toda está en contra de Dios y lo que él representa. Sin duda alguna hace en la actualidad muchísimo que está en contra de Cristo, y debemos de estar conscientes de ello. Sin embargo, creo que con frecuencia los creyentes le atribuyen al diablo más méritos de los que merece.

Muchos creyentes se ven confrontados con problemas en esferas sociales de su vida. Algunos fuman sabiendo que no debieran hacerlo. Otros se sienten deprimidos más de lo que debieran sentirse. Hay quienes sufren excesivos temores. Ahora bien, una de las prácticas comunes en algunos círculos en la actualidad es denominar esas obsesiones o neurosis con el nombre de "demonio del tabaco", "demonio de la depresión", etc., y echarlos fuera en el nombre del Señor Jesucristo.

Yo creo que con frecuencia es escapismo. De esta manera, culpamos al diablo por muchos de nuestros fracasos y holgazanerías.

Estoy seguro de que el diablo quisiera hacernos tropezar con esos pecados. Es que odia profundamente a Cristo y a su pueblo; sé que puede oprimir con su poder y malicia, aun a los creyentes.

Puede usar las cosas de este mundo para tentarnos y despojarnos de la victoria. Con frecuencia el diablo ha puesto obstáculos en mi camino con el fin de impedir que viva una vida victoriosa. Y si dejamos que el diablo nos debilite mediante estas estratagemas, podrá atacarnos y trabajar en nosotros con mucha más eficacia.

Pero el Señor se manifiesta en nuestra vida a medida que le rendimos a él nuestra voluntad. La combinación formada por *nuestra voluntad y su poder* es lo que cambia nuestra vida a su imagen. Mientras nosotros estamos dispuestos, él realiza la tarea. (Lea Juan 3:16; 1:12; Apocalipsis 3:20.) Cuando fracasamos, no se debe a la escasez de poder divino sino al fracaso de nuestra propia voluntad. Santiago 1:14-16 lo explica de la siguiente manera: "Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. Amados hermanos míos, no erréis."

¡De manera que no culpemos a Satanás por nuestros pecados y obsesiones, cuando en realidad nuestra voluntad es el factor que decide! ¿Por qué entonces queremos responsabilizar a Satanás de todo?

Aunque estoy consciente del poder y de la malevolencia de Satanás, estoy aún más consciente del poder y del amor de Jesucristo, de la cruz que nos otorgó vida y del dinamismo del Espíritu Santo en nuestra vida. Acuden a mi memoria un versículo tras otro, mientras medito sobre el maravilloso poder de Dios.

"Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo

Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (Romanos 8:2). "¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Romanos 8:31,32). "Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:38,39).

En Efesios, el apóstol Pablo ora a fin de que los ojos de sus lectores sean alumbrados para que sepan "cuál es la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos..." (1:19, 20). Ese mismo poder de Dios, que resucitó a Jesús, está a disposición de cada uno de nosotros en la actualidad.

En el segundo capítulo de la Epístola a los Efesios, el apóstol Pablo nos recuerda que antes de que fuésemos creyentes vivíamos "conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia" (versículo 2). Pero Dios nos levantó a fin de que nos sentásemos en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para realizar buenas obras, y no malas (versículos 4 al 6, 10). De nuevo ora a fin de que seamos "fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones..." (3:16, 17) y a fin de que seamos "llenos de toda la ple-



nitud de Dios" (3:19). Luego alaba a Dios que "es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros" (3:20).

Otros pasajes que presentan esta verdad con claridad meridiana son Filipenses 3:10; Colosenses 1:19,20; Hebreos 2:14-18; 4:14-16; 1 Juan 4:4 y muchos más. La Palabra de Dios recalca repetidas veces la Omnipotencia de Cristo. ¿Por qué deben temer entonces de que algún demonio o espíritu los invada si están desprevenidos? Cuando vivimos una vida victoriosa en Cristo su poder nos satura. El vive en nosotros en su plenitud y nada nos puede separar de su poder contra su voluntad. (Romanos 8:35-39). Hemos recibido su Espíritu que nos proporciona gloriosa libertad (Romanos 8:21), y no el espíritu de esclavitud y temor (Romanos 8:15). Mi vida cristiana se fundamenta en la libertad del temor, que gozo en mi Salvador. No necesito andar temiendo a los demonios o espíritus, mientras gozo de la victoria en Jesús. Si comienzo a dudar y a dejar que el temor o la tentación se adueñen de mí, luego, naturalmente, Satanás puede emplear esas cosas para su beneficio. Pero la Palabra de Dios está saturada de promesas de victoria, y Cristo está tan deseoso y es tan capaz de cumplir sus promesas, que no veo la necesidad de preocuparme innecesariamente respecto de que me tome desprevenido y me controle.

Necesitamos la confianza de Filipenses 1:6: "Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo." "... yo sé a quién he creído,

y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día" (2 Timoteo 1:12).

Los que enseñan que cualquier creyente puede ser posesionado de demonios, se remiten a la historia de Ananías y Safira en el capítulo cinco de los Hechos. Este hombre y su mujer parecen haber sido incluidos entre los creyentes que vendieron lo que tenían y dieron el dinero a la iglesia (4:32-37). Es evidente que Pedro le dijo a Ananías que Satanás le había llenado su corazón (5:3). De manera que al parecer se nos presenta como si fuese un ejemplo de un creyente a quien el demonio, o quizá debiera decir Satanás, le llenó el corazón.

Pero existen maneras distintas de creer. Los demonios creen y tiemblan (Santiago 2:19). *Creen* que hay un Dios, un Cristo y un Espíritu Santo—en realidad lo saben muy bien—pero esta creencia no puede compararse con la confianza y la entrega del creyente. Ananías no podía culpar a Satanás de su pecado; Pedro afirmó que Ananías mismo había concebido su malvada idea en el corazón (5:4). Y no se trataba de haber cedido repentinamente a la tentación, como les ocurre a veces a los creyentes. Los anales demuestran que Ananías y su mujer habían planeado deliberadamente el asunto, y hasta habían conspirado para contar la misma mentira a fin de que no fuesen descubiertos. (4:7-9). Pensemos en todos los planes malvados de esta pareja y en todo lo que tuvieron que hacer para llevarlos a cabo. Se pusieron de acuerdo para vender la propiedad; para declarar que la habían vendido en menos; para entregar cierta suma a la iglesia, y hacer una declaración falsa sobre todo el negocio, cuan-



do fueran interrogados independientemente. No se trataba de un pecado común. Era un pecado deliberado, de voluntad, planeado cuidadosamente contra la iglesia y contra el Espíritu Santo. (5:3). ¡No nos debe asombrar que Pedro dijera que Satanás le había llenado el corazón a Ananías!

Puedo imaginarme a Pablo pecando a consecuencia del enojo o del orgullo. Puedo imaginarme a Pedro temblando ante una joven sirvienta y negando que conociera a Jesús.

Pero no puedo imaginarme a ningún creyente sincero que se formule planes y conspire para llevar a cabo ningún engaño o este robo de carácter espiritual que planearon Ananías y Safira. De manera que este incidente no me convence de ninguna manera de que alguien puede, en cualquier momento, ser lleno de demonios.

Querido amigo, oro para que usted esté tan saturado del Espíritu Santo que *no haya lugar* para los espíritus malos.

Satanás lo atacará y oprimirá si puede. Atacó a Job. Me oprime a mí a veces. Hasta tentó al Señor Jesucristo. Pero no puedo creer jamás que nuestro Padre en el cielo, el Padre que nos salvó y nos llena de su Espíritu, permita que el diablo se adueñe de nosotros.

Mi oración consiste en que nosotros los creyentes aprendamos a caminar en la plenitud de Cristo, con nuestros pies firmes en la tierra, listos para admitir nuestras debilidades o fracasos, y tan listos para buscar o aceptar su perdón. Necesitamos confiar completamente en Cristo. "Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado."

## VENCIENDO AL DIABLO

ESTOY CANSADO de oír decir a la gente: "No creo en un diablo personal". A medida que este mundo avanza precipitadamente hacia la demonolatría y todas las otras pesadillas del ocultismo, predigo que habrá muchas más personas que *sabrán* cómo es el diablo.

En lo que a mí respecta, el Señor Jesucristo resolvió hace muchísimos años el interrogante sobre quién es el diablo. Lo llamó homicida y mentiroso (Juan 8:44). ¡No podemos llamar mentirosa a una abstracción! El Señor Jesucristo llamó a Satanás padre de la mentira, mientras que Dios es Padre de los creyentes. He observado que los que no creen en un diablo personal, no parecen saber mucho de un Dios personal y no están interesados en Jesús. Según algunos exégetas, la frase "libranos del mal", que figura en el Padrenuestro, debiera decir libranos del malo. Si tienen razón, y a mi entender la tienen, el Señor Jesús quiere que oremos no solamente para ser

libertados del mal en lo abstracto, sino para ser libres del padre y jefe de todas las fuerzas malvadas que al parecer corren cada vez con más desenfreno por este mundo. El Señor Jesucristo quiere que le pidamos a Dios que nos proteja de un diablo personal.

No subestimemos la fuerza de Satanás. La Biblia se ajusta a la experiencia de muchísimos creyentes al demostrarnos qué poderoso es el diablo. Y aunque es indudable que si lo resistimos, huirá de nosotros, me he preguntado a veces: "¿Cómo *resistimos* al diablo?"

A medida que escribía este libro, quedaba constantemente asombrado de la manera en que me ha ayudado Dios a hacerlo. Unos me han narrado sus experiencias con el ocultismo; otros me han escrito de distintos lugares, de manera que he recibido cada vez más pruebas de lo que ocurre en la actualidad en el mundo de lo sobrenatural. Y toda la información se ajusta con la precisión de un gigantesco rompecabezas.

Por ejemplo, mientras volaba a Chicago hace poco me encontré con un hombre cuyo aspecto y acento revelaban que él también procedía de América Latina. Al poco rato Julio Ruibal me contaba la asombrosa historia de su vida, que corrobora lo que yo había descubierto del mundo del ocultismo, y que responde a la pregunta de cómo puede una persona aprender eficazmente a resistir el diablo y provocar su huida.

—Durante muchos años—me dijo Julio—fui esclavo de espíritus malos. Pero ahora el Señor Jesucristo me ha trasladado del reino de las tinieblas al reino de su Hijo amado, ¡alabado sea su nombre!

—Usted habla como si supiera muchísimo de la hechicería —le contesté.

—Nicky—llegó a decirme Julio—sí sé. Y no lo digo por jactancia. Quiero contarle mis experiencias con el ocultismo, no porque signifique nada para mí ahora que he hallado al Señor, sino para que entienda que poseo conocimiento experimental de lo que hablo. Durante años estuve inmiscuido en formas de "sabidurías" del ocultismo, como solía llamarlas. Nací en Bolivia. Desde que contaba seis años de edad quise ser médico a fin de sanar a la gente. Pero no veía la forma de que se cumplieran mis sueños y al llegar a los dieciocho años no había tenido éxito en nada, y todos en mi familia me lo hacían saber. Ensayé la música y los deportes, pero no me destacué en ninguno. Comprendí que si no cambiaba mi vida de alguna forma, sería un nada, pero no podría seguir viviendo así.

Después de una pausa prosiguió:—Ahora pasaré a contarle cómo atrae el mundo del ocultismo. Nos promete lo que deseamos. Se parece a un gigantesco árbol de fruta bomba al que una vez subí. Hacía calor, tenía hambre y sed, y ansiaba comer aquella jugosa y deliciosa fruta que colgaba de las ramas del árbol. Sabía que si sacudía el árbol, la fruta se dañaría al caer, de manera que decidí subir al árbol, no tenía la menor duda de que aquellas ramas sólidas me sostendrían, pero estaba equivocado. Al subirme a la primera rama para alcanzar una fruta, aquella se rompió. El árbol aparentaba poder proporcionarme lo que ansiaba con tanta desesperación, pero era solamente *apariencia*. Pero lo mismo ocurre con el mundo del ocultismo. Después de llegar a la

conclusión de que el ocultismo me produciría satisfacción y éxito, lo estudié en sus muchas formas. Empecé por las religiones ocultas del Tibet. Estas religiones operan básicamente mediante el control de la mente—proyección astral, sicometría, telepatía y astrología. Después de aprender todo esto con rapidez, pasé a estudiar las religiones de la India, especialmente el induismo y yoga—hatha yoga, jnana yoga, bhakti yoga, y todas sus variaciones. Luego pasé a estudiar el ocultismo del hemisferio occidental—quiromancia, cartas de adivinación, meditación trascendental, percepción extrasensorial y parapsicología. Finalmente estudié lo que se supone que es la disciplina más alta de todas: El misticismo de la oración y el culto. El hablar de la oración y el culto suena bien, ¿verdad? Pero podemos orar a Satanás igual que a Jesús. ¡Y podemos recibir respuestas de Satanás! Naturalmente, si oramos en cualquier otro espíritu que no sea el Espíritu de Dios o de Jesús, tendremos que pagar un precio. Satanás puede darnos muchas cosas—dinero, la salud, el conocimiento, la protección, la suerte. Satanás es un dador, pero un dador *vil*.

Después de un corto silencio prosiguió:—He descubierto que cuando Satanás da, cobra un elevado interés. Se parece al traficante de drogas. Este quizá le obsequie con una fuerte inyección de drogas, y por un rato tal vez goce de euforia, pero esos pocos minutos u horas serán seguidos por el tormento, el terror, la sensación de estar perdido, la desesperación de no saber lo que le ocurre. Y el traficante de drogas le exigirá al fin un precio terrible — siempre en dinero y a veces con la vida. Las Sagradas Escrituras nos dicen

que el diablo atormenta. Es ésta una descripción perfecta. Da—pero finalmente nos quita lo dado, teniendo nosotros que pagar un terrible interés.

Lo sé—le dije—. ¡Qué bien lo sé! El problema consiste en que muchos no lo saben.

—Estoy perfectamente de acuerdo—me respondió Julio—. Oro siempre a fin de que la gente se dé cuenta de las estratagemas del diablo. Lo que tengo que decirle demostrará con claridad cómo tiende sus trampas, y qué necio es el joven que cae en ella.

Luego Julio me narró esta asombrosa historia.

Progresé con tanta rapidez en las esferas del ocultismo que al poco tiempo me convertí en el *guru* más joven del hemisferio occidental, y uno de los más avanzados y poderosos. Dos veces por semana enseñé yoga por televisión. Hatha-yoga suena como un sencillo y hermoso ejercicio; la gente piensa que no es otra cosa que gimnasia. Debo advertir que constituye solamente el principio de una trampa diabólica. Después de haber llegado a ser profesor de hatha-yoga, mi *guru* me demostró que lo único que hacen esos ejercicios es crear apetito por el ocultismo. Son como la marihuana; llevan con frecuencia a drogas que son peores y más fuertes, aherrojándolo en una forma tan completa que sólo Cristo puede libertarlo.

Mucha gente cree que el poder del ocultismo es sencillamente poder mental. Pero no es así. Llega a un punto en donde cesa el poder de la mente y toma control el poder demoniaco. Por ejemplo, la astrología comienza por la astronomía, definiendo la posición de las estrellas y los planetas y varias fechas y ángulos. Pero existe un punto en donde esta clase de información termina y debe aplicarse la interpretación al individuo cuyo horóscopo está leyendo. Es aquí donde el astrólogo se da cuenta de que necesita ayuda. Y esta ayuda no procederá de Dios, puesto que él no quiere que sepamos el futuro, con la excepción del que él nos revela. De manera que es aquí en donde nos exponemos a la influencia del poder demoniaco. Los demonios saben algo acerca del futuro, y Satanás quiere

que el hombre desee ese conocimiento. He aquí dónde intervienen los demonios para proporcionarle ayuda sobrehumana en la interpretación del horóscopo. Hasta entonces yo no había salido de Bolivia. Se dará cuenta así que el mundo del ocultismo es como el árbol de fruta bomba, que le promete el cumplimiento de sus sueños. Aún en mi adolescencia, se abrieron las puertas y me trasladé a los Estados Unidos para estudiar medicina. Al poco tiempo me hallaba inscripto en un curso pre-médico en Los Angeles, pero al mismo tiempo realizaba cosas que no podía hacer una persona normal. Podía hipnotizar a la gente, controlarla con los ojos, y obligarla a que hiciera cosas que yo quería. Podía saber lo que ocurriría en el futuro. Tenía el poder de hacer acontecer cosas extrañas. Podía comunicarme por telepatía, aun cuando la otra persona se hallara a muchos kilómetros de distancia. Y podía aprender lo que necesitaba sin estudiar.

¡De manera que aquí estaba, con mis sueños cumplidos! Parecía que el ocultismo era la clave de los deseos de mi corazón. En realidad, había llegado al punto que los tibetanos llaman Nirvana y los ocultistas occidentales llaman conocimiento absoluto. Estaba en comunicación con el mundo de los demonios y podía saber y hacer cosas, sin esfuerzo consciente. Recibía poder e información directamente de fuentes sobrenaturales. Lo cierto es que fui enviado a los Estados Unidos a fin de contribuir a la formación del primer centro médico legal del ocultismo en este país. Formaba parte de la jerarquía de una destacada organización del ocultismo en todo el hemisferio occidental. En realidad, dos meses después de llegar a los Estados Unidos, recibí una carta de mi guru de Bolivia, que me informaba que el guru que había presidido sobre él había muerto, de manera que ahora él y yo teníamos la responsabilidad de enseñar yoga en su forma más avanzada por todo el mundo accidental.

Mi guru era conocido con el nombre de Nero. Y yo por el de Papagayo. Nosotros dos éramos ahora las únicas personas, fuera del mundo oriental, con tanto poder y conocimiento. Es así que hoy soy un testimonio viviente del maravilloso poder del Señor Jesucristo. Puesto que si él pudo salvarme, puede salvar a cualquier otro.

La labor que yo realizaba era no solamente peligrosa

sino también complicada. En el transcurso de unos cuantos meses había adiestrado a unos quince estudiantes a tal punto que podían enseñar y al mismo tiempo estudiar.

Cuando llegué a los Estados Unidos, quise saber lo que ocurría aquí en el mundo del ocultismo, de manera que celebré entrevistas con diferentes gurus en distintas zonas del país. ¡Descubrí que no sabía nada! En comparación con lo que yo sabía, eran novicios inexpertos. Recuerdo que uno de los gurus vino a mi casa en Los Angeles y mis estudiantes le mostraron lo que habían aprendido. Quedó extraordinariamente sorprendido de que yo siendo tan joven, les hubiese enseñado tanto.

Mientras cursaba estudios de pre-médico pronunciaba conferencias sobre el ocultismo en diferentes escuelas primarias, secundarias y universidades.

Todo marchaba a mi paladar. Pero sin duda usted sabe que el diablo no es como el Señor. Bajo la dirección del diablo no sabemos nunca cuándo nos fallará la magia y nos sobrecogerá el desastre. Esto es lo que me ocurrió después a mí. De pronto me comenzaron a suceder cosas incomprensibles. Surgían extraños problemas entre mis estudiantes. Se produjeron divisiones y algunos de mis alumnos decidieron abandonar las clases de yoga. Uno de ellos, de nacionalidad judía, se llamaba Aaron.

Ejercía un dominio tan completo sobre mis alumnos, que cuando Aaron vino a decirme que había decidido abandonar sus estudios, lo hizo llorando y temeroso. En realidad, a veces se me llamaba un segundo Charles Manson, en virtud del poder que ejercía sobre mis alumnos. Los Mau Maus de Nueva York eran severos en el manejo de cuchillos y armas de fuego. Nosotros éramos severos con algo peor y más temible: poder demoniaco. De manera que cuando Aaron me dijo que no quería aprender más del ocultismo, le di una sorpresa respondiéndole: —Me alegro.

Yo quedé a mi vez sorprendido también porque aunque parezca extraño, estaba contento de que Aaron no siguiera sus estudios del ocultismo. De repente experimenté una sensación de gozo porque él abandonaba sus estudios.

Al mismo tiempo otros estudiantes decidieron interrumpir el curso, y de pronto surgieron extrañas tensiones y dificultades en el trabajo. Comenzaron a ocurrir cosas

muy extrañas que no me tomaré el tiempo de describir. Permítame decirle solamente que se me perturbaron los nervios terriblemente, y se agudizaron los dolores que había estado experimentando desde que comencé en el ocultismo.

Al mes tuve que consultar a los médicos. Me recetaron algunas píldoras diciéndome que no encontraban en mí enfermedad alguna.

Pero comenzaba a sentirme muy débil y desvalido. Sabía en mi fuero interno que me moría. Sí, *me moría*. No puedo decirle cómo lo sabía, pero sí lo sabía. Cuando uno se encuentra en las puertas de la muerte, se espera que se ponga en contacto con sus amigos, pero yo no los tenía; había estado demasiado ocupado como para hacer amistades. Tenía, sí, alumnos. Convoqué a mis alumnos a una reunión de emergencia, pero estaba tan débil que tuve que ser llevado a la cama. No había cumplido aún 20 años y me moría. Mis alumnos me preguntaron si quería ver a un sacerdote. No, no quería ver a un sacerdote, no quería ver a nadie; quería solamente morir en paz. Mis alumnos tocaron un disco que sabían que me gustaba, les dije adiós, escribí una nota de despedida, y me acosté para morir.

Sentí que me envolvían las sombras de la muerte. No era una sensación pacífica, sino una sensación fuerte y desagradable, una sensación de condenación eterna.

Traté de aferrarme a las promesas del mundo del ocultismo, pensé en la reencarnación, sobre la que había enseñado. Me dije que la misión de mi vida en este mundo había terminado, y que debía prepararme para la existencia futura. En virtud de mis progresos en el ocultismo, debía de haber estado preparado para una vida mucho mejor en el mundo venidero—pero de pronto ese pensamiento no tenía significado alguno. Sentí que resbalaba hacia un lugar tan terrible como indescriptible. Había creído que mis conocimientos especiales y mis poderes me capacitaban para afrontar la muerte. Pero en ese momento, el mundo a mi alrededor se asemejaba a esas ramas del árbol de fruta bomba: todo parecía quebrarse y lo que, según había pensado, estaba a mi alcance desapareció repentinamente. Sentí que caía, cada vez más abajo y de pronto perdí conciencia de todo.

A la mañana siguiente abrí los ojos y vi a mis alum-

nos, reunidos a mi alrededor. Toda la noche habían estado orando por mí. Teníamos tantos dioses en nuestros estudios de ocultismo, que no sé a quiénes habían orado, pero de una cosa estoy seguro: alguien había orado a Jesús, y él, en virtud de su gracia asombrosa, había respondido a esa oración.

Abrí los ojos y sentí voces que me hablaban al corazón. No sabía entonces de quién eran esas voces, pero ahora sé que eran del Señor Jesucristo. Me decía:

*Julio, te queda solamente una oportunidad y nada más.*

Procuré captar el significado, para ver si era mi conciencia o mi subconsciencia la que procuraba darme un mensaje. Comprendí que era mejor escuchar.

Disminuí el ritmo de mi trabajo. Abandoné la enseñanza y dejé que mis estudiantes se hicieran cargo de la labor. Reduje mis actividades poco a poco hasta que mi trabajo quedó casi disuelto.

Les dije a mis alumnos: —Desde ahora en adelante haremos algo distinto. No les impartiré más instrucción. Cada uno de ustedes continuará sus estudios por cuenta propia.

Y mientras desmantelaba la labor, por la que había trabajado tanto para organizar, sentí que se manifestaba dentro de mí un poder nuevo y distinto. Pensé que era el poder de mi mente, pero estaba equivocado. Recordé que cuando había dejado en libertad a mis estudiantes, les había dicho, "son ahora libres", y sentí un profundo alivio. Yo también me sentía libre. Operaba en mi ser interior algo distinto de lo que había experimentado con anterioridad, provocándome el gozo de deshacer todo lo que había estado haciendo. Naturalmente, esto no le gustaba al diablo.

Me sentía deprimido. Me volvieron los dolores de cabeza y todo me parecía terrible. De repente quedé sin recursos. Las cosas empeoraron cada vez más.

Cierta día en la universidad esperaba con los libros bajo el brazo cuando una joven pasó a mi lado, vestida de poncho. Ese poncho era una prenda que me parecía familiar y cuando la joven regresó, pasó cerca del lugar donde yo estaba y le pregunté: —¿Es ese poncho de Bolivia?

No sé por qué se lo pregunté. De pronto, se me ocurrió

hablarle a esta joven. La joven —descubrí más tarde que se llamaba Cathy—, se detuvo y sonrió respondiendo a mi pregunta: —Sí.

Ahora bien, no soy tímido. Por lo general no tengo dificultad en hablar con ninguno, pero en aquel momento algo me inmovilizó y no podía decir nada. Finalmente Cathy se alejó. Luego algo me aconteció. Se encontraban en las cercanías algunos amigos. Podían ser mis estudiantes, pero ahora ya no estaban bajo mi dominio y se habían convertido en mis amigos. Les dije: —Voy a correr para alcanzarla.

Uno de los alumnos me respondió: —No se hace eso en los Estados Unidos.

Le contesté: —No me importa lo que se hace en los Estados Unidos.

Arrojé mis libros al suelo—recuerdo que eran algunos libros de ocultismo que llevaba—junto con otros de química y medicina, y salí corriendo.

En realidad no corría para alcanzar a Cathy. Cathy siempre fue una buena chica, pero nunca fue mi novia. Corría, sí, en busca de Jesús. Me doy cuenta ahora de que lo que me atrajo a la joven fue el hecho de que Jesús vivía en ella. Al arrojar al suelo los libros ciertamente estaba diciendo: “No me importa lo que ustedes piensen, he terminado con aquello que ustedes creen es importante.” Era como si escuchara el llamado de Jesús que decía: “Sígueme”, y renunciaba a todo para hacerlo.

Corrí casi una cuadra. Al principio perdí de vista a Cathy, pero finalmente la divisé y me puse a su lado. Le dije: —Discúlpeme. Bueno—yo no sé—no quiero que vaya a pensar que me estaba riendo de usted.

Cathy me preguntó: —¿Cómo sabía que yo soy creyente?

Parecía que se me iba a helar la sangre. Estaba consciente de que me ocurría algo completamente fuera de mi control. Le dije: —No sabía que era creyente.

—¿Entonces, por qué quiso saber si yo era creyente?

Ciertamente Dios realizaba un milagro. Cuando le pregunté a Cathy, “¿es ese poncho de Bolivia?” no me hallaba a más de unos tres metros de distancia. Sé que tengo acento, pero no tan malo como para que se confunda.

con: “¿Es usted creyente?” Recuerdo que le señalé el poncho a Cathy cuando le hice la pregunta.

Pero Dios le permitió a Cathy que escuchara, no lo que decían mis labios, sino lo que hablaba mi corazón. Cuando abracé el ocultismo, buscaba desesperadamente algo sin saber lo que era. Comprendo ahora que en realidad buscaba a Dios. Recuerdo que cierto día resolví ayunar hasta que viera literalmente a Dios. Esperaba que él entrara en mi habitación y me dijera: —Hola Julio, ¿qué haces?

Pero naturalmente eso no ocurriría, pues para ver a Dios, hay que creer primero. Sin saberlo aún, buscaba a Alguien que nos deja con hambre hasta que buscamos de él el alimento. De manera que ahora le pregunté a Cathy: —¿Es usted en realidad creyente?

—Sí, me respondió. ¿Y usted?

—Bueno, sí—le contesté—soy creyente.

Cathy no me preguntó *qué era* lo que creía. En aquella época creía muchas cosas, tanto verdaderas como falsas.

Al día siguiente, Cathy y yo salimos a caminar. Comencé a hablarle del ocultismo, aunque no lo llamaba por ese nombre, puesto que no sabía que era así. Ni siquiera sabía que estaba trabajando para el diablo. A esa altura ni siquiera creía que el diablo existiese. Estaba seguro, sí, de que había una fuerza negativa que combatía contra las fuerzas positivas. La primera trampa del diablo es hacerle creer que él no existe.

Cathy escuchó todo lo que yo le decía y finalmente me invitó a que la acompañara a un culto religioso. Le pregunté si podía venir mi *guru*, y fuimos.

El culto era realizado por Kathryn Kuhlman. Mientras mi guru y yo escuchábamos—tenía que traducirle mucho para que él entendiera—tuvimos la sensación de un poder distinto del que conocíamos. Y vimos este poder en acción.

Cuando vimos que la gente era sanada de toda clase de enfermedad y problema, quedamos anonadados. ¡A todo nuestro alrededor la gente era visiblemente *sanada*, y SANADA! No pensábamos que tal cosa fuese posible. Por primera vez tuvimos una idea del poder real y verdadero de Dios, el poder del Espíritu Santo.

Había trabajado en la sanidad antes de acudir a los pies de Cristo. Busqué desesperadamente aquello que ayudara a los enfermos—el hipnotismo, magnetismo, toda clase de

terapia psíquica— pero no me daba resultados. De vez en cuando alguno de nosotros obtenía resultados limitados. Supe de un cierto *guru* que había sanado a alguien de cáncer, y pensé que eso era maravilloso. Procuré hacer algo semejante, pero nunca pude. El diablo quizá sane a alguien ocasionalmente, pero lo que en realidad quiere es el alma del hombre y hará cualquier cosa para conseguirla. Pero el sanar está en contra de su naturaleza, de la misma manera que la esencia de la naturaleza de Dios es el sanar y el restaurar.

Quedé profundamente conmovido al ver que la gente era sanada verdaderamente en los cultos de Kathryn Kuhlman. Presenciaba una nueva dimensión, un mundo completamente distinto del que había conocido. El Espíritu de Dios comenzó a obrar en mí, manifestándose suavemente y demostrándome su amor y su poder.

Al terminar el culto, comencé a experimentar sensaciones confusas, complicadas: no sabía qué pensar de aquello, y lo mismo le ocurría a mi *guru*. Habíamos visto aquella noche a tantas personas transformadas y sanadas. Y a mí me había ocurrido algo también. Hacía mucho que sentía una molestia en la espalda, pero allí en el culto aquella noche supe que me había sanado de la espalda. Y he seguido sano, lo que demuestra que Dios no siempre sana porque se tenga fe; quizá lo sane para demostrarle lo mucho que lo ama.

Al día siguiente ambos fuimos a un culto de oración. Asistían allí unas quince personas. Se pusieron de rodillas y comenzaron a orar y a orar. Yo también oré—creía en toda clase de espíritus y poderes, y oré a todos ellos. Felizmente, nadie en aquel lugar se dio cuenta de qué lejos estaba de la verdad, o si oyeron lo que decía, no dejaron entrever que yo elevaba oraciones paganas a dioses falsos, y de cualquier manera oraron por mí.

Después de una hora más o menos, sólo habían quedado dos personas. Imponían las manos en todo aquel que quisiera la oración. Aún padecía de dolores de cabeza, de manera que me dije: “¿Por qué no pedir oración?” Luego le manifesté a los creyentes: —Bien, pueden orar por mí.

Me senté en una silla y todos me rodearon. Había jóvenes, ancianos y personas de edad madura.

Y cuando comenzaron a ponerme las manos en la ca-

beza, algo empezó a ocurrir. Sentía profunda devoción y parecía haber gran movimiento en la sala. Se estaba creando una explosiva tensión.

Me doy cuenta ahora de que el Espíritu de Dios comenzaba a poner al descubierto cosas tan profundamente incrustadas en mi alma—yoga, clarividencia, vudú, creencia en la reencarnación, la cábala, levitación, sanidad metafísica, escritura automática, uso del péndulo, percepción extrasensorial, y todo el resto. Los poderes de las tinieblas que tenía dentro de mí se enfrentaban cara a cara con el poder de Dios. Dios desafiaba al malo y yo era el campo de batalla. Me di cuenta de que cada una de esas cosas ocultas estaba representada por un demonio distinto que se había posesionado de mi alma. Había personas allí que no se dieron cuenta de lo que ocurría y finalmente se fueron. Pero había dos damas, maduras en el Espíritu, que discernieron los demonios que estaban en mí ser y se quedaron conmigo. Era como si el Espíritu Santo hubiese dicho: “Salgan, y déjenme resolver esto.”

Me temblaba el cuerpo y la sala giraba a mi alrededor; sentí como si una corriente eléctrica cálida me atravesara el cuerpo inmovilizándome. Parecía que Dios me daba una anestesia antes de la operación. En realidad, creo que procedió así para que los demonios no me dañaran cuando fuesen expulsados.

Aquellas dos señoras tenían experiencia en la liberación de personas poseídas del demonio. Una de ellas se sentó en el sofá como si esperara ver lo que el Señor iba a hacer. La otra caminó hacia mí —dirigida, lo sé ahora, por el Espíritu de Dios, y al hacerlo sentí el poder de Dios que descendía sobre mí. Cayó sobre mi cabeza como un trueno. Me pasó por la cabeza, el cuello y la espalda. Fui arrojado de la silla. Caí al piso y quedé allí como si estuviese clavado a él. De alguna forma levanté ambos brazos. Jamás en mi vida había levantado las manos hacia arriba. Sentía que los demonios salían de mí; me parecía que tenía rota la cabeza.

Al mismo tiempo que sentía que los demonios me dejaban el cuerpo —era como si me atravesara una corriente eléctrica— experimenté otra cosa. Parecía la reverberación del trueno que me sacudía todo el cuerpo. Comencé a hablar en idiomas que no comprendía. Estaba siendo bau-



tizado en el Espíritu Santo y hablaba en lenguas. Durante casi una hora lloré, temblé, levanté las manos, sintiendo el tremendo poder que me saturaba.

Naturalmente, no comprendí al principio lo que me ocurría. Luego alguien entró en la sala y exclamó: —¡Ha sido libertado, está siendo llenado del Espíritu Santo! Más tarde me pregunté cómo podía ocurrirme esto si no entendía lo que pasaba. Pero la Biblia nos dice que Dios conoce el deseo de nuestro corazón. Después de muchos años de buscar a Dios infructuosamente, *era él quien me encontraba.*

Quizás piense el lector que éste es el final de la historia, pero no, es solamente el principio. Al día siguiente Cathy me explicó qué tenía que renunciar a todas mis prácticas de ocultismo. Tardé un tiempo en comprender que tenía que hacerlo. Había renunciado ya a algunas cosas que sabía eran malas, pero otras cosas relacionadas con el ocultismo estaban todavía en mí. Finalmente comprendí que tenía que renunciar a cada una de las prácticas ocultas o creencias, una por una, a fin de quedar totalmente libre.

Semanas más tarde tuve la oportunidad de libertar a mi *guru* de la esclavitud impuesta por los demonios que habitaban en él. Ambos comprendimos que todo aquel que se ha visto envuelto en el ocultismo tiene que hacer tres cosas relacionadas con cada una de las prácticas ocultas: confesar el pecado en alta voz, renunciar a él, y con la autoridad de Cristo orar y ordenar que salga el demonio. Es bueno que alguien ore por usted cuando hace esto, aunque usted mismo puede ordenar en el nombre de Cristo y de su poder, que los demonios se vayan.

Mi *guru* y yo comprendimos que teníamos que quemar todos nuestros libros de ocultismo, como sucedió en Hechos capítulo 19. Quiero manifestar aquí que no fue tarea fácil, puesto que habíamos estudiado estos libros y practicado sus enseñanzas durante tantos años. Teníamos cintas, libros, cuadros, materiales de ocultismo cuyo valor ascendía a miles de dólares. Mientras que los arrojábamos al fuego en medio de la noche, miré a través de las llamas a mi *guru* que estaba del otro lado. Podía ver que las lágrimas rodaban por sus mejillas. Me acerqué a él y le dije: —Tú sabes, Nero, que me duele a mí también.

Pero no nos dolía el dinero que devoraban las llamas; nos dolía el haber sido engañados en una forma tan terrible.

—Julio—me dijo Nero—debo regresar a la América del Sur. Mi mujer, mis hijos, mis parientes y centenares de personas que viven en aquel continente están envueltos en el ocultismo a raíz de mis actividades. Debo volver a fin de llevarlos a Cristo.

Cuando les conté a mis estudiantes que todo lo que les había estado enseñando procedía del diablo, se disgustaron mucho conmigo, y por cierto tiempo yo también me disgusté con mi *guru*. Era terrible saber que habíamos estado predicando doctrinas del diablo. Pero cuando quemamos los libros, las cintas y láminas, la paz de Dios nos inundó y desapareció la amargura de nuestro corazón.

Después de haber quemado los libros de ocultismo, Dios me encaminó a fin de que ayudara a mis antiguos alumnos, uno por uno, hasta que la mayoría de ellos fueron libertados. Uno por uno fueron salvos y bautizados hasta que recibieron las bendiciones que Dios me había otorgado a mí. Fue maravilloso ver cómo el Señor se había manifestado.

Ahora quiero recalcar algo. ¡La liberación es fácil! Lo difícil es *mantenerse liberado*. Mi vida comenzó a ser difícil, dolorosa, confusa. Todos los recuerdos, todas las ideas complicadas del ocultismo, regresaban a mi mente y yo tenía que censurarlas, y censurarlas, y *censurarlas* de nuevo. La guerra con Satanás se puso recia. Sentí sus ataques. Sé cómo se manifiesta. Puede atacarnos mediante el temor, la soledad, sentimientos de separación, desesperación y hasta el suicidio. Sentía el ataque de los demonios que regresaban.

Nero los sentía también y juntos acudíamos a cultos de oración todos los días pidiendo que la gente orara por nosotros. Salía de casa y sentía que el diablo trataba de atemorizarme. Sabía que no quería dejarme ir. Un día oí que me decía: "Serás mío o de nadie."

Sabía que el diablo quería matarme, quería enloquecerme por medio de los pensamientos que acudían a mi memoria—la desesperación y la confusión. Quería en realidad asustarme, para que yo volviera a caer en sus garras. Algunas noches, al acostarme sentía que los muebles



se movían en el dormitorio. Oía pasos cuando en realidad sabía que no había nadie, y allí el corazón me latía cada vez con más fuerza. Tenía que repetir el nombre de Jesús hasta que los demonios se iban.

Leía lo que nos dice la Biblia respecto de Satanás: "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe . . ." (1 Pedro 5:8,9). Y yo respondía: "No tengo fe. No puedo creer más. He sido engañado antes tantas veces que ¿Cómo sabré ahora que *ésta* es la verdad?"

Como observará el lector, mi mente estaba muy confusa.

Pero Pedro continúa diciendo "Al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo . . . mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca" (versículos 9,10). Y aunque el diablo continuaba los ataques, me di cuenta de que me sentía cada vez más fuerte. Cuanto más invocaba al Señor, tanto más podía resistir y luchar contra el diablo. El Señor me consolidó, me perfeccionó, me estableció y confirmó en su verdad.

Devoré, si se me permite el vocablo, la Biblia y supe toda la verdad acerca de Satanás y sus obras. Tiempo después, cuando regresaba a casa y era atacado de nuevo, mientras se sacudía la cama y se movían los muebles, me quedaba tendido en la cama quieto diciendo: "¡Gracias Jesús. Gloria a Dios. Señor te adoro!" Y Dios me daba paz y tranquilidad; según sus promesas. Luego tenía que sanar de mis recuerdos. Y mientras oraba, y mis amigos creyentes oraban por mí, y leía la Palabra de Dios y testificaba de él, se produjo la sanidad. Los viejos recuerdos del mundo del mal en que me había desenvuelto, comenzaron a perder su aguijón. Cuando pensaba en ellos, podía darle gracias a Dios por su redención.

Les conté que solía soñar con ser médico. Cuando hallé a Dios, renuncié a mis actividades habituales, incluso a mis estudios pre-médicos. Le consagré a Dios mi vida toda. Pasado un tiempo, comencé a orar por personas enfermas—y sanaban. Dios cumplió mis sueños, en una

forma mucho mejor de lo que yo podría haber esperado o pensado.

—Julio—le dije cuando terminó su historia—lo que me ha dicho hoy ayudará a gente que usted no verá nunca hasta que llegue al cielo.

—Cuando escriba su libro—me dijo Julio cuando yo me disponía a subir al avión—dígales a los lectores que los demonios son poderosos. Pero emplean sus poderes para embriagar a la gente, para impedir que se den cuenta de sus verdaderos problemas. Cuando practicaba el yoga tenía poderes verdaderamente aterradores. Pero todos ellos *nada* son en comparación con lo que puede hacer Dios. ¡Alabado sea su nombre!

También alabo a Dios cuando pienso en el asombroso cambio experimentado por este joven que fue otrora dirigente del ocultismo. Debo de haber hablado con Julio durante tres o cuatro horas. Le pedí que grabara su testimonio en cinta y me lo enviara a fin de incluirlo en este libro, y con toda amabilidad lo hizo. Sin embargo quisiera compartir con el lector lo que dijo Julio al comienzo mismo de la grabación. Aquí está tal como apareció en la cinta:

*Nicky, jamás he sufrido tantas contrariedades en toda mi vida. He grabado muchísimas cintas, pero nunca tuve tantas dificultades como con ésta. Toda vez que procuraba grabar mi testimonio, algo me ocurría. ¡Una vez el perro mascó el cordón del micrófono! Pero con la ayuda de Dios terminé de grabar esta cinta.*

Todo esto me recuerda al señor Benson, y a Lana y Lou Rawls. Lou y Lana pusieron también su historia en una cinta, pero la primera gra-

badora que usaron no grabó bien, la segunda no funcionó, y tuvieron que buscar una tercera para registrar la historia. Cuando finalmente terminaron la cinta y la pusieron en el correo, asegurada y con entrega inmediata, fue devuelta empapada en agua y arruinada. Alguien había desgarrado mi dirección del paquete. La oficina de correos les devolvió la cinta a Lou y Lana porque el nombre del remitente estaba aún en una esquina del paquete. De manera que se sentaron de nuevo y grabaron la cinta. ¡Esta vez la grabación salió bien, gracias a Dios!

De todo esto, el siguiente mensaje se desprende con claridad meridiana: Vale la pena tener fe y persistencia. Si perseveramos lo suficiente, alcanzaremos la victoria. Digámoslo de otra manera:

“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.”

(Gálatas 6:9.)

18.

## ¿COMO VIVIR SEGUROS?

“SIEMPRE NOS guiamos por nuestros horóscopos”, me dijeron dos camareras mientras conversábamos sobre el ocultismo. “Naturalmente que no pensará usted que es malo leer la columna sobre la astrología, ¿verdad?”

Tengo que admitir que esa lectura parece inofensiva, pero forma parte de todo el sistema de ocultismo que Dios condena en la Biblia desde el principio hasta el fin. He tratado de demostrar que cualquier parte del ocultismo puede conducir fácilmente a otra, por lo cual es muy peligroso participar en cualquier fase que sea.

No tiene que creer lo que le digo. Y aunque no tuviésemos en cuenta lo que nos dice la Biblia, le ofrezco aquí las advertencias de los ocultistas mismos. El señor G.D. Purucker, entendido en el ocultismo, nos advierte respecto del yoga en *El glosario ocultista* publicado por la Imprenta Universitaria Teosófica: “... el peligro se agazapa a cada paso, y el que se entromete en estas

cosas es muy probable que invite el desastre, tanto en lo que respecta a la salud como al equilibrio mental." Con referencia al hipnotismo, dice: "Es una práctica impropia, novecientas noventa y nueve veces de cada mil. . . ." Todo esto lo dice un hombre que ha pasado su vida estudiando la filosofía oriental, la teosofía y todo el terreno del ocultismo, porque está capacitado para saber.

La hechicera Sara Lyddon Morrison advierte diciendo: "Todo poder que se use sin orden ni concierto y sin haberlo pensado detenidamente, enreda al usuario y le provoca el tropiezo. . . si creamos el desorden a raíz del uso impropio del poder, seremos vulnerables a toda forma de repercusión terrible." *El almanaque del hechicero* dice: "Una vez que comienza a explorar su percepción psíquica habrá comenzado un viaje del que jamás podrá regresar." (*El almanaque del hechicero*, publicado por Grosset y Dunlap, preparado y editado por Elizabeth Pepper y John Wilcock.)

Cierto hombre llamado G. H. Estabrooks se hallaba internado en un hospital militar cuando decidió llevar a cabo algunos experimentos mentales para entretenerse. Mediante la autosugestión, llegó al punto en que podía contar hasta cinco y "ver" un oso polar que respondía a sus mandatos mentales. Podía hacer marchar al oso alrededor del hospital, besar a las enfermeras y hasta saltar por la ventana del hospital. Se presentó el problema cuando el oso aparecía aunque Estabrooks no lo quisiera, y no se iba tampoco. Por la noche saltaba a veces sobre él desde un rincón oscuro, y lo sorprendía apareciendo en lugares donde él menos se esperaba. Finalmente

se libró de aquel oso, después de un mes de tratamiento mental, pero hasta aquel momento, le había producido preocupaciones mentales. (Este incidente se deriva del libro *Unfinished Man* por Raymond Van Over, y publicado por la World Publishing Company.)

Cuando tantas personas experimentan hoy con la mente, quisiera que comprendieran los peligros que son tan bien conocidos por aquellos que se especializan en estas esferas. Supongamos que el lector no crea en un verdadero mundo espiritual y que lo atribuya todo a la sugestión o imaginación mental o psíquica. Aun si esto fuese todo, el lector corre peligro cuando se interna en las regiones psíquicas—como lo supo por experiencia G. H. Estabrooks.

Hoy se halla internada en un hospital para alienados mentales en las cercanías de Baltimore, Maryland, una joven cuya enfermedad misteriosa ha sido llamada "una de las más extravagantes de la hechicería moderna". Una joven perfectamente normal hace unos cuantos años, Bárbara comenzó a leer sobre la hechicería del siglo XVI y decidió realizar un experimento. Una noche del mes de noviembre de 1968, trazó un círculo mágico y encendió cuatro velas comenzando un encantamiento con su gato favorito en los brazos. Al principio no ocurrió nada, con la excepción de que el gato, Margot, comenzó a maullar como si estuviese atemorizado. Luego, según un diario en el cual la joven narró sus experimentos, el gato se puso extrañamente quieto, y de pronto Bárbara sintió que vivía en el cuerpo del gato y éste en ella. Recorrió las calles de Baltimore como si residiese en el cuerpo del felino, hasta que

regresó a su casa y de alguna forma retornó a su propio cuerpo.

Cada vez más obsesionada por la hechicería, según su diario, Bárbara practicaba su conjuro de zoantropía hasta que aparentemente podía entrar en el cuerpo de su gato favorito a voluntad. Pero una noche, ocurrió algo que nadie comprende. Bárbara realizó su hechizo—y dos días más tarde un vecino llamó al portero quejándose de que lo molestaba un maullido en el departamento de Bárbara. Al abrir la puerta, el portero halló dentro del departamento, no al gato de Bárbara, sino a ésta misma que se portaba y maullaba como un gato.

Se formula la teoría que cuando Bárbara ambulaba por las calles dentro del cuerpo peludo del felino, algún vehículo mató al gato, dejando al espíritu de Bárbara sin un lugar donde residir y a la presencia de Margot dentro del cuerpo de Bárbara en el departamento. Sea lo que fuere lo que ocurrió, según Emile C. Schurmacher que informa del caso de Margot y Bárbara en el libro *Hechicería en los Estados Unidos, en la actualidad* Bárbara nunca dice hoy una palabra. Ronronea y maúlla, lame la leche de un platillo y come pedazos de pescado del suelo, en cuatro pies. Cuando se enoja, rasguña y muerde como un gatito.

Cuando terminaba este libro, la película de ocultismo *El exorcista* se filmaba en Washington, D.C., y Nueva York. Muy pocas de las personas que vean la película o lean el libro de la cual fue tomada—un éxito nacional de librería—sabrán que la historia se basa en un caso verídico de posesión demoniaca. Ruidos inexplicables se oían en una casa en el estado de Washington. Mientras

un niño de 14 años dormía en la casa, su cama se arrastraba repetidamente por el piso. Fue llamado un sacerdote a la casa a fin de que desalojara el demonio mediante el rito del exorcismo. Durante el rito, el muchacho comenzó a gritar, a maldecir y a hablar en latín, idioma desconocido para él.

Existe una verdad, llena de sombríos presagios, relacionada con todo esto: durante el rodaje de *El exorcista* una niña de doce años de la ciudad manifestó síntomas muy parecidos a los del niño poseído de demonios que aparece en la película. Finalmente la niña admitió haber leído el libro. ¿Cuántos casos más de posesión demoniaca, imaginarios o reales, se producirán antes de que pase la ola de entusiasmo por el ocultismo en el mundo. J. Stafford Wright nos narra respecto de una reunión de creyentes durante la cual alguien sugirió una sesión espiritista. Un joven que se hallaba presente había participado con anterioridad en una sesión de esa clase, y al oír la mención de la frase *sesión espiritista* un espíritu malo lo atacó violentamente.

Hace unos años, un joven de nacionalidad árabe pasó muchas horas estudiando misticismo y poder mental. Según una revista de gran circulación, leyó cursos de rosacrucianismo a la luz de unas velas, frente a un espejo. En cierto momento miró al espejo y vio allí en lugar de su propio rostro, la cara de Roberto Kennedy. Resolvió que Kennedy debía morir y en la primera oportunidad que se le presentó, Sirhan Sirhan mató a tiros al famoso senador. Y mientras el siglo XX avanza precipitadamente hacia su fin, creo que vamos a ver cosas cada vez más extrañas. En 2 Tesaloni-

censes encontramos un extraordinario pasaje relativo al retorno de Cristo:

“ . . . porque no vendrá (el día) sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2:3,4).

El apóstol Pablo nos dice que Cristo no retornará hasta que se haya producido primero la apostasía. “La apostasía” puede significar bien una renuncia a la fe cristiana o una gran rebelión final o ambas cosas. ¿Quién es el hombre de pecado cuya identidad será revelada antes del retorno de Cristo? Obsérvese que recibe el nombre de “hijo de perdición” y proclamará que es Dios y se opondrá a Dios y se exaltará a sí mismo por encima del Señor.

Existen distintas interpretaciones de pasajes bíblicos como éste y no quiero entrar en controversia. Lo que me impresiona es la forma como cuadra o armoniza con lo que hemos observado que ocurre. La rebelión y la incredulidad andan por doquiera. Está muy de moda openerse a Dios y a todo lo relacionado con lo divino y ya se ve que Satanás es adorado en lugar de Dios en las llamadas iglesias de Satanás, mientras que el diablo y sus ángeles son invocados en reuniones de brujas celebradas por todo el mundo.

El apóstol Pablo continúa diciendo: “Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el

Señor matará con el espíritu de su obra, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.” (2 Tesalonicenses 2:7-10.)

Me gusta la forma en que lo traduce la paráfrasis del Nuevo Testamento:

“La obra que va a llevar a cabo ya se está desarrollando, pero el hombre de pecado mismo no podrá venir hasta que lo que le detiene sea quitado de en medio. Entonces aparecerá aquel inicuo, pero el Señor lo consumirá con el sople de su boca y lo destruirá con el resplandor de su venida. Este hombre de pecado será instrumento de Satanás, y vendrá tan lleno de poder satánico que podrá engañar con extrañas demostraciones y falsos milagros. Engañará por completo a los que se marchan camino del infierno por haber dicho “no” a la Verdad, por haberse negado a creerla y amarla, lo cual los hubiera salvado.”

El malvado cuya venida se aproxima continuará la labor que había comenzado ya en la época neotestamentaria. Pero a través de las edades Dios ha refrenado a Satanás. A fines de esta edad, Dios se hará a un lado y durante unos cuantos años un hombre lleno de pecado, un instrumento de Satanás, provisto de poder satánico, engañará a todos aquellos que creen en él y por lo tanto no aman la verdad salvadora de Dios. Esas personas creerán mentiras y engaños (lea versículo 11). En mi opinión todo esto se parece mucho al ocultismo. ¿Qué otra cosa está llena de

engaño y de demostraciones de poder aparentemente milagroso?

Y a medida que progresa este siglo, creo que tales demostraciones se volverán cada día más convincentes para todos, con excepción de aquellos que viven en estrecha comunión con Jesús.

Me atrevo a predecir que dentro de poco una nueva religión se esparcirá por casi todo el mundo conocido. Quizá sea una mezcla de hechicería, espiritismo y algo de las religiones orientales. Y no me sorprendería que contara con elementos del cristianismo. De esta manera engañaría a muchos creyentes que se han consagrado sólo a medias. No sé exactamente qué forma tomará esta nueva religión, pero estoy seguro de que hoy está el terreno abonado para que surja un nuevo engaño.

Los únicos que estarán a salvo en el futuro que nos espera son los creyentes que aman a Jesús y deben vivir una vida totalmente consagrada a él. Los demás serán presa fácil de aquella serpiente antigua que ha sido mentirosa y homicida desde el principio de los siglos.

Debemos vivir consagrados sin reservas, por completo, a Jesucristo. Hay una nueva religión que está alcanzando popularidad en Puerto Rico. En esta religión figura una mujer, hoy fallecida, cuyo espíritu es adorado; se supone que presta dirección a sus adoradores. Luis Rosario me hablaba de una señora creyente a quien se le instó a que orara a Dios para ver si debía ensayar esta religión. Luis le dijo a esta señora: —Si ora de esa manera oírás probablemente una voz que le dice que abraza esa religión. No debe preguntar siquiera si esa religión es verdadera.

Estoy en completo acuerdo. *Ni pregunte siquiera* si debe consultar una religión que se diferencia en alguna forma de lo que Dios dice en la Biblia. Apártese por completo de todo aquello que es distinto al evangelio.

Un día de éstos alguien le hablará de una nueva religión que quizá parezca atractiva. No se sorprenda. Satanás sabe presentarse como ángel de luz (2 Corintios 11:14). La próxima vez que oiga de algún nuevo evangelio, recuerde lo siguiente: "...o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema, es decir sea condenado al infierno." (Gálatas 1:8.)

Se aproxima el tiempo cuando surgirán falsos profetas y falsos cristos, falsos líderes espirituales que harán señales y maravillas para atraer a la gente, de manera que casi podrán engañar al pueblo mismo de Dios. Jesús lo predice en Mateo 24:24.

Cuando comience a ver estas cosas, no diga que nunca fue advertido.

Los estudios del ocultismo me han convencido de que el diablo, los espíritus malos y los que practican las ciencias ocultas, poseen verdadero poder. Pero aun cuando el poder de Satanás se ha desencadenado más que nunca en los días que se avecinan, no creo que el creyente deba vivir atemorizado. ¡Estamos cubiertos por la sangre de Jesucristo! Su sangre es un escudo que nos protege totalmente. Cierta vez Satanás procuró dominar a Jesús, pero no lo consiguió ni por un instante. El diablo no tiene poder alguno sobre Jesús, ni tampoco lo tiene sobre aquel que ha depositado su confianza completa en el Señor.

En el libro de Job, según recordará, Satanás se presentó ante el Señor a fin de conseguir permiso para imponerle a Job varias pruebas, hasta que maldijera y renunciara a Dios. El Señor le dijo en realidad: "Job está en tus manos para que hagas con él lo que te parezca, pero no puedes tocar su alma" (Job 2:6). Ahora bien, Job amaba a Dios y había depositado en él su implícita confianza. Pasó por muchas pruebas, pero cada una de ellas lo acercó más a Dios, de manera que podía decir al fin: "De oídas te había oído, mas ahora mis ojos te ven" (42:5). Recuerde el lector que Satanás no le puede hacer nada que Dios no permita para su bien—todas las pruebas o dificultades pueden acercarlo a Dios y enseñarle cómo conocerlo mejor.

## DIOS REALIZA AUN MILAGROS

NO HACE MUCHO sonó la campanilla del reloj despertador a las 5:15 de un viernes por la mañana, aún oscuro. Mientras empujaba las cobijas y apagaba el despertador, pensé: "Ah no, otro día más". Me sentía deprimido mientras me bañaba y afeitaba. Debo admitir con toda sinceridad que con frecuencia me canso de viajar. Vuelo unos doscientos cuarenta mil kilómetros por año, y después de un tiempo, un itinerario como éste provoca cansancio. Lo más difícil para mí es trasladarme con toda prisa desde el aeropuerto hasta el púlpito. Cuando eso ocurre, con mucha frecuencia durante mis cruzadas juveniles, me siento a veces agotado antes de comenzar. Gloria debió de haber leído mis pensamientos, puesto que me oprimió suavemente la mano mientras me servía una taza de café: —Estás ayudando a mucha gente a encontrar a Jesús, Nicky—me dijo. —Lo sé—asentí—. El llevar a la gente a los

pies de Cristo es lo principal en las cruzadas que me consumen tanto de mis fines de semanas.

Pero al tomar las valijas que había preparado la noche anterior y subir a mi automóvil, aún me sentía melancólico.

Y mientras conducía mi automóvil hacia el aeropuerto de Raleigh, me di cuenta de una obsesión que me era familiar. El olor de los gases que salían del escape de los automóviles me irritaban la nariz, y el estrépito producido por los coches y taxis junto con el rugido de los motores de los aviones que despegaban de las pistas, me herían los oídos. Y me pregunté: —*¿Vale la pena toda esta prisa y esfuerzo? ¿Por qué me estoy matando? ¿No habrá tal vez una forma más fácil de servir a Dios?*

Mi avión despegaba a las ocho y aterrizaba en Chicago a las 8:44. A las 10:10 tomaba otro avión que llegaba a Salt Lake City a las 12:20. De allí tomaba un tercer avión a la 1:48 de la tarde que aterrizaba a eso de las tres de la tarde en Rock Springs, Wyoming, en donde celebraría una cruzada de dos días.

Un grupo de jóvenes entusiastas y una distinguida dama cristiana me dieron una cálida bienvenida en el aeropuerto. Esta bienvenida fue un señalado contraste con el resto del día. Mientras devoraba mi sandwich en la confitería no pude menos que oír un debate en alta voz en la mesa contigua. Un caballero calvo decía: —Ese es Floyd Little. No es un atleta corpulento, pero ¡cómo corre en la cancha de fútbol!

Un hombre delgado, con espeso bigote discrepó de inmediato. Otros dos hombres sentados a la misma mesa hablaban al mismo tiempo, defen-

diendo con vehemencia los méritos de su jugador favorito.

No me opongo a los deportes, pero no pude menos que pensar mientras aquellos hombres discutían: *¡Si solamente se entusiasmaran tanto con respecto a la batalla entre Cristo y Satanás!*

Antes de salir de la confitería me presenté a aquellos entusiastas del fútbol. —Lo felicito— me dijo el hombre calvo cuando supo por qué me encontraba en Rock Springs—. Hay mucha gente que necesita a predicadores como usted. En cuanto a mí, estoy comprometido en una partida de bridge esta noche, de manera que no voy a poder asistir a la reunión, pero voy a la iglesia y trato de vivir según la regla áurea.

Me sentía deprimido mientras me preparaba para la cruzada. Hay tanta gente que parece pensar que porque van a la iglesia regularmente o son buenos con los vecinos, no necesitan a Cristo.

Un público bastante numeroso asistió esa noche a la cruzada, y lo mismo a la noche siguiente, pero no podía dejar de pensar en la gente que no había asistido a ninguna de esas reuniones. ¿Cuántas de aquellas butacas vacías en el auditorio representaban a hombres y mujeres que pensaban que de alguna manera sus buenas intenciones los llevarían al cielo?

Aun así, aunque para mí no tiene diferencia que les hable a quinientas personas o a veinte mil, quedé profundamente conmovido al observar la fantástica respuesta a la invitación evangélica aquellas dos noches. Cuando vi que tantos jóvenes y adultos pasaban al frente para aceptar a Cristo, me parecía, como me ocurre muchas veces en



momentos semejantes, que el corazón se me salía del pecho.

A la mañana siguiente me levanté temprano para realizar el vuelo a South Bend, Indiana. Y mientras volábamos sobre las praderas del oeste trabé conversación con una mujer sentada junto a mí. Cuando le hablé del libro que estaba escribiendo, se encrespó como gato enfurecido. —No creo en demonios ni en el diablo—me dijo—. —Y aun cuando usted tuviera razón, ¿atormentaría un Dios bueno a tales seres en el infierno? Ni yo misma sería tan cruel.

—Señora—le dije—no solamente *creo* en demonios, sino que *sé* positivamente que son reales. Y no llamaría crueldad el dejarlos librados al mal que tanto les gusta. Pero no nos corresponde ni a usted ni a mí juzgar a Dios. El es el Juez. De una cosa estoy seguro: No hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús.

La mujer dio vuelta a la cara, apretó con enojo el botón de llamada, y cuando apareció la camarera, pidió un martini doble. No me dirigió más la palabra en todo el viaje.

Me sentía cansado cuando el avión aterrizó en South Bend. Pero me sentí animado al ver a los creyentes que se habían congregado en el aeropuerto para recibirme y llevarme a una ciudad en Michigan en donde daría mi testimonio en una feria local. Y quedé profundamente conmovido cuando los esposos Grayling me invitaron a que descansara en su casa durante las dos horas que faltaban para la reunión.

No podía descansar. Necesitaba estar a solas antes de pronunciar aquel discurso en la feria. Me sentí contento al divisar un pequeño cerro

cubierto de árboles detrás de la casa de los esposos Grayling. Me metí entre los árboles, respirando el aire puro y oyendo el gorjeo de los pájaros.

A veces, antes de predicar, me da la impresión de que estoy de pie en una montaña cubierta de nieve, cuando ésta comienza a derretirse formando arroyos que corren por las laderas y desembocan en el océano. Me doy cuenta de la posibilidad de que Dios use mis palabras para dar el agua de vida a las almas sedientas. Pero en aquel momento era yo quien necesitaba el agua. Me sentía espiritualmente agotado, como el corredor de larga distancia cuando el sol aprieta y ansía un trago de agua fresca. Podría haber repetido con David que dijo en el Salmo 42:1: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía." Toda aquella semana había andado de un lado para otro, y ahora me regocijaba de poder estar a solas con Dios; y al mismo tiempo disfrutar de las bellezas de la naturaleza que él había creado.

—Oh Dios—le dije—estoy tan cansado. Dentro de dos horas estaré de pie en aquella plataforma en la feria frente a miles de personas. No sé quiénes asistirán pero quiero hacer todo lo que puedo para ti. Señor, es tan milagroso ver a distintas personas que acuden a tus pies. Y sin embargo me siento tan agotado. He dado mi testimonio tantas veces, que en ocasiones parece como si fuera algo mecánico. Perdóname Señor; no dejes que nunca proceda como una máquina. Te ruego que una vez más esta noche, mientras narro la historia, me hagas comprender lo maravilloso que tú has sido en mi vida. Que de mis labios la historia salga fresca, plétórica de sig-

nificado. Te ruego que me des tu poder y que me demuestres en forma palpable que tú me acompañas esta noche.

Me sentí quebrantado ante Dios. Me picaron dos o tres mosquitos, pero apenas los sentí. Confesé mis temores, mis errores, mis complejos. Le pedí al Señor Jesucristo que corrigiera todo aquello en mi vida que a él no agradaba.

Comenzaron a inundar mi alma la paz y el gozo. Sentí que el Señor me daba la seguridad de que nada de lo que se hace en su nombre es inútil. Aquellos sentimientos de depresión y desánimo que me habían asediado durante tanto tiempo comenzaron a disiparse en virtud de la cálida y amorosa presencia de mi Padre celestial.

Me di cuenta de que Satanás huía, y mientras aspiraba aquel aire puro y fresco del campo, recibí la respuesta a la pregunta que me había formulado aquella mujer en el vuelo a South Bend: "¿Atormentaría un Dios bueno a tales seres en el infierno?"

Comprendí que Dios *no* atormentaba. Permite que sus criaturas escojan entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición, como lo ha revelado con claridad tantas veces. Dios nos da el aire y el sol. Es el hombre y Satanás quienes contaminan y destruyen. Recordé una fiesta a la que asistí cuando era miembro de las pandillas de Brooklyn. La atmósfera en aquel recinto atestado de gente era tan pesada a raíz del hedor de la marihuana, el tabaco, y el ron, que parecía que uno entraba en el mismo infierno. Ninguno de nosotros tenía que estar en aquella fiesta. Pero allí estábamos y habíamos creado aquella atmósfera insalubre para nosotros mismos. De propia

voluntad habíamos escogido respirar esa atmósfera.

Y Satanás, creado para ocupar un cargo de gran autoridad en el cielo, escogió el infierno. Si él y sus ángeles prefieren la muerte eterna a la vida eterna, Dios no se va a interponer en su camino. Dios nos da a todos nosotros la libertad de escoger si queremos pasar la eternidad con él o sin él. Satanás y sus seguidores han adoptado ya su decisión.

Y mientras una brisa suave y fresca agitaba las hojas de los árboles a mi alrededor, pensé en las maravillas de Dios. Satanás hace señales y maravillas, pero Dios realiza milagros genuinos y permanentes. Pensé en Luis Rosario y en todos los demás que yo conozco, a quienes Dios ha salvado de un verdadero infierno y ha modelado sus vidas de manera que son hoy personalidades hermosas. Pensé en todas aquellas cosas que aunque parezcan pequeñas hacen bien a la vida, y en los milagros invisibles de Dios por todas partes, sanando, ayudando y animando e inspirando a sus hijos en tantas formas. Me regocijé en la promesa del Señor Jesucristo que dice: "... toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mateo 28:18,20).

Allí, entre los árboles, hablé con el Señor por largo tiempo. De repente noté que el cielo se encapotaba. Zigzagueó el relámpago y se oyó el lejano retumbar del trueno, como el pesado tráfico de una calle. Al parecer se desencadenaría una tormenta.

Regresé apresurado a la casa de la familia Grayling, quienes me llevaron en su automóvil a

la feria. Esperaba que asistirían solamente unas tres mil personas, pero aquel lugar estaba atestado de público. Un teniente de policía me dijo: —Hay qui unas siete mil personas.

Una compacta multitud ocupaba no solamente el amplio anfiteatro al aire libre sino también los pasillos. Poco después de comenzar aquel culto, animado por la excelente música evangélica proporcionada por tres iglesias locales, comenzó a llover. Pensé que aquel público se desbandaría antes de terminar el culto. Al principio, comenzaron a caer gotas aisladas y de pronto se convirtió en llovizna. Luego el viento comenzó a soplar con violencia casi huracanada y cayó un tremendo chaparrón. Resplandecieron los relámpagos, retumbó el trueno, y parecía que estábamos en el pre-estreno de la Tercera Guerra Mundial.

La gente quedó empapada. Miré aquella multitud y le agradecí a Dios. Sabía que entre el gentío había consagrados creyentes llenos de fe. Le pedí al Señor que se hiciera cargo de la situación y a la gente que orara conmigo.

—Señor—dije—hay gente aquí, esta noche, que te ama. Hay personas que te necesitan. Hay fuerzas allá en el cielo, Señor, pero tú las controlas. Todos los poderes del cielo y de la tierra están en tus manos. Estás capacitado para detener esta tormenta hasta que este culto haya terminado. Te pedimos que hagas cesar esta lluvia. Amén. Apenas hube terminado de decir “Amén” cuando paró la lluvia. El asombro y la alegría se pintaron en los rostros que estaban en frente de mí. La multitud comprendía que Dios, en realidad, responde a la oración. El camino fue preparado para que muchos aceptaran a un Salvador sobrenatural.

Y mi fe fue conmovida. Dije en mi corazón: —Gracias, Padre mío.

Nunca he pasado por una experiencia como ésta. Y mientras les narraba la vieja historia de Jesús y de su amor, se dibujó en aquellos rostros, mojados aún por la lluvia, una radiante sonrisa. Vi en las primeras filas a mujeres con el cabello empapado, chorreando agua. Muchos hombres, con trajes elegantes, parecían ahora vagabundos que hubiesen dormido en un charco de agua. Pero era evidente que Dios nos acompañaba; sentí su presencia y su solicitud por todos los que estábamos allí.

Cuando pedí que pasaran al frente aquellos que querían aceptar a Cristo, quedé asombrado del número que aceptó la invitación. Tenían los zapatos saturados de agua y las ropas empapadas, pero aun así se dirigían al frente por los pasillos, con un aire de expectación que pocas veces he presenciado.

Al terminar el culto, cuando los consejeros se dirigían a salas especiales con los nuevos convertidos, el relámpago volvió a iluminar el cielo, seguido de un trueno ensordecedor. De nuevo cayó la lluvia a torrentes mientras la gente corría hacia sus automóviles y el viento rugía más que nunca. Por los altoparlantes se anunció que se había observado un tornado que avanzaba en nuestra dirección. Una vez más la madre naturaleza seguía su curso. Pero entre los dos aguaceros, Dios había cumplido su voluntad. Miles de personas se dieron cuenta aquella noche de que Dios gobierna desde su trono.

¡Qué feliz me siento de vivir según la voluntad.

de Dios! Estoy cubierto por su sangre protectora y el diablo no podrá jamás tocar mi alma.

La gente abraza el ocultismo porque quiere conseguir una sensación de seguridad o conocer el futuro. Bien, no podría pedir una seguridad mayor de la que tengo. Sé todo aquello del futuro que en realidad es importante, y usted también puede saberlo. El poder demoniaco es real, pero Dios es *omnipotente*. ¡Alabado sea su nombre!

El Señor Jesucristo nos ofrece protección y bendición eternas. Reinará hasta que toda fuerza en el Universo quede bajo sus pies. En estos momentos, Satanás tiene vastos poderes. Puede realizar grandes señales y maravillas mentirosas. Pero sé cuál será el destino de él y de sus ángeles de tinieblas. Sé que el homicida, mentiroso y destructor, el enemigo de mi alma y de todas las almas, recibirá el castigo que merece de un Dios justo.

De manera que cierro estas páginas con las siguientes palabras:

**¡QUE EL DIABLO SE VAYA AL INFIERNO!**

Si necesita ayuda o información escriba a:

Nicky Cruz  
P.O. Box 27706  
Raleigh, N.C. 27611  
EE.UU.

1<sup>o</sup> Juan = 4:4<sup>o</sup>

Hijos, vosotros sois de Dios, y los noveis  
venido; porque mayores es el que esta  
en vosotros, que el que esta en el  
mundo.



Nicky Cruz  
**SATANAS**  
**ANDA SUELTO**

Una investigación del poder de Satan es realizada por un hombre que ha experimentado su influencia en carne propia. El autor de este libro, protagonista de *La Cruz y el pinal*, fue libertado de una vida de violencia cuando se entregó a Cristo y les proporciona consejos a todos aquellos que desean protegerse de la influencia satánica.

